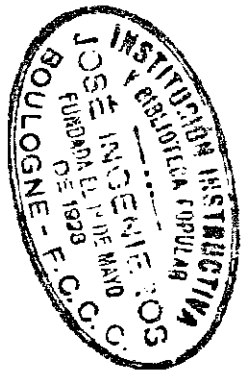


1135

D. A. DE SANTILLAN

# El movimiento anarquista en la Argentina

(Desde sus  
comienzos  
hasta 1910)



R. 54. 332

EDITORIAL "ARGONAUTA"  
B U E N O S   A I R E S  
1                    9                    3                    0

1185

---

## PALABRAS DE INTRODUCCION

Comenzamos este estudio en cierto modo por donde debía ser terminado: por la coronación, que tendría que ser el resultado de estudios parciales diversos, los cuales faltan en este país o están en su período embrionario. Pero nos animamos sin embargo a emprender este trabajo en la convicción de que ha de estimular la preocupación por la historia socialista y de que nuestras lagunas serán llenadas en la medida de lo posible por los aportes voluntarios de los que han vivido y actuado en los períodos a que pasamos aquí breve reseña.

El propósito de escribir un resumen histórico del movimiento anarquista en la Argentina no es de ahora; hace varios años que lo abrigamos, bien que nos haya sido imposible dedicarle una atención especial. Si a pesar de todo damos a la publicidad estas líneas, cuya insuficiencia declaramos de antemano, lo hacemos con el objeto de exhortar así a otros a cooperar en el fin que nos proponemos: revelar una de las fases del desenvolvimiento social de la Argentina, menospreciada injustamente por los historiadores oficiales, que creen agotada su misión con la simple historia política del Estado.

Hay otra razón de urgencia que nos anima a precipitar la publicación de este esbozo: una de las características del movimiento anarquista de la Argentina es la gran circulación de sus elementos. En

realidad tropezamos con pocos militantes activos viejos; la gran mayoría de los anarquistas de la Argentina queda en el movimiento solo temporariamente; son aves de paso que dejan más o menos rastro de su actuación de cuatro o cinco años y luego se retiran de la lucha. Eso explica la superabundancia de anarquistas pasivos en este país y el amplio conocimiento de las ideas en todos los ambientes sociales. Los jóvenes no encuentran en los elementos viejos una fuente de enseñanzas, de informaciones y de ejemplos, porque apenas tropiezan con ellos; de ahí que ignoren comúnmente las líneas generales del desarrollo histórico de las ideas y del movimiento y se vean expuestos en consecuencia a torcidas interpretaciones y a vacilaciones que redundan en perjuicio de la causa. Creemos que no estará demás el poner en sus manos un esbozo como el presente.

La bibliografía histórica del anarquismo en la Argentina es muy pobre; se le puede pasar revista fácilmente.

Un resumen interesante del desarrollo de las ideas y los hechos más salientes del movimiento desde 1890-1900 hasta 1910, nos lo da E. G. Gilimón en "Hechos y comentarios", seguido de un capítulo, "Páginas íntimas", que relata la deportación del autor durante la reacción del centenario; es la narración más completa que tenemos para el período de 15 años más o menos a que se refiere.

Tenemos además ya una Contribución a la bibliografía anarquista de la América latina hasta 1914,

por Max Nettlau (*Certamen internacional de La Protesta*, Buenos Aires 1927, págs. 583), cuya consulta se vuelve indispensable para cuantos quieran tener una idea exacta de la actividad de los anarquistas de la América latina en la propaganda escrita.

Nosotros mismos hemos hecho un estudio relativamente detallado sobre *La Protesta*, su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del sur (*Certamen internacional de La Protesta*, ídem, págs. 34-71).

Para el período de la primera Internacional y los comienzos del movimiento social en la Argentina, aparte de tres preciosas contribuciones de Nettlau en el Suplemento de *La Protesta*, números 249, 276 y 291, citamos *Los precursores del socialismo en la Argentina* (Buenos Aires, 1917, 29 págs.; segunda edición, ampliada: *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, 86 págs., 1927), del socialista Angel M. Giménez.

Aunque escrito con un criterio más propagandista que histórico, tiene su interés un folleto de Juan B. Justo: *El socialismo argentino* (Buenos Aires, segunda edición 1915, 10 págs.) y el de E. Dickman: *Historia del primero de mayo en la República Argentina, 1890-1912* (Buenos Aires 1913, 30 págs.).

En alemán se ha escrito *Der Arbeiterbewegung in Argentinien*, por el doctor Félix Weil (Leipzig 1923), pero este autor ignora todo del movimiento anarquista.

Estudios académicos sobre el movimiento obrero, conocemos *La acción obrera*, por E. Julio Ferrarazzo, (Buenos Aires 1927, 148 pág. 4.º) y *La organi-*

zación obrera argentina, por J. Rodríguez Tarditi, (Buenos Aires, 1927, 40 págs. gr. 8.º). En el mismo concepto podríamos citar, aunque se trata de un ex militante socialista, la conferencia de Alfredo L. Palacios: *La F. O. R. A.* (Buenos Aires, 1920, 71 págs. gr. 8.º.)

Y por fin, materiales más íntimos del movimiento como *La tiranía del frac*, por Alberto Ghiraldo (Buenos Aires, 1905, 143 págs.), *Acuerdos, resoluciones y declaraciones*, Congresos celebrados por la F. O. R. A. desde 1901 a 1906 (Consejo federal, Buenos Aires, 1908, 32 págs.); E. Carbalin: *Antecedentes históricos* (Buenos Aires, 1921, 96 págs.); *El primer congreso anarquista de la región Argentina, sus conclusiones*, por Antonio Ritsche (Archivo libertario, Buenos Aires 1923, 15 págs.). A ese congreso presentó Enrique Nido (muerto en 1926) un informe breve, pero interesante, del desenvolvimiento histórico del anarquismo en la Argentina (publicado después en folleto).

Como se verá, la característica principal del anarquismo en la Argentina es su carácter popular; de ahí que su historia no pueda separarse en cierto modo de la de las organizaciones obreras. Ha tenido personalidades y militantes notables, pero sin embargo la Argentina no puede presentar figuras de relieve internacional en cuanto a su movimiento libertario se refiere; sus aspectos más salientes y más atractivos son los movimientos de masas. Esa particularidad ha tenido su virtud, pero ha tenido tam-

bién sus desventajas, pues ha contribuido más que nada a sofocar o a alejar las individualidades de toda índole, sin las cuales un movimiento como el anarquista termina por perder mucho de sus motivos de atracción. Ha tenido, claro está, su virtud, pues ante todo ha independizado los destinos del movimiento de las eventualidades personales que, en un país como éste, donde las seducciones de la política y del encumbramiento individual son relativamente grandes, habrían podido desviar las ideas y las organizaciones de sus verdaderos cauces.

Terminamos agradeciendo de antemano a cuantos nos proporcionen documentos y noticias susceptibles de aclarar, ampliar o enriquecer las páginas que no presentamos aquí más que como un esbozo preliminar de las diversas fases del anarquismo en la Argentina.

---

# EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN LA ARGENTINA

## CAPITULO I

### LA INFLUENCIA DE LA INTERNACIONAL EN LA ARGENTINA (1870-1880)

No queremos hacer aquí un ensayo sobre los precursores del movimiento social en la Argentina, por que su influencia sobre el socialismo y el anarquismo no ha sido más que indirecta. Rebuscando un poco, sin duda tropezaríamos con puntos interesantes de referencia sobre la preparación de la revolución de mayo de 1810, sobre la influencia de los gestores de aquella revolución nacional, sobre las repercusiones que tuvieron el fourierismo y el saint-simonismo en esta parte del mundo y sobre el predominio de la política liberal a causa de la vulgarización de ideas socialistas con que se rozaron más o menos los escritores y los políticos representativos de la Argentina en la primera mitad del siglo pasado.

Los nombres de Moreno, de Echeverría, de Alberdi, de Sarmiento y otros muchos podrían mencionarse por las ideas humanitarias, socialistas y avanzadas de algunos como preparadores del ambiente en que tanto arraigo iban a tener las ideas anarquistas. Pero esa tarea exigiría más bien un estudio aparte. Lo esencial es saber que el anarquismo y el socialismo han sido importados con la inmigración europea y que hasta el período de la Internacional no comenzó a crearse el movimiento de masas inspiradas por las reivindicaciones sociales revolucionarias. Hasta entonces hubo representantes aislados de todas las tendencias avanzadas del pensamiento europeo, pero no ensayos verdaderos y propios de movimientos socialistas organizados.

Sin embargo nos permitimos intercalar un nombre entre el período de las repercusiones del fourierismo y del saint-simonismo y la organización de la propaganda de la Internacional: nos referimos a **Bartolomé Victory y Suárez** (2 de agosto de 1833-10 de mayo de 1897). Había nacido en Mahón (islas Baleares) y llegó a la Argentina hacia 1860, con un pasado ya de experiencias de lucha social. Como tipógrafo tomó parte en España en las organizaciones obreras y colaboró en algunos periódicos españoles. Se afilió desde muy joven a la masonería y terminó sus días en ella, absorbido por la propaganda anticlerical. Conocemos un folleto suyo: **Rituales para los tres grados simbólicos compuestos en 1855 por el hermano B. Victory y Suárez** (Buenos Aires 1874, imprenta de "El correo español, 51 págs.) Pero no toda su vida quedó en el cam-

po restringido y formalista de la actividad masónica. En 1864 publicó en Buenos Aires una traducción anotada de **El comunismo** de E. Cabet (Biblioteca popular [Segunda publicación]: **El comunismo** de Estéban Cabet, traducido y aumentado con citas y notas intercaladas en el texto. Buenos Aires 1864, Imprenta central de Bartolomé Victory y Suárez, editor).

En una nota final dice: "No soy comunista, pero soy socialista; no soy partidario del sistema de Cabet y mucho menos del sistema monacal, pero lo soy de otro. Lo he manifestado en "**El Artesano**" cuando estaba bajo mi dirección..."

"**El artesano**" se había publicado en 1863; no sabemos nada de su destino ulterior. Victory y Suárez, imposibilitado por razones de salud para seguir ejerciendo su oficio de tipógrafo, se dedicó al periodismo, colaborando desde 1867 a 1873 en "**La república**", de los hermanos Bilbao. También fué director de "**La crónica del progreso**" y últimamente de la "**Revista masónica americana**".

En 1873 publicaron sus amigos un volumen de escritos suyos bajo el título de **Cuestiones de interés público**.

Victory y Suárez no conoció en España las ideas de la Internacional, que comenzaron a propagarse después de estar ya él en la Argentina; su socialismo humanitario parece influenciado por la lectura de los libros de Fernando Garrido, sobre todo del estudio escrito por este sobre las clases obreras de Europa, cuya exposición de la experiencia de Rochdale parece haberle interesado mucho e influenciado sus concepciones sociales. Su situación personal en el periodismo y en la masonería ha debido alejarle de la par-

ticipación directa en la propaganda de las ideas de la Internacional, iniciada en Buenos Aires hacia 1872; sin embargo hay documentos sobre su intervención en la Sociedad tipográfica de Buenos Aires, fundada en 1857. Esta organización publicó una revista mensual titulada *Anales de la Sociedad tipográfica Bonaerense*, en donde Victory y Snárez ha colaborado desde 1870, interesándose para que esta organización entrase en relaciones con la Internacional, algunas de cuyas ideas y fórmulas se constatan en los Anales.

Diversos factores han contribuido a una repercusión de las ideas de la Internacional en la Argentina; por una parte la derrota de la Comuna de París, que llevó a la expatriación de muchos elementos revolucionarios, y por otra las persecuciones contra los internacionalistas de España y de Italia. En efecto, desde sus orígenes la Internacional en Buenos Aires se compuso de elementos franceses, italianos y españoles.

Podríamos agregar otro factor aún, el del vivo interés de los dirigentes de la Internacional en España por extender la organización obrera revolucionaria a la América latina.

De esos tres factores ha surgido la Internacional en Buenos Aires.

El terreno estaba abonado por la tradición política liberal del país, surgido de una revolución contra la dominación española. Sin embargo las ideas revolucionarias proletarias quedaron por muchos años patrimonio casi exclusivo de la población inmigrada. Esta

población, según los datos oficiales, tuvo el movimiento siguiente:

Años	Inmigrantes	Emigrantes
1860	6.656	
1865	11.767	
1870	39.967	
1875	42.036	25.578
1880	42.651	20.377

Entraban por consiguiente, desde 1870 a 1880, de 35 a 40 mil inmigrantes por año, con un saldo de permanencia en el país de 25 mil.

Esa población era relativamente accesible a causa de los desencuentros que experimentaba en sus ilusiones, cuando no venía ya contagiada por la propaganda revolucionaria de Europa.

Los esfuerzos para crear la Internacional en Buenos Aires se iniciaron por los españoles y también por el Consejo general de la Internacional desde 1870. En el congreso de La Haya, septiembre de 1872, se informa que hay ramificaciones de la Internacional en Buenos Aires, Australia y Nueva Zelanda. En efecto, una carta de Buenos Aires, fechada el 23 de marzo de 1873, resume así la situación:

"Hay actualmente en Buenos Aires tres secciones internacionales, basadas en la diferencia de lenguas: la sección francesa, las secciones italiana y española se formaron después; cada sección tiene su comité central particular y las cuestiones de interés general son tratadas por un consejo federal, compuesto de un consejo de seis miembros (dos de cada sección)."

Esa carta, firmada A. Aubert como secretario general de la Internacional en Buenos Aires, encontrada

por Max Nettlau en el archivo socialdemócrata de Berlín, dice también:

"No hablaré de las dificultades que tuvimos que vencer al comienzo. Usted sabe como nosotros, que se persuade difícilmente a los que viven bajo el imperio del error; sin embargo, a fuerza de trabajo y perseverancia, y a pesar de los ataques incesantes de la prensa, hemos podido difundir y hacer germinar la semilla; nuestras filas se acrecientan insensiblemente de ciudadanos abnegados, y podemos considerarnos desde ahora como sólidamente constituidos"...

Bajo el aspecto ideológico, sobre todo la sección francesa ha debido ser más bien marxista o influenciada por los adeptos del marxismo. Pero esa composición heterogénea produjo su decaimiento sucesivo y su reconstitución sobre bases libertarias.

El 19 de octubre de 1872 se embarcó en Lisboa, con ayuda de los compañeros, Raimundo Wilmart, uno de los instrumentos de Marx-Engels-Lafargue en el congreso de la Haya; Wilmart no actuó largo tiempo, pues se le vé pronto encaminado por los altos puestos universitarios y del foro, pero alguna influencia ha debido ejercer en la naciente sección francesa de la Internacional; según F. A. Sorge, secretario testamento del Consejo general de New York, de acuerdo a las noticias recibidas entre diciembre de 1872 y febrero de 1873, la Internacional contaba ya en Buenos Aires con 250 miembros (*Briefe und Auszuege etc.*, Stuttgart, 1906, pág. 92).

Es interesante la parte de la correspondencia enviada desde Montevideo a la Internacional mexicana, publicada por J. C. Valades (*Certamen internacional de La Protesta*, 1927, págs. 83-89). De los fragmentos que

entresacamos se desprende algo que ilustra la situación de la Internacional en Buenos Aires. Esa correspondencia se extiende desde abril de 1872 a febrero de 1877. Sus firmantes son F. C. Calcerán, secretario de la sección uruguaya, Domingo Marañón, presidente, A. Martínez y Segovia, Juan Zavala, carpintero, Pedro Sabater, albañil, Estéban Anduerza, carpintero José Vilavoa, jornalero, Modesto Gómez, sastre, Colomé Abbas, F. Echanove. Los fragmentos que nos interesa hacer resaltar son los que siguen:

7 de abril 1872: "En esta república democrática hay quienes se inclinan a los agentes de Londres; casi todos los que hay han llegado de Europa en estos últimos meses, huyendo. Temor tengo de que no podamos hacer más en este enrarecido ambiente si contamos con tener batallas con los autoritarios... De Buenos Aires regreso desconsolado: sólo entre los artesanos panaderos he encontrado una atmósfera favorable a la sociedad de socorros y resistencia..." (firmada A. Juanes, después emigrado al Brasil, donde posiblemente fué uno de los fundadores de una sección de la Internacional, que se fundó en Río de Janeiro).

25 de mayo de 1872: "Estamos preparando un periódico que se denominará *El obrero federalista*, para combatir a los autoritarios que han sentado sus reales en Buenos Aires"... (El periódico aludido no apareció, al menos no se tiene ninguna noticia de él).

1 de enero de 1873: "Os ponemos en antecedentes a vos y la sección que representáis, sobre un grupo de ciudadanos franceses que en Buenos Aires han constituido una titulada sección argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y que repre-



senta el espíritu antidemocrático del Consejo general de Londres.

“Como fieles juramentadores de los principios de la Alianza democrática socialista, os ponemos al tanto y esperamos que por la vuestra parte haréis igual con otras secciones del continente americano...”

•  
•

Con fecha del 7 de julio de 1875 se publicó por la sección uruguaya de la A. I. T. un extenso manifiesto antipolítico, exhortando a los trabajadores a la organización y a tener confianza en sus propias fuerzas. Damos algunos fragmentos:

“Sabido es que sin el trabajador -- dice -- no podría existir sociedad alguna; sin la verdadera fuente de la riqueza, que es el trabajo, no existiría nada. Nosotros fabricamos los palacios, nosotros tejemos las más preciadas telas, nosotros apacentamos los rebaños, nosotros labramos los metales, levantamos sobre los caudalosos ríos puentes gigantescos de hierro y piedra, dividimos las montañas, juntamos los mares... Sin embargo, ¡oh dolor! desconfiamos de bastarnos para realizar nuestra emancipación. ¿Qué sería la sociedad sin nosotros? Decidles, preguntadles a los que se prodigan alabanzas, porqué recogieron un caudal de lo que llaman con cínico desdoro su cosecha. Decidles, preguntadles dónde dejó la hnella el arado a sus delicadas manos; decidles dónde apagaron la ardiente sed que se experimenta después de llevar algunas horas encorvado y sufriendo los candentes

rayos de un sol ardiente durante la siega; decidles, preguntadles si les irritaban los ojos las abundantes gotas de sudor que mezcladas con el polvo abrasador penetraban en ellos; preguntadles a los que sin grandes ni medianos conocimientos en el arte que explotan pero dueños en cambio de un capital que en nada contribuyeron a producir, que por nada lo han merecido, pero que lo han heredado, suprema razón; preguntadles cuando blasonan que en pocos años han ampliado su caudal, qué parte de aquél es verdaderamente fruto de su trabajo; os responderán que todo, más esto a la sana razón no puede ocultársele, y es necesario conceder que sin el trabajo personal, el capital permanecería siu movimiento, y por lo tanto improductivo...”

Como falta documentación sobre los detalles de la actividad de la Internacional en Buenos Aires, daremos algunos nombres de internacionalistas y de comunalistas que llegaron a Buenos Aires desde 1870 a 1880. Algunos de ellos seguramente no habrán tomado ninguna participación directa, pero es probable que hayan ejercido alguna influencia en los militantes obreros y en la prensa de su tiempo. Por ejemplo, en las listas de los candidatos a la deportación hechas por la policía en 1902, figura Francesco Natta, uno de los secretarios de la Internacional italiana, pero que en este país se ha destacado muy poco, sin embargo, aunque no lo bastante poco para pasar inadvertido de la policía.

También el doctor Serafín Alvarez, un amigo del diputado Paul y Angulo, simpatizante de la Interna-

cional española, llegó a Buenos Aires hacia 1876; es autor de un libro publicado en Madrid: *El credo de una religión nueva*. Bases de un proyecto de reforma social en todas las manifestaciones de la vida, en la religión, en la familia, en la propiedad, en la política, en las instituciones administrativas y en la educación. (1873). No tuvo ninguna intervención en la propaganda. Murió en Rosario en 1925, habiéndose distanciado mucho de sus ideas de la juventud según se advierte en la compilación *Cuestiones sociológicas*, (Buenos Aires 1916).

Antes aún y más activos en el resurgimiento de la Internacional en Buenos Aires, actuaron Pommies, francés, Gratacos y Benito Prieto, españoles, y otros muchos. Estuvo también en Buenos Aires un socialista francés, Baux, al cual dedica Eliseo Reclus en *Le Travailleur de Ginebra* (1878) su hermoso artículo sobre la evolución legal y la anarquía.

Hacia fines de la década 1870-80 vinieron a América del Sur, Salvador Ingegneros y Napoleón Papini, de la Internacional italiana: aquél ha debido actuar en Montevideo durante los primeros años de su llegada; el segundo, muerto no hace mucho en Patagones, había estado en la banda del Monte Matese, con Caffiero y Malatesta; Ingegneros pertenecía a la fracción marxista italiana.

---

Se citan algunos detalles de ese período.

En 1875, en ocasión de un incendio, la prensa reaccionaria hace acusaciones a los internacionalistas de Buenos Aires y las autoridades, para darle una satisfacción, sorprendieron una reunión habitual e ino-

fensiva de la Internacional, deteniendo a 11 concurrentes que fueron encarcelados. He aquí los nombres de los presos: Desiderio Job, José Loumel, Julio Auberne, José Dufuor, Ernesto Deschamps y Julio Dubois, etc. El juez Hudson los puso en libertad después de más de un mes de detención.

En mayo de 1875 se inició en Buenos Aires la publicación de una revista en francés, *Le revolutionnaire*, redactada por S. Poureille, en donde se defendían ideas republicanas e internacionalistas.

Hacia 1874 o 1875 se fundó una sección de la Internacional en Córdoba, pero no ha tenido más que una vida efímera.

Las luchas entre marxistas y bakuninistas se hicieron sentir forzosamente en Buenos Aires y terminaron hacia 1876 con el triunfo de los últimos. Estos constituyeron un Centro de propaganda obrera, que en 1879 publicó el folleto titulado: *Una idea*, que no conocemos, pero del cual José Ingenieros, hijo de Salvador Ingegneros, dice que, además de exponerse en él los "principios generales de la Internacional, se hacían públicas sus cuestiones internas, incluyendo todo el pacto disidente firmado por las Federaciones españolas, jurasiana, francesa y americana en el congreso celebrado en Saint Imier por los bakuninistas contra los marxistas" (*Almanaque socialista de la Vanguardia para 1899*, págs. 24-26).

---

La tendencia marxista, derrotada en Buenos Aires, parece que tuvo algunas actividades aun en Montevideo.

En el año 1876 se publicó allí un folleto con los principios y estatutos generales de la Internacional, los estatutos locales y las disposiciones de los congresos de Lausanne, Bruselas y Basilea. El 20 de septiembre de 1876 se fundó la Federación regional de la República oriental del Uruguay de la A. I. T. La Federación uruguaya se cuidó mucho más que la de la Argentina de entrar en relaciones con las organizaciones afines de Europa y de América, habiendo sido recibida oficialmente en la Internacional en el congreso de Verviers (1877).

En la *Internationale* de Guillaume se dan algunas referencias sobre la sección de Montevideo, que escribió una carta al congreso [de Berna (octubre de 1876)]; a comienzos de 1877 se anuncia que los albañiles y los carpinteros fundaban asociaciones gremiales. En la lista de los suscriptores del *Bulletín* de la Federación jurasiana no figura más que uno, Pedro Bernard, Montevideo, para toda América del sur. Nettlau menciona dos números de *El Internacional*, publicado en esa ciudad, del 5 y 12 de mayo de 1878 respectivamente; según su recuerdo era un órgano anarquista. José Ingenieros, en el lugar citado, habla de Montevideo como de un foco fiel al marxismo, diciendo que la Federación uruguaya de la Internacional "consiguió agrupar un núcleo numeroso y selecto de individuos, entre los cuales varios uruguayos de elevada figuración social". Pero contra esa afirmación tenemos la prensa obrera y anarquista numerosa en esa localidad en los años que siguieron, lo cual en todo caso no testimonia en favor de un arraigo muy profundo del marxismo en el Uruguay. Sin querer negar esa posible influencia marxista en algún periodo, recordamos

aquí que en una carta a la Internacional mexicana, firmada por F. Echanove el 10. de febrero de 1877, la Federación de Montevideo aparece muy de acuerdo con la corriente antiautoritaria. En esa carta se afirma que la Federación de Montevideo contaba con seis oficinas organizadas, 5 secciones y 2.000 socios permanentes.

De 1878 data el Manifiesto de la Federación Uruguaya de la Asociación Internacional de los Trabajadores, de que damos los principales fragmentos a continuación.

"La organización social definitiva adoptada por la Asamblea General de la Federación montevideana, es la legislación de la Federación regional de la república oriental del Uruguay de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

"Esta organización debe mirarse bajo dos puntos de vista si se quiere apreciar todo el valor que ella tiene. Primero, bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad presente. Segundo bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad del porvenir. En la sociedad presente basada en el más feroz y salvaje individualismo, presa del monopolio y por consiguiente del privilegio y de la injusticia, el trabajador, el ser productor por excelencia, es burlado y explotado en sus más justas aspiraciones. Para él la ciencia, ese alimento intelectual, es una palabra (vana). Y sin embargo, él es la base de esa misma ciencia; sin su trabajo, los hombres que se dedican a cultivarla no podrían hacerlo... ¡Harto tendrían con dedicarse a producir para comer!

"Tal es el decreto de las leyes económicas que nos rigen. Los productos que el obrero crea a cuatro, por

ejemplo, al consumirlos ha de pagarlos a cinco o seis; es explotado como productor pagándole menos de lo que vale su trabajo; como consumidor, obligándole a pagar más del valor de los objetos que compra; como habitante, porque, aunque llegue a pagar en forma de alquiler diez veces el valor de su morada, nunca llega a ser suya... y por medio de esta iniquidad manifiesta, el obrero vive en déficit, a crédito, en pobreza constante...

“El tiempo tan necesario para el descanso, la instrucción y el recreo, le es quitado también, y siendo suficiente el trabajo de seis u ocho horas para producir lo que consume él y su familia, por efecto de la explotación a que está sometido, debe trabajar de doce a diez y ocho horas diarias, según el oficio y la localidad! ¡Que sea pobre el que trabaje!... ¡Que coma, que vista, habite y se instruya pésimamente el que crea y transforma la riqueza social!... ¡Que todo lo acapare y lo goce el que nada produce!... Esto es injusto, esto es inicuo.

“Las instituciones económicas de la sociedad presente tienden todas a esclavizar el trabajo en provecho del capital. A la par que el trabajo es esclavo, porque es asalariado, el propietario es el rey del mundo; dispone de todos los medios para ser el señor absoluto, el poderoso tirano de las sociedades modernas. En ellas, ni la higiene, ni la moral, ni la solidaridad, esas excelsas creaciones de la justicia, son practicadas; porque todo está subordinado a la desenfrenada explotación, al egoísmo, al tanto por ciento. Este tristísimo estado de la sociedad presente, es la razón de la existencia de la Internacional, contra la cual no prevalecerán la fuerza bruta, ni la calumnia ni el

sofisma. La Internacional sólo dejará de existir cuando desaparezca la causa que le dió el sér. Los trabajadores queremos asegurarnos por nuestros propios esfuerzos los derechos naturales: al trabajo, a la vida, a la enseñanza, a la existencia. Queremos poner un dique a las pretensiones cada día más avasalladoras del capital: lejos de querernos perjudicar más los trabajadores de las diferentes naciones, queremos auxiliarnos; es más, queremos ser hermanos. A este pensamiento sublime responde perfectamente nuestra organización; y lo conseguiremos con la resistencia al monopolio del capital, que es el supremo medio de que dispone la Asociación Internacional de los Trabajadores.

“Este es el punto de vista bajo el que hay que mirar nuestra organización con relación a la sociedad presente.

“Grande y fecundo, el más trascendental movimiento de la humanidad, es el que van efectuando las clases trabajadoras de toda la tierra, con sus levantadas y puras aspiraciones de emancipación, de completa regeneración de la sociedad entera. Jamás ningún partido político, ninguna secta, ninguna religión han tenido ni podido tener misión semejante, encerrados cual están en los mezquinos intereses de clase, de nacionalidad y de poderío, conformes todos en ejercer el dominio más tiránico posible sobre el trabajo, sobre la libertad y sobre la razón. No hay que mostrarse aterrorizados ni indiferentes ante esta social revolución que para implantar la justicia en las relaciones humanas intentan las clases trabajadoras.

“Llenas de honradez, de amor y de elevación de miras, a pesar de ser las más ignorantes, quieren la

transformación o la abolición de las malas instituciones, la destrucción de todos los privilegios y monopolios que ni aun para ellas mismas desean verlos subsistir jamás. Quieren fervientemente la paz entre los hombres y el positivo uso de los derechos individuales, empezando por el derecho de ser propietario de los frutos del trabajo realizado por el individuo. primer y esencial derecho del hombre, sin el cual, estando a merced de otro su modo de ser y su modo de vivir, no teniendo libertad de contratar sus servicios, no pueden tener garantizado el uso de sus demás derechos políticos y sociales.

“El progreso se realiza a pesar de los escollos que se le oponen y de las persecuciones que se encadenan contra sus mártires. Lo utópico será realizable, así como lo tiránico será destruido. La verdad, la justicia y la moral serán la base de las relaciones humanas; porque así lo quieren los proletarios de todos los pueblos. Si la empresa es grande, también somos muchos los que debemos realizarla. No hay, repetimos, que aterrizarse, ni es digno ser indiferente a la general aspiración hacia un cambio social. ¿Acaso no se necesita? Las profundas rivalidades, la usura, las estafas, los vicios y los crímenes que corroen las entrañas de la sociedad presente, la lucha a muerte del gran capital y la pequeña industria, las ambiciones y pequeñeces de los partidos políticos que se disputan la dirección de esa máquina impotente para asegurar la justicia que se llama Estado político y jurídico, la relajación de las costumbres, la hipocresía religiosa, el amor subordinado al interés, el feudalismo subsistiendo, la prostitución aumentando, las guerras (¡todavía las guerras!) destruyendo la familia, aniquilan-

do la sagrada propiedad, talando los campos regados por el sudor del obrero, las bancarrotas de las grandes compañías de crédito, las frecuentes quiebras, el abandono de los grandes trabajos de utilidad general, la reacción persiguiendo a la revolución... ¡todo esto en confusión horrorosa, causa funesta de la miseria y la ignorancia del pueblo obrero; todo esto, terrible engendro de la esclavitud económica y social de las clases trabajadoras; todo esto. podredumbre que asfixia, determina la ruina completa, fatal e inmediata de esta sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre! La Internacional viene a regenerar al mundo, la patria común y verdadera. Viene a establecer la igualdad de medios y condiciones para el desarrollo de todos los individuos del género humano. Y para que esto sea posible es necesaria una reforma, una reorganización social que, descentralizando del poder de algunos lo que es preciso para la vida de todos (como los instrumentos de trabajo, la instrucción, la asistencia), haga que estos medios sean asequibles a todos y a cada uno de los individuos de ambos sexos. En la sociedad presente, los intereses comunes y los intereses individuales están en horrible confusión y a merced del más rico, del más astuto, del poderoso o del influyente.

“Es necesario, pues, que estos intereses se deslindeen bien; y esto se alcanza organizando el trabajo de modo que sea la primera y esencial institución de la sociedad, así como hoy es la última; de modo que asegure, por la asociación y la solidaridad de todos, a cada individuo el goce del producto íntegro del trabajo de su ilimitada actividad. La propiedad colectiva de lo que es inapropiable individualmente so-

pena de monopolio y de explotación; la propiedad colectiva de la tierra, instrumentos de trabajo, fábricas, talleres, máquinas, con la enseñanza integral más completa dada en común, hará del género humano una sociedad de hombres libres, inteligentes, iguales y trabajadores que desembarazados ya de esta miserable lucha de intereses contrarios, eterna causa de desamor, con la seguridad de satisfacer sus necesidades presentes y sin incertidumbre para las del porvenir, podrán lanzarse, libres de trabas, por los casi inexplorados caminos de la ciencia a luchar con la naturaleza y arrancarle sus preciados tesoros.

“Este es el fin de la Internacional y sólo cuando lo consiga irá a descansar tranquila en el panteón de las ideas del pasado, dejando a los hombres que continúen con calma ensayando las nuevas ideas que vendrán, porque esta es la natural consecuencia del progreso de ese eterno movimiento del mundo físico y moral. Este es el segundo punto de vista bajo el que hay que mirar nuestra organización, embrión de la sociedad del porvenir basada en el fecundo principio de federación.

“Para concluir diremos que si se quiere la práctica de la justicia sobre la tierra es necesario no explotar a nadie ni vivir del trabajo ajeno; que es preciso dar a cada individuo de la familia humana medios iguales para el desarrollo completo de su capacidad. Es necesario, pues, que sean de propiedad colectiva los medios de trabajar, garantidos por la asociación de todos los hombres productores, centro de la Federación Universal del Trabajo; que constituyan la propiedad, los frutos del trabajo del individuo. Así, y solo así, la li-

bertad, la propiedad y todos los demás derechos individuales, quedarán respetados y garantizados.

“Animo, pues, hijos del trabajo, y vosotros, hombres honrados, hombres de buena fe de las otras clases, estrechémonos las manos y contribuyamos todos a la pronta realización de la obra que se propone llevar a cabo la grande Asociación Internacional de los Trabajadores”.

Citamos este fragmento, menos la parte relativa al porvenir, que no conocemos, según el folleto del doctor Giménez. No se trasluce en él una tendencia esencialmente marxista, lo cual, o bien prueba que es una leyenda lo de la influencia del marxismo en los últimos años de la Internacional uruguaya o bien que se veía contrabalanceada por la influencia anarquista y de ahí el tono de crítica social que tiene el manifiesto transcrito, con la cual marxistas y anarquistas podían mostrarse entonces de acuerdo.

Se citan los siguientes periódicos de Buenos Aires: **El descamisado**, a partir del 6 de enero de 1879 (“era anarquista, pero me ha parecido ser bastante primitivo en su concepción de las ideas”, Nettlau). En octubre del mismo año habría visto la luz **La Vanguardia**, bajo la redacción de Eduardo Camaño, internacionalista.

La Internacional se sostuvo algunos años en Montevideo y en Buenos Aires; en 1881 algunos internacionalistas de Montevideo fundaron en Santiago de Chile y Valparaíso dos secciones, que no tuvieron una vida muy próspera. Los grupos de Buenos Aires, que

nunca se habían ajustado en realidad a los compromisos de la adhesión formal a la Internacional, fueron perdiendo el carácter de secciones de ésta en los primeros años de la década 1880-90; la federación uruguayana desapareció como tal en 1884.

Si está fuera de duda que las disidencias del marxismo y del bakuninismo tuvieron viva repercusión en la Internacional de Buenos Aires y de Montevideo, no reapareció todavía documentación sobre el eco que ha podido tener en estos países la discusión europea entre colectivistas y comunistas anarquistas, aunque es probable que haya sido poco intensa.

## CAPITULO II

### LOS COMIENZOS DE LA PROPAGANDA COMUNISTA ANARQUISTA (1880-90)

El alimento principal del movimiento obrero revolucionario y del anarquismo en la Argentina, vino en especial de la inmigración, con la cual entraban en el país numerosos internacionalistas perseguidos en Europa y que sabían aprovechar la dureza de la lucha por la vida en las masas obreras. De ahí que se rompiera la continuidad de los grupos, de las organizaciones, de la actividad de los individuos, pero no de la propaganda, de la difusión de las ideas por la palabra y el escrito.

Algunas cifras sobre el movimiento migratorio no estarán demás:

En 1881 entraron 47.484 inmigrantes, emigraron 20.377; en 1883 entraron 3.243 y salieron 8.510; en 1885 entraron 108.722 y salieron 14.444; en 1887 entraron 120.842 y emigraron 13.630; en 1889 inmigraron 260.909 y emigraron 40.649; en 1890, año en que se inicia una dura crisis económica de desocupación, que siguió en 1891, entraron en el país 110.594 personas y salieron 80.219.

Se ve por esas cifras, la importancia que tenía el movimiento inmigratorio en general y se puede deducir de ellas lo que representaban también para el movimiento revolucionario. La afluencia de inmigrantes creó situaciones críticas en el mercado del trabajo, un malestar obrero creciente y por tanto cierta predisposición para la organización y la lucha.

Entre los tantos revolucionarios europeos que llegaron a este país hay que citar a Héctor Mattei, que vino hacia 1880 y no era ya un recién iniciado en las luchas proletarias. Nació en Livorno (Italia) en 1851 y murió en Buenos Aires el 8 de junio de 1915. Desde muy joven se adhirió a los republicanos, y no habiéndole satisfecho ese movimiento evolucionó hacia la corriente antiautoritaria de la Internacional, entonces en pleno auge en los países latinos de Europa. Ingresó en la gran Asociación después de 1870 (según una réplica a un ataque socialista, había iniciado su actividad en la Internacional en 1868, por tanto, a los 17 años) y quedó fiel a las ideas libertarias hasta la muerte. De Italia emigró a Francia y en Marsella fué secretario de un grupo de propaganda; después de correr algunos peligros en Marsella a causa de sus ideas, vino a la Argentina, y en Buenos Aires se ocupó como tenedor de libros.

Pero no por eso cesó en la propaganda. Estuvo siempre en el centro del movimiento, y no había iniciativa importante en que no tuviera participación activa. Hijo espiritual de la Internacional italiana orientada por Cafiero y Malatesta, ha debido inclinarse desde temprano por el comunismo anárquico.

El propio Mattei traza este cuadro del movimiento anarquista en la Argentina en los años 1884-1887:

"... En el mes de junio de 1884, los obreros Marino Garbaccio, panadero (que falleció en el año 1885), Miguel Fazzi, ebanista, Washington Marzoratti, grabador y otros 14 compañeros constituyeron un círculo comunista anarquista, declarándose sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con el fin de discutir la "cuestión social" en las sesiones públicas del círculo y hacer propaganda por medio de la distribución gratuita de los periódicos *La Questione sociale*, que publicaban en Florencia Errico Malatesta y otros compañeros; *Il Paria*, que publicaban algunos compañeros en Ancona, y *La Révolte* de París.

"La propaganda del comunismo y de la anarquía fué más intensa cuando después de dos o tres meses de la llegada a Buenos Aires (en febrero de 1885) del camarada Malatesta, se constituyó con gran entusiasmo un Círculo de estudios sociales, sito en la calle Bmé. Mitre 1375, en el cual éste y otros camaradas dieron las primeras conferencias públicas comunistas anarquistas, publicándose entonces en italiano *La Questione sociale*. En los años sucesivos se constituyeron otros círculos y clubs "comunistas anarquistas" algunos y de "Estudios sociales" otros. En 1887 se publicó un nuevo semanario comunista anárquico, *El Socialista*, órgano de los trabajadores.

"Errico Malatesta cooperó con otros camaradas anarquistas en el año 1887 a la organización definitiva de la Sociedad cosmopolita de resistencia de obreros panaderos, con conferencias en las reuniones de éstos..." (*La Protesta*, 10 de septiembre de 1909).



Nadie mejor indicado que el mismo Mattei, que vivió y actuó en primera línea en aquel período, para hablar de la década que va de 1880 a 1890. El *Socialista*, a que se refiere, ha sido redactado por él mismo.

Si por parte de los italianos, además de los que menciona Mattei como fundadores del grupo de 1884, se conocen algunos otros nombres, por ejemplo el de Francesco Natta; de los españoles activos de aquella época no puede menos que citarse a dos militantes: **Feliciano Rey** y **Francisco Morales**, que cooperaron con Malatesta durante su permanencia en la Argentina, pero que por una causa o por otra ya no reaparecen en la época de *El Perseguido*, al menos como militantes activos.

Max Nettlau menciona los siguientes periódicos de Montevideo y Buenos Aires de la década a que nos referimos, por ejemplo: *La Revolución Social* (Montevideo, 1882), *La Lucha Obrera* (Buenos Aires, del 2 de marzo al 28 de septiembre de 1884, 21 números), *Federación de Trabajadores* (Montevideo, a partir del 5 de septiembre de 1885; el número 13 es del 21 de noviembre).

En febrero de 1885 llegó a Buenos Aires un propagandista todavía joven, pero uno de los más viejos ya del movimiento libertario: **Errico Malatesta**, con un rico pasado de propagandista y de rebelde tras sí. Si no lo conocía ya por su actuación en España, se perfeccionó pronto en el español y ha desplegado una actividad fecunda en la propaganda, oscureciendo con su labor los esfuerzos que intentaban los socialistas autoritarios para crearse un campo de acción.

En efecto, en 1882, se fundó en Buenos Aires una agrupación **Vorwaerts**, por socialistas alemanes, bastante moderados por cierto; su programa era el de los socialdemócratas. Publicaron un periódico en idioma alemán e hicieron algunos ensayos para atraer a sus ideas elementos de otros países, pero no lo consiguieron por algunos años, hasta cerca de 1890, en que comienzan a surgir socialistas legalitarios, entre ellos los primeros promotores del actual partido socialista. Malatesta ha contribuido a retardar su advenimiento.

Se sabe poco, sin embargo, de los detalles de la labor de Malatesta en la Argentina; en cuanto llegó se asoció con F. Natta y otros y puso un tallerito mecánico en Buenos Aires para ganarse la vida de una manera independiente; luego se le ve haciendo un viaje a la Patagonia en busca de unas minas de oro que no aparecieron; también se le ha querido complicar en un "affaire" de fabricación de moneda falsa, pero, según dijo en un proceso en que la cosa salió a reñucir en Italia, la mezcla de su nombre en esa cuestión se debió a un accidente puramente casual; se explotó sensacionalmente la cosa, como se hace siempre, pero Malatesta no fué procesado, lo que evidencia la inconsistencia de la acusación. Algo que nos permitimos sugerir, a manera de hipótesis, es que Malatesta no se proponía hacer en la Argentina un campo de acción duradero, que tenía el pensamiento fijo en Europa y que tenía gran interés en llevar de este país recursos para instalar en Europa una imprenta y poder así intensificar y regularizar su propaganda. Eso hizo con la imprenta montada en Niza y después trasladada a Londres.

En Buenos Aires publicó un periódico de propagan-

da, *La Questione Sociale*, a partir de 1885; no sabemos cuántos años duró, aunque es seguro que no existía ya en 1887, cuando apareció *El Socialista*, de Héctor Mattei. Malatesta permaneció en la Argentina hasta 1889.

En este lugar insertaremos una vieja aclaración sobre los orígenes de la primera sociedad de resistencia fundada en la Argentina, que es la de panaderos. En *La Protesta*, 24 de mayo de 1908, encontramos un artículo con el título "Los iniciadores del movimiento obrero" (firmado Juan Emprivets, ex-panadero). De él son los párrafos que siguen, aclarando afirmaciones anteriores de un compañero:

"... Puedo afirmar que fueron los anarquistas los que iniciaron en la Argentina la agitación económica y constituyeron las primeras sociedades de resistencia. En los años 1886 y los sucesivos se constituyeron los obreros panaderos, los obreros mecánicos, los obreros carpinteros, los obreros zapateros, los obreros zingueros, los cortadores de calzado, etc. Y si algunas de esas sociedades se disolvieron fué por formar parte de ellas elementos de ideas nacionalistas y sistemas anticuados.

"Pero debo rectificar... (sobre la afirmación que la sociedad de obreros panaderos de Buenos Aires fué organizada por Malatesta); fué iniciada por el finado Francisco Momo, de oficio panadero, nacido en Livorno (Italia) — pongo el lugar de su nacimiento para que no se le confunda con otro Momo socialista, él dió los datos sobre la triste condición de nosotros,

obreros panaderos de Buenos Aires, al anarquista Héctor Mattei, tenedor de libros; con esos datos, éste escribió varios artículos en el semanario comunista anarquista *El Socialista*, que él publicaba entonces en esta ciudad. A consecuencia de esos artículos dirigidos "A los obreros panaderos", que circularon en el gremio, el finado Francisco Momo, con otros colegas panaderos, convocaron al gremio a una asamblea general, que al terminar dejó constituida la Sociedad cosmopolita de colocación de obreros panaderos de Buenos Aires.

"A las reuniones sucesivas de la comisión organizadora asistió también Mattei, quien observó que no debía ser una sociedad de socorros mutuos y de colocación, como algunos querían imponer, sino una sociedad de resistencia y colocación, explicando sus fines defensores de los intereses de los obreros. Y así fué aprobado por la casi unanimidad de los panaderos presentes.

"El amigo Errico Malatesta, mecánico electricista, redactó el programa, bases y fines de la Sociedad cosmopolita de resistencia y colocación de obreros panaderos de Buenos Aires, por encargo de su amigo Héctor Mattei el cual, con Rafael Torrents — este último obrero panadero entonces — había recibido encargo de la asamblea general que se celebró el 3 de noviembre de 1887, de redactar "el programa y reglamentos internos". Por consiguiente, Errico Malatesta fué uno de los cooperadores a la organización de esa sociedad, y no un fundador, cosa que publicaron equivocadamente algunos, como también lo fueron los anarquistas Zacarías Ravassa y Francisco Morales, ambos obreros zapateros, y Héctor Mattei; por-

que en los meses de noviembre y diciembre de 1887 los cuatro dieron conferencias apropiadas en las asambleas generales del gremio panadero, provocando la primera huelga económica de éstos". . .

En una nota se lee sobre Momo que murió en Gracia (Barcelona) en el año 1893, aproximadamente, víctima de la explosión de una bomba que concluía de preparav.

Interesa conocer estos detalles, porque la organización de los panaderos abrió la brecha para la organización obrera en general y los anarquistas dieron en ese aspecto de la lucha una actividad primordial. El primer secretario de los panaderos fué Mattei mismo (desde 1887 a 1896). Esa organización se sostiene todavía y ha ejercido gran influencia en el movimiento anarquista del país, tanto por su ejemplo, por sus luchas, como por la serie de militantes que salieron de su seno, desde Rafael Torrents, Francisco Berri, A. Huecha, Troitino, hasta López Arango en los últimos años.

Hemos hecho referencia a internacionalistas franceses, italianos y españoles. Sabemos también, como lo testimonia la fundación de la sociedad **Verwaerts**, que no escaseaban los social-demócratas alemanes. Pero aunque sin mayores detalles, diremos también que hubo un grupo holandés por aquellos años y algunos internacionalistas belgas, como **Emile Piette**, bien conocido. Piette tenía una librería que servía de punto de cita para los elementos revolucionarios en Buenos Aires; sin embargo, según se nos asegura por algunos de sus amigos, no tuvo una actuación especial en el

movimiento del país, porque dominaba difícilmente el español.

En 1887 y 1888 posiblemente hasta la partida de Malatesta, existió en Buenos Aires un "Círculo socialista internacional", con sede en el café Grutli, calle Cerrito entre Bartolomé Mitre y Cangallo. Los altos de ese local eran el lugar preferido por los gremios obreros. Un socialista marxista de aquel período, Augusto Kuehn, escribe al respecto (Nuevos tiempos, Buenos Aires, 1.º de mayo de 1916, página 20): "El Círculo socialista internacional, a pesar de su nombre, no era una agrupación socialista. Predominaban en él anarquistas italianos y franceses. Entre los primeros se hallaba E. Malatesta. Sin embargo, la intelectualidad robusta de éste, y de alguno que otro socio más, contribuyó en grado no despreciable al despertar de los indiferentes, con las conferencias que organizó periódicamente el círculo".

Siguiendo a esta fuente, después de la partida de Malatesta, comenzó la desconexión del anarquismo, con su "continua separación y refundición de grupos". La siguiente observación del mismo Kuehn es en cierto modo sintomática:

"En lo que siempre conservaron (los anarquistas) una estrecha unión, era en hacer una guerra implacable a la incipiente organización socialista. Esta guerra produjo entre nosotros impresiones que variaban según los temperamentos individuales. Mientras los **Los Riso**, por ejemplo, pacíficos y calmosos, se desesperaban por tantas turbulencias, otros, y en particular **E. Jiménez**, espíritus batalladores, afilaban los dientes para repartir mordiscos a diestra y siniestra,

Y sus argumentos no los sacaban de un manual de cortesías"...

Tal vez hay que explicar en parte la escasa polémica entre comunistas y colectivistas anarquistas a causa de la intensidad de la lucha entre anarquistas y marxistas, que culminó en verdaderas epopeyas oratorias en la época de Pietro Gori.

El período en torno a 1890 marca el acta de nacimiento del socialismo argentino, cuyo primer congreso, el constitutivo, se realizó en 1896, pero que para llegar a él hubo de pasar por un período de preparación, que resumimos así:

El centro Vorwaerts envió al congreso socialista internacional de París, de 1889, un delegado, Alejo Peyret, profesor de tendencias más bien republicanas que socialistas. En ese congreso fué donde se adoptó la celebración internacional del 1.º de Mayo, aniversario de los mártires de Chicago, como día del proletariado. Los socialistas marxistas de Buenos Aires, para llevar a cabo esa resolución, formaron un Comité internacional obrero, el cual convocó el 1.º de Mayo de 1890 a los trabajadores. Estos se reunieron en el Prado Español en número de más de dos mil, aprobando, como se hace en tales oportunidades, una proposición que se les presentó por los organizadores en el sentido de crear una Federación obrera, fundar un periódico y enviar al parlamento una petición para solicitar la sanción de leyes protectoras de la clase obrera. Las tres cosas se llevaron a la práctica, como veremos más adelante. Desde 1890 hasta la fecha el socia-

lismo legalitario en este país no ha sufrido ninguna verdadera transformación ni en el terreno ideológico ni en el táctico. Nació haciendo peticiones a los poderes públicos y más o menos eso ha hecho hasta ahora. El estudio de Enrique Julio Ferrarazzo, ya citado, "La acción obrera", es una buena demostración de lo que sostenemos.

Los miembros de la comisión encargada de la realización del 1.º de mayo de 1890 en la Argentina fueron José Winiger, redactor del semanario "Vorwaerts", G. Nohke, Schulze, Jaskel y Augusto Kuehn, todos socialdemócratas alemanes.

Para concluir estas breves notas sobre un período muy poco conocido todavía, citamos la publicación en Montevideo de *La Voz del Trabajador* (del 1.º de diciembre de 1889 al 16 de febrero de 1890, 10 números); hubo allí también un órgano italiano, "Il Socialista", desde el 18 de agosto de 1889. En Buenos Aires aparecieron en el mismo año números únicos italianos conmemorando el 20 de septiembre y el 11 de noviembre. Todas estas eran publicaciones anarquistas y reflejaban en parte la animación dejada por Malatesta entre los obreros revolucionarios italianos.

---

### CAPITULO III

#### LA EPOCA DE "EL PERSEGUIDO" (1890-1896)

Aunque sea dificultoso definir las, hay diferencias bien palpables entre la época de repercusión de la Internacional (1870-80) y la que caracteriza al decenio siguiente, de los primeros ensayos de propaganda sistemática del comunismo anárquico, como las hay entre ese período de 1880-90 y la época que nosotros queremos bautizar como de **El Perseguido**, el órgano más importante de esa época y singular por su psicología y por las formas de la propaganda que inspiraba.

Es muy posible que esas características sean fruto del ambiente creado por las fuerzas numéricas cada vez mayores, que, por ejemplo, a fines de la década 1890-1900 hicieron buscar formas de propaganda y de agitación más apropiadas que las sugeridas por "**El Perseguido**".

A propósito de esta época, hay una descripción de J. Reguera, hijo de Manuel Reguera, un viejo militante iniciado en las luchas sociales de Andalucía y editor de **El Rebelde**, un órgano individualista de larga duración. J. Reguera, en un artículo titulado: "De "**El Perseguido**" a "**La Protesta**", (21 al 23 de febrero de 1909, **La Protesta**), describe la

extrema explotación a que eran sometidos los obreros inmigrados en 1880-90, las largas jornadas de trabajo, las pésimas condiciones morales y materiales de vida. Y menciona este medio de que se valieron algunos compañeros para reunirse y conocerse (lo que prueba que hubo por lo menos algún lapso de tiempo sin grandes actividades): Tres españoles que vivían en Almagro convocaron a una reunión por medio de *El Productor* de Barcelona; de resultas de esa convocatoria se reunieron seis compañeros; de esos seis, casi todos eran colectivistas anarquistas (según Reguera). Fué el núcleo del grupo "Los desheredados". "Sinteticemos (transcribimos de esa fuente) las primeras obras de aquel puñado de entusiastas luchadores. Iniciación de conferencias continuas y simultáneas en tres o cuatro sitios distantes entre sí; publicaciones ininterrumpidas de manifiestos valientes y provocativos, de combate y de acción.

"Las conferencias se sucedían a granel entre los dos o tres oradores que había... No era raro anunciar, por ejemplo, una conferencia a las 2 de la tarde en Almagro, otra a las tres en Corrales, una tercera a las cuatro en Barracas y una cuarta en el centro a la noche. Para todo esto dos oradores y a veces uno, daban exacto y puntual cumplimiento al programa. El orador descollante en aquella época era el compañero Rafael Roca"... (Reguera nos dice que Roca había aprendido de Bakunin las ideas comunistas; en primer lugar Bakunin no era comunista, y luego se sabe que Roca fué blanquista en París).

Continúa: "Gran pérdida fué para la-propaganda la prematura muerte de Roca, acaecida cuando recién iniciaba sus lides... El fué quien escribió la hoja ex-

plicando el comunismo anárquico que dió origen al nacimiento de *El Perseguido*. Aquél manifiesto sufrió una persecución sañuda por parte de la policía y fué secuestrada una regular cantidad de ejemplares. Por eso se intituló *El Perseguido* nuestro primer paladín... También se publicaron por entonces dos números de *La Miseria*, periódico redactado por los ex compañeros que hoy meditan en el pesebre de la apostasia... El grupo "Los desheredados" se ocupaba de la confección de *El Perseguido* (como se ocupó también, después, el grupo "La Expropiación").

Hay que decir algo más del manifiesto escrito por Rafael Roca y al cual se alude en lo transcrito más arriba como origen del nombre del primer periódico anarquista de larga duración en la Argentina.

En junio de 1889, un camarada muy conocido en aquella época, Victoriano San José, dejó en la librería de E. Piette un paquete de los manifiestos de Roca, sin haberse dado cuenta que la policía había seguido sus pasos. Las autoridades confiscaron el manifiesto y tramaron un proceso contra Piette, Héctor Mattei y San José, los cuales purgaron el enorme delito de complicidad en la publicación de ese manifiesto con once meses tras las rejas. Piette murió en 1895; el sucesor de su librería fué Sadier, un viejo camarada amigo de Jean Grave.

*El Perseguido* apareció desde el 18 de mayo de 1890 hasta fines de 1896; son en total más de un centenar de números que, a pesar de cierta irregularidad y de la práctica de la espontaneidad en que se basaba, como había abundancia de militantes, de elementos capaces para manejar la pluma y para exponer verbal-

mente las ideas, y además bastantes simpatías populares, no dejó de aparecer por falta de posibilidades par sostenerlo, sino por causa de divergencias internas entre los núcleos formados a su alrededor.

Entre los camaradas más activos de ese período, conocemos ya a Mattei, a Rafael Roca, el notable orador tan tempranamente desaparecido, a Victoriano San José, a Emile Piette, el internacionalista belga; podemos mencionar aun a Ragazzini, el pintor decorador bien conocido, un personaje excéntrico, pero ardiente propagador del comunismo anárquico (murió el 20 de noviembre de 1906); a Orsini Bertani, perdido después en el batllismo uruguayo, editor de las obras de Barrett y otras en Montevideo, el alma de "El Perseguido" durante varios años; a los Reguera, padre e hijo; a Pierre Quiroule, escritor que aun vive y ha colaborado durante más de veinticinco años en nuestra prensa; a F. Denambride, J. Raoux (que había sido deportado del Brasil y murió tuberculoso en Córdoba en 1894); a Juan Vila, a Lacour, a Espinosa, a Fortunato Serantoni, a G. Ingilan Lafarga y a muchos otros.

El carácter saliente del movimiento de este período es la acometividad, el entusiasmo, la fiebre proselitista, que no dejaba retroceder ante ningún sacrificio.

Había aún propagandistas modestos, pero valiosos y generalmente respetados y queridos, como los doctores Creaghe, en Luján; Arana, en Rosario, etc. Se multiplicaban las iniciativas, iniciándose también en esa época la divulgación de nuestra literatura en folletos y libros.

En diciembre de 1893 fueron deportados al Uruguay seis compañeros; el carpintero F. Denambride,

el cigarrero Sánchez (autor de la milonga anarquista que se canta aún en los ambientes revolucionarios), Ragazzini, el ebanista Simonet, el zapatero Emilio Dietrich y otro más, el panadero García. No existían aún las leyes de residencia (1902) y de defensa social (1910), pero el sistema de las deportaciones de los anarquistas demasiado entusiastas estaba, sin embargo, en práctica. En enero de 1894 hubo también una deportación de tres anarquistas. Iba entre ellos Emilio Zuccarini, que todavía no se había perdido en el nacionalismo.

Lo que pasaba entonces, como pasó también durante el período de las leyes de excepción, es que los deportados volvían al país cuando se les antojaba, sin pedir permiso a nadie. Así hicieron todos los que acabamos de mencionar.

Una palabra antes de seguir adelante, sobre el desarrollo y la actitud del socialismo marxista por aquel entonces.

Con unas cuantas organizaciones obreras, la comisión nombrada para celebrar el 1.º de mayo de 1890 constituyó una Federación obrera de la República Argentina, el 29 de junio del mismo año. Los gremios más fuertes que la integraban eran los carpinteros y los zapateros, en los cuales la influencia anarquista se hacía sentir bastante y que no tardó en poner fin a la primera tentativa de los socialistas en el terreno de la organización sindical.

El 12 de diciembre de 1890 aparece el primer número de un semanario *El Obrero*, redactado por G. A. Lallemant, expositor de la ideología marxista, que

aseguraba que el triunfo de la burguesía argentina hacia 1890, fecha del nacimiento efectivo del partido llamado de la Unión Cívica Radical, era en sí un gran progreso social, pues la sociedad burguesa tenía en su seno los gérmenes del desenvolvimiento de la futura sociedad socialista.

El presidente de la Federación obrera era G. Nohke y el secretario C. Mauli, que era secretario, a su vez, de los carpinteros. La mayor actividad de esa Federación está en sus peticiones al parlamento y al presidente de la República. Por su parte, **El Obrero**, en lo que más se distinguía era en la calumnia y en la desfiguración del anarquismo y de los anarquistas. En un artículo de fondo de su número 4, del 17 de enero de 1891, leemos aproximadamente que ningún hombre con dos dedos de frente puede sostener el "absurdo" de las teorías anárquicas. "De ningún modo — dice — pueden los socialistas y los anarquistas marchar de acuerdo, porque el anarquista consecuente, según su teoría fundamental, no puede admitir ninguna organización, ningún reglamento".

Este periódico marxista fué seguido de otro. **El Socialista**, "órgano del partido obrero", a partir del 11 de marzo de 1893. **El Obrero**, en donde pontificaron contra el anarquismo los marxistas en nombre de la Federación obrera, a partir del número 88 fué arrancado de manos de estos, pues la Federación obrera había caído bajo la influencia de los anarquistas. Pero **El Socialista** continuó honradamente la tradición de su antecesor en los pocos números que publicó. El 9 de abril, en su número 5, dice sobre el anarquismo que "aunque cuenta apenas con un puñadito de socios, tanto ruido mete, gracias a la protección que ba-

jo cuerda le presta la prensa burguesa y la policía, con el pretexto de tener siempre un pretexto para proceder contra la clase proletaria"...

Continúa así: "Los anarquistas forman un grupo compuesto de dos clases de gente: de locos e ignorantes que se resisten a estudiar y a indagar la verdad de las cosas y a obrar como la sana razón lo dicta, y de agentes de policía disfrazados, que aprovechan de la locura de estos infelices para provocar barullos y hechos brutales"...

Tal es el lenguaje fraternal con que los socialistas resollaban por las heridas de las derrotas a que se veían condenados a consecuencia de la actividad de los anarquistas. Los anarquistas fueron siempre en este país casi todos obreros o estuvieron íntimamente ligados a los trabajadores; en eso contrastaban con los socialistas, casi desvinculados en su mayoría del proletariado, gentes económicamente acomodadas, doctores, burgueses bien repletos, etc. Es natural, los modales eran distintos. Por ejemplo, su cortesía en las peticiones a los gobernantes era proverbial. En una de ellas se aseguraba al presidente de la República que si seguía las exhortaciones que se le hacían, se convertiría en el "Salvador del país, en el Washington argentino y sería en la historia más que San Martín". Y las peticiones terminaban todas pidiendo a dios que conservase por muchos años al "señor presidente". Los anarquistas no comulgaban con eso y se esforzaban por educar al proletariado en métodos de lucha y no en modales de mendicidad. De ahí que la lucha fuese inevitable, pero no por culpa de los anarquistas, seguramente.

Para continuar la obra de **El Obrero** y de **El Socia-**



lista (de este último no salieron más que seis números) apareció el 7 de abril de 1894 *La Vanguardia*, periódico "socialista científico", bajo la redacción del Dr. Juan B. Justo, que había salido poco antes de las filas del partido de la Unión Cívica Radical. Al doctor Justo se asociaron otros intelectuales y profesionales que sacaron el socialismo de manos de los alemanes de la sociedad Vorwaerts y trataron de hacerlo más demagógico, aunque no por eso más revolucionario. Entre esos elementos, algunos han quedado en su puesto, como el doctor Angel Giménez, otros se perdieron en el periodismo, como Roberto J. Payró, otros sentaron cátedra de fascismo, como Leopoldo Lugones, o se independizaron de la disciplina partidista, siguiendo su propia ruta, como José Ingenieros.

El congreso constituyente del partido socialista se celebró el 28 y 29 de junio de 1896, habiéndole dado el doctor Justo una declaración de principios que quedó intacta durante muchos años. Más que un partido socialista es desde su fundación un partido democrático, de reformas, y tal ha sido su función histórica.

Las calumnias y las desfiguraciones de los socialistas marxistas no detuvieron el desarrollo y la difusión del anarquismo en la Argentina. Se luchaba en varios frentes: en el de la propaganda teórica, en el de la difusión de la literatura libertaria, en el movimiento obrero, en los ensayos de escuelas libertarias (por ejemplo, Molina y Vedia, J. Greaghe, etc.), en la exposición de una sociología anarquista (Arana) y

se abarcaba el radio de acción de tres grupos idiomáticos: el español, el más importante, el italiano, bastante numeroso, y el francés.

Respecto de este último grupo, el compañero Sadier nos ha dicho que en la librería de Piette, que él continuó regenteando, se recibían de 100 a 120 *Révolte* (Ginebra-París) y *Père-Peinard* (París), el periódico de Emile Pouget. Conocemos uno de los órganos franceses [de aquel período, *La Liberté*, publicado en Buenos Aires en dos épocas, bajo la redacción de Pierre Quiroule. El primer número de la primera época es del 23 de enero de 1893; salió regularmente los lunes hasta el 17 de abril del mismo año; luego tuvo una pausa y reapareció el 18 de marzo de 1894 y salió hasta el 9 de septiembre del mismo año. En total, de las dos épocas, 39 números.

En el editorial del primer número se leía esta exposición, muy característica:

"No hacemos programa, la hora de discutir ha pasado.

"Cuando el capital, fuerza y valor específicos de la burguesía, siembra en todas partes la ruina, y cuando la dinamita, aquí y allí (se estaba en la época del anarquismo heroico, de las bombas de París, de la caída de Sadi Carnot, de las represiones sangrientas en Andalucía, de las bombas de Barcelona, etc.), da la prueba de ello, por la sinfonía del temblor social, el programa, es decir, el plan de guerra, debe ser de hechos.

"Las hostilidades están abiertas, estamos en plena batalla.

"Nuestra orden del día es simple:

"¡Proletarios del mundo entero, cualquiera que sea

el idioma que hablemos, cualquiera que sea nuestra raza y color, marchemos a la conquista del bienestar para todos!

“¡No más opresores ni oprimidos!

“¡No más ricos ni pobres, no más hombres libres y esclavos! ¡No más trabajadores que mueren de trabajo y de hambre, y ociosos que revientan de pereza y de indigestión!

“¡Adelante! ¡Sonemos la carga por la libertad!

“¿Cómo?

“¡Haz lo que quieras! Destruyamos hasta que no quede más que una sociedad en que, como la deseaba Diderot, no habrá ni rey ni magistrado, ni sacerdote ni leyes, ni tuyo ni mío, ni propiedad mobiliaria ni propiedad territorial, ni vicios ni virtudes.

“¡Adelante por la libertad de todos!”

A pesar del extremismo de ese lenguaje, entonces en boga, *La Liberté* refleja la tendencia kropotkiniana expuesta en *La Révolte*, y afirmaba una corriente más teórica que la de *El Perseguido*, que era más bien de batalla y no tenía el sentido de la organización y de la cohesión. Era un periódico bien escrito y hoy no recorremos sus páginas sin un vivo interés y una cierta admiración ante el optimismo con que se encañaban entonces los problemas sociales. A través de sus notas de redacción se advierten las vinculaciones del grupo con compañeros europeos, como Max Nettlau; a Eliseo Reclus se le había pedido colaboración, pero éste se excusa por el exceso de su trabajo en Francia; en cambio, vemos trascrito “A mi hermano el campesino” y también una parte de “Riqueza y Miseria”, los conocidos folletos de Reclus. También de Kropotkin se encuentran algunas transcripciones. Es con el

grupo editor de ese periódico con el que se relacionó principalmente Auguste Vaillant en su permanencia en la Argentina.

A *La Liberté* siguieron algunos números de otro órgano en francés, *Le Cyclone*, a partir del 12 de noviembre de 1895.

El movimiento de lengua italiana, que en muchas ocasiones se confundía con el de habla española, era bastante numeroso y activo, al menos a juzgar por su prensa. En 1893 aparecieron en Buenos Aires algunos números de *Lavoriamo*, y en 1893-94 vió la luz *La Riscossa*. Hubo también una revista publicada por F. Serantoni, *La Questione Sociale*, el título del periódico de Malatesta, desde 1894 hasta 1896; 24 números o más. Un periódico de larga duración fue *Venti Settembre*, desde el 10 de noviembre de 1895; tiene una segunda época en Montevideo, cuyo número 218 es del 11 de enero de 1903; ha pasado de los 250 números,

Circulaban, además, folletos editados en San Paulo (Brasil), en West Hoboken y Paterson (Estados Unidos), en Londres y otros focos de propaganda italiana.

Pero esa propaganda impresa italiana no impedía la más estrecha colaboración en la propaganda y la organización obrera con los españoles. Por ejemplo, el 18 de marzo de 1893 se celebraba un acto conmemorativo por *La Liberté*, en un local; los grupos de *El Perseguido* y de *Lavoriamo* organizaron simultáneamente otro, con amplia concurrencia.

Después de Buenos Aires, los centros más importantes de la propaganda italiana eran Rosario y Bahía Blanca.

De la propaganda española, diremos que **El Perseguido** llegó a tirar hasta 6.000 ejemplares y que los folletos cada vez más seguidos se repartían rápidamente. De **Cómo nos diezman**, una recopilación de cien páginas, se imprimieron 10.000 ejemplares, y el círculo de los lectores se había ensanchado tanto como para publicar en 1895 **La conquista del pan**, de Pedro Kropotkin, una traducción de Juan Vila, carpintero catalán o valenciano muy activo, que salió del país hacia 1900 para asistir al congreso internacional de París y del cual no se ha vuelto a tener noticias.

Aparte de **El Perseguido** y de dos números de **La Miseria**, se publicó en Buenos Aires **La Voz de la Mujer**, desde el 8 de enero de 1896 hasta marzo de 1897, como también **La Revolución Social**, redactada por Inglan Lafarga (19 o 20 números a partir de enero de 1896), publicaciones efímeras como **Ni Dios ni Amo**, **La Expansión Individual**, etc. En Luján, el doctor Creaghe publicaba **El Oprimido** (desde 1894), en Rosario vió la luz **La Libre Iniciativa** (1895 a 1896), en La Plata salió **La Anarquía** (1895-97), en Olivilcoy, **La Fuerza de la Razón** (1896) y otros muchos.

También aparece en septiembre de 1894 en Buenos Aires, el primer órgano gremial de los anarquistas, **El Obrero Panadero**, que a través de sus diversas épocas y transformaciones, sigue apareciendo todavía. El periodismo gremial orientado por los anarquistas merecería un capítulo especial, porque en él se hallaba expresada la mayor suma de esfuerzos del anarquismo argentino.

Los detalles de esta bibliografía, así como de la profusión de folletos, pueden seguirse en el trabajo exce-

lente presentado por Max Nettlau para el **Certamen Internacional de La Protesta**.

La organización obrera sistemática comenzó hacia 1890, aunque los anarquistas ya la habían iniciado en 1887. He aquí, según el doctor Justo, los factores que facilitaron la aparición de una clase trabajadora diferenciada:

“La conquista definitiva del desierto, la extensión de los ferrocarriles, el incremento de la agricultura, la multiplicación de los centros urbanos, el rápido crecimiento de las ciudades, los progresos de la educación común y la aparición en la industria y el comercio de grandes empresas, crearon en este país las condiciones de desarrollo de una clase trabajadora moderna” (“**El Socialismo Argentino**”, pág. 23, 2da. edición).

Mejor dicho, en lenguaje más accesible, según copiamos de **La Liberté** (primer número): “Si en una comarca nueva encontramos las mismas luchas por la vida y los mismos vicios de organización social que afligen a las viejas y decrepitas sociedades europeas, ¿qué motivo habría para asombrarse de ver germinar y propagar, entre las masas, los principios de las doctrinas libertarias?”.

La situación económica, sobre todo en 1890-92, fué bastante crítica para los trabajadores. Del estudio ya citado de J. E. Ferrarazzo, transcribimos este pasaje relativo al año 1892:

“Los salarios eran reducidos. Un carpintero de la ciudad de Buenos Aires ganaba 3 pesos al día, o sea 30 centavos por hora; el precio del pan era de 35 centavos el kilogramo; la proporción era de 30:35, o sea 1:0.8. En Filadelfia el coeficiente era de 1:5.5, o sea

que el carpintero de Filadelfia podía comprar, con el mismo trabajo, siete veces más que su colega de Buenos Aires, medios de subsistencia.

“La supervalía, que indicaba el grado de explotación del obrero, en el ramo de carpintería de obra blanca y con trabajos a destajo, era de 125 por ciento y de 470 por ciento para la ebanistería fina. En Europa rara vez pasaba de 100 por ciento y en Estados Unidos de 150 por ciento.

“El grado de explotación de la fuerza del trabajo humano en la cría del ganado lanar en la provincia de Buenos Aires era superior al existente en cualquier otra parte del mundo, con excepción del trabajo en algunas minas muy ricas. El trabajo del puestero en sociedad en la provincia de Buenos Aires producía una supervalía de 1500 por ciento; el horario de trabajo era de 16 horas diarias, de las cuales una sola producía el salario y las quince restantes producían la supervalía para el patrón. Por otra parte, el “standard of life” del proletariado agrícola era casi igual al que tenía el árabe de Argelia, el felah de Egipto o el negro del Brasil.

“Los obreros desocupados en la ciudad de Buenos Aires eran más o menos 15 mil; el total de los obreros sin trabajo en la República Argentina eran 50.000; además existían obreros que trabajaban pocos meses del año, como ser los que se ocupan de levantar las cosechas” (Pág. 40-41)

Estos datos son tomados de una memoria del Comité federal de la Federación Obrera Argentina al ministro de relaciones exteriores, Estanislao S. Zeballos.

No debe extrañar que esas condiciones susci-

taran continuos conflictos entre el capital y el trabajo y por consiguiente una vida proletaria de lucha, de propaganda y de organización. Los carpinteros tuvieron grandes huelgas, una de ellas en 1886 por las diez horas de trabajo. En enero de 1893 los cocheros y mayores de tranvías de Rosario se declararon en huelga reivindicando la reducción de la jornada; en febrero del mismo año hay un movimiento casi insurreccional de campesinos en Humboldt, Santa Fe; en el mismo mes y año se produjo en Buenos Aires una huelga de peluqueros por reducción de la jornada y mejores condiciones de trabajo, saliendo triunfantes. En marzo del mismo año los yeseros de Buenos Aires, después de cuatro meses de huelga, obtienen un aumento de salario y una disminución de la jornada; en julio de 1894 hay huelga de panaderos de Buenos Aires; en agosto hay huelga de albañiles contra la larga jornada y por un aumento de salario, etc., etc.

En 1895, se declararon en huelga diez y nueve gremios de Buenos Aires y a comienzos de 1896 existían en la misma ciudad 30 sindicatos gremiales. He aquí la lista: panaderos, albañiles, yeseros, mecánicos, pintores, carpinteros, hojalateros, sastres, fidceros, cigarreros, constructores de carruajes, marmolistas, galponistas, estibadores, mayores y cocheros, talabarteros, herradores, curtidores, zingueros, mosaístas, ladrilleros, ebanistas, joyeros, relojeros, alpargateros, etc., (V. Almanaque de La Vanguardia para 1899, pág. 17)

Por las múltiples relaciones existentes entre Mon-

tevideo y Buenos Aires, es imposible pasar desapercibido el movimiento de la otra orilla del Plata. Hay que juzgar que no carecía de cierto empuje por los diversos periódicos y folletos que vieron la luz aquellos años en Montevideo. **El derecho a la vida** (septiembre de 1893 a 1897; nueva serie de octubre de 1898 a 1900) es uno de los órganos de propaganda comunista anarquista, el de más duración entonces; otro era **La Luz** (1895-96), más efímero; otro **El Socialista** (1896) en italiano. Los pintores y tabaqueros organizados publicaron a fines de 1896 un periodiquito gremial como se había comenzado a hacer en Buenos Aires; se llamaba **La Idea Libre**; no parece haber tenido mucha vida.

---

#### CAPITULO IV

#### PERIODO DE TRANSICION

Ya no estamos en los tiempos de los grupos puramente extranjeros, influenciados por los respectivos países de origen, socialdemocráticamente los alemanes, libertariamente los españoles e italianos, como en los años de influencia de la vieja Internacional; tampoco estamos en el período de los esfuerzos abnegados, pero sin conexión, de 1880 a 1890, ni en los años brillantes del anarquismo heroico en Francia, España y otras partes, época de atentados individuales, de propanda por el hecho insurreccional contra los tiranos. Por una parte los tiempos fueron cambiando y por otro, la misma difusión de las ideas impuso la obligación de pasar a una propaganda sistemática más sólida y de realizar una obra más positiva que la puramente crítica que distinguía a **El Perseguido**

Un grupo de obreiros, entre ellos G. Lafarga y M. Reguera, hizo desde comienzos de 1896 el ensayo de dar a la luz una hoja de propaganda en el sentido reclamado por el momento; fué **La Revolución Social**, que se publicó en Buenos Aires hasta abril

de 1897; ese fué el periódico precursor de *La Protesta Humana*, que se publica todavía con el nombre de *La Protesta*. Coincidió en cierta manera ese esfuerzo con el del doctor Creaghe en Luján, donde publicaba *El Oprimido* a partir de 1894, según hemos dicho ya, y con algunos otros en otras localidades. El anarquismo en la Argentina comenzaba a transformarse en una importante fuerza social y era preciso estar a la altura de las necesidades. Los focos de propaganda se multiplicaban; ya no estaba solo Buenos Aires, había surgido Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Chivilcoy, etc. Al grupo editor *La Expropiación*, de Buenos Aires, se añadió otro más: *Los ácratas*. Si en 1895 se publicó *La conquista del pan*, de Kropotkin, al año siguiente se publicó *La sociedad futura* de Grave. Además cada periódico solía dar a luz folletos de divulgación de las ideas y de crítica.

Una fecha histórica en el anarquismo de la Argentina la marca la fundación de *La Protesta humana* el 13 de junio de 1897; las circunstancias han hecho de esa hoja una especie de piedra fundamental de todo el movimiento. Fué creada por un núcleo de obreros militantes de diversos gremios: carpinteros, panaderos y otros. Su primer director fué Inglan Lafarga, un ebanista catalán, y su primer administrador fué Francisco Berri, posteriormente el primer tesorero de la Federación Obrera Argentina, militante formado en el gremio de panaderos.

Una buena coincidencia para *La Protesta humana* fué la llegada a Buenos Aires por entonces de José Prat, a consecuencia tal vez del proceso de Montjuich por la bomba de la calle Cambios Nuevos.

Prat quedó muy poco tiempo en la Argentina; en marzo de 1898 regresó a Barcelona. Pero en el tiempo que estuvo aquí, hizo del nuevo periódico un órgano interesante, con sus artículos y sus traducciones del francés. De ese período datan muchas de sus traducciones de folletos y hasta de libros como *la Psicología del socialista anarquista* de Agustín Hamón, publicado en 1898 en Buenos Aires.

Otros colaboradores de esos primeros años de *La Protesta humana* son Mariano Cortés ("Altair"), a quien se deben muy buenas contribuciones, y Eduardo G. Gilimón, que se iniciaba entonces, después de un breve paso por el socialismo.

No fué todo viento en popa; al principio *La Protesta humana* salió quincenalmente; luego osciló entre semanario y quincenario varios años.

Un animador del movimiento anarquista en esos tiempos y después, aunque sobre un campo más bien local, fué el doctor Emilio Z. Arana de Rosario, del cual han quedado algunos folletos de exposición sociológica clara y convincente, por ejemplo *La sociedad, su presente, su pasado, su porvenir* (26 págs. 1896), *La mujer y la familia*, (87 páginas, 1897), *La esclavitud antigua y la moderna* (43 págs., 1898), *La Medicina y el proletariado* (1899). Todos estos folletos fueron originariamente conferencias, editadas por el grupo de propaganda comunista anarquista "Ciencia y Progreso" de Rosario y han visto más de una edición, lo que prueba que se leían. Hoy mismo valdría la pena recoger esa obra y volverla

a receditar para los lectores modernos pues a su valor histórico se añade la circunstancia de no haber sido superadas las verdades allí expuestas hace treinta años. El doctor Arana no ha sido nunca un anarquista de partido, pero fué un hombre profundamente convencido de la bondad del comunismo anárquico y quedó fiel a esos postulados hasta su muerte. Ha sido también un hombre bueno que ha dejado el más grato recuerdo entre quienes lo conocieron y trataron.

Publicó también una revista, *Humanidad nueva*, que no conocemos. Y colaboró en *Ciencia social* (1896-99) y en los primeros tiempos de *La Protesta humana*.

Cabe aquí la mención de la Federación libertaria de los grupos socialistas-anarquistas de Buenos Aires. Se formó en oposición a las tendencias individualistas y antiorganizadoras que no querían concurrir al congreso internacional de 1900 en París. Su declaración de principios ha sido redactada por Pietro Cori, siendo aprobada con algunas leves enmiendas de Inglan Lafarga. Fué en nombre de esa Federación que Cori hizo una gira de conferencias por el país conquistándole numerosas adhesiones. La Federación contó como agrupaciones constituyentes a los grupos: Desertores, Polinice A. Mattei, Agitador, Los dispersos, Ne dio ne padrone, Luz y Progreso.

La declaración de principios que transcribimos íntegra, y que expresa el deseo de dar al anarquismo regional un cuerpo orgánico, posteriormente cristalizado en la Federación Obrera Argentina, dice así:

“Los grupos socialistas-anarquistas de Buenos Aires, convencidos de que coordinar los esfuerzos para el triunfo de los ideales comunes no significa renunciar a las iniciativas que los grupos y los individuos aisladamente puedan realizar, sino que por el contrario, esta coordinación de esfuerzos integra el principio más alto de la solidaridad por la lucha y por la vida proporcionando a cada uno y a todos el modo de salvar los obstáculos con la acción concorde y homogénea, declaran constituirse en Federación libertaria, bajo los siguientes principios y considerando:

I. — Que la injusticia económica, que permite a una clase vivir en el ocio explotando las fatigas de los trabajadores, resultando estos condenados a una inferioridad social absoluta, mientras son los productores de toda riqueza — no es sino la consecuencia del capitalismo, forma moderna de la propiedad, y no podrá desaparecer sino por el triunfo del socialismo anárquico, esto es, con la reivindicación de la sociedad entera contra toda forma de propiedad privada en manos de pocos privilegiados, y con la toma de posesión por parte de los trabajadores de todas las fuentes de la riqueza: tierra, máquinas, instrumentos de trabajo, medios de cambio, de comunicación, y organizando, bajo la base de la cooperación de todas las fuerzas sociales, con las modalidades oportunas y merced al libre acuerdo, la producción y el modo de gozar ampliamente de la misma.

II. — Que la injusticia económica — que formando el poder central constituye otra forma de la opresión del hombre por el hombre, aliada natural de la explotación económica, creando una clase privilegiada, no desaparecerá sino con la abolición del ente autorita-

rio, tutelador, depresivo de la iniciativa y de la libertad social: el Estado, sustituido por la federación libre y espontánea de las asociaciones de producción y consumo, pudiendo sólo en la anarquía, esto es, en la sociedad libremente organizada, bajo la base de los intereses armonizados, sin coacción gubernativa, encontrar el individuo el desarrollo completo de sus facultades y de su libertad.

III. — Que la mentira matrimonial — siendo las más de las veces, en las condiciones de la actual sociedad, una forma de contrato mercantil legitimando la unión sin amor y, por el hecho de ser legal, obstaculizando la unión formada por los solos vínculos del amor, determinando delitos de hipocresía y de violencia, — del adulterio al uxoricidio, al infanticidio — no desaparecerá sino con la igualdad completa de intereses entre ambos sexos, con la abolición de la desigualdad de clases y de la ficción jurídica; restituyendo al amor, libre de impedimentos, intereses y prejuicios, la soberanía exclusiva en la unión sexual, de la cual purificada y asentada sobre la indisoluble base de los afectos, surgirá la familia del porvenir.

IV.—Que la mentira patriótica—quá exagerando el afecto natural por el país nativo en una especie de quijotismo fanático, ciega la mente de los trabajadores hasta el punto de impedirles comprender la unidad de la familia humana indisoluble malgrado el antagonismo de intereses y de razas, e impidiéndoles comprender que la cuestión social es cosmopolita — no desaparecerá sino cuando los proletarios de todos los países, por encima de cuestiones de nacionalidad, reivindiquen para todo ser viviente el bienestar, la libertad y la fraternidad de todas las patrias.

V. Que la mentira religiosa, que sobre la ignorancia de las multitudes fomenta el servilismo y la paciente resignación, soportando las iniquidades de la señoría terrenal con la esperanza de las glorias celestiales, y en la lucha eterna entre la superstición y la ciencia, fundó la tiranía de las religiones diversas destinadas a monopolizar el alma para dominar sobre el cuerpo —no desaparecerá sino cuando triunfante la ciencia maestra del hombre, la luz sobre las tinieblas por la instrucción difundida en todos los seres, pueda el hombre, con la conciencia libre, sustituir la religión de la muerte que proclama en ultratumba la finalidad de la vida humana, por la sana y santa religión de la vida.

#### Pacto de alianza

Por la propaganda y por el triunfo de estos principios, los grupos adherentes a la Federación libertaria, pactan:

- 1.—Autonomía completa de los individuos y de los grupos federales en todas las iniciativas en que la acción colectiva pueda ser dañosa, inútil o retardatriz.
- 2.—Acuerdo a simple mayoría de los representantes de los grupos en todas las cuestiones de interés general, sin compromiso obligatorio para los grupos que constituyan la minoría.
- 3.—Ninguna deliberación podrá proclamarse bajo el nombre colectivo de la Federación si no es aceptada por unanimidad.
- 4.—La asamblea general de los representantes de los grupos, tendrá lugar por lo menos una vez por mes y cuando se reputé necesario.



5.—La administración federal está directa y colectivamente bajo el control de toda la federación, con exclusión absoluta de todo cargo remunerado.

6.—Habrá seis encargados renovados cuando la asamblea lo considere oportuno, desempeñando los siguientes cargos: dos para la administración, dos para la correspondencia y dos para la propaganda.

7.—Los administradores recaudarán las cuotas de los grupos atendiendo con aquellas a los gastos que la Federación considere necesarios.

8.—Los encargados de la correspondencia poseerán el registro de la Federación, mantendrán correspondencia con los grupos adherentes y con aquellos afines del país y del exterior.

9.—Los encargados de la propaganda atenderán a las necesidades de la biblioteca social, procurando todo aquello que la Federación delibere para la difusión de sus principios.

10.—Dichos cargos pueden ser periódicos o renovables después de realizada una iniciativa.

11.—Cada grupo federado, y aun cada individuo libremente adherido, versarán en proporción de su fuerza numérica o económica, una cuota mensual no inferior a 45 centavos, siempre que sus condiciones especiales no se lo impidan en absoluto.

12.—Se comprende que todas las fórmulas sobredichas, serán revocables y modificables por simple deliberación de la asamblea, con facultad para la minoría de atenerse al presente pacto o de manifestarse en conformidad a su propia iniciativa cuando no sea posible la armonía y el acuerdo, bajo la base de la espontaneidad y de las mutuas concesiones.

Aprobado por unanimidad en asamblea general de grupos, la noche del 26 de diciembre de 1898."

Ese proyecto, que tuvo en general muy buena acogida, ha merecido agrios comentarios, de corte individualista antiorganizador, por parte de 'O Despertar' de Río de Janeiro al cual responde en un razonado artículo Inglán Lafarga en "La Protesta humana", 12 de febrero de 1899.

En este período de transición aparecen otras manifestaciones de la propaganda, por ejemplo en la literatura, con Alberto Ghirardo, Florencio Sánchez, Félix Basterra y muchos otros. Ghirardo publicaba el semanario de arte y crítica *El Sol*, donde se concentraba el pensamiento de izquierda, como se diría hoy, predominantemente el pensamiento libertario; esa revista vivió hasta los primeros meses de 1903.

Sobre la primera fase de Florencio Sánchez en la propaganda anarquista, allá por 1897, viene a propósito este fragmento del libro *Florencio Sánchez, su vida y su obra*, (Buenos Aires, 1920), por Roberto F. Giusti:

"Al parecer la nueva ideología de Sánchez data del tiempo de la dictadura de Cuestas (en el Uruguay). A su vuelta de la revolución (de Aparicio Saravia) y después de su breve viaje a Buenos Aires, se afilió al Centro internacional de estudios sociales (Montevideo), agrupación de carácter anarquista en la cual tuvo señalada actuación, a tal punto que más de una vez se vió obligado a ir a salto de mata a refugiarse en casas ajenas, a fin de burlar la persecu-

ción policial. En ese centro daba Sánchez graciosas y originales conferencias de crítica social, en forma dialogada. También formó parte del cuadro filodramático que se había constituido en su seno y fué actor en varias representaciones dadas en castellano y en italiano. Allí estrenó su primer obra, unas escenas tituladas ¡Ladrones!, esbozo, dicen, de lo que sería más tarde *Canillita*. Ese cuadro fué representado con motivo de una especie de concurso teatral abierto por el Centro, en el cual intervinieron también el comediógrafo Edmundo Bianchi, con una pieza titulada *Nobleza de esclavo*, y Eulogio T. Payró, con otra llamada *Desquite*" (págs. 33-34).

También se iniciaban con entusiasmo en los últimos años del siglo pasado Pascual Guaglianone, Santiago Locascio, Alfredo C. López, Julio Camba... Unos persistieron en el movimiento, otros renegaron de las ideas, pero el caso es que a fines del siglo XIX y comienzos del XX el anarquismo en la Argentina contaba con un plantel brillante de oradores, escritores, organizadores y de hombres respetados generalmente por su integridad moral, por su carácter honesto y bondadoso.

Los socialistas, por su parte, tenían también fuerzas bastante importantes, como Ingenieros, Justo, Repetto, Dickmann, Patroni, etc. y los choques, sobre todo oratorios, estaban a la orden del día entre las dos corrientes.

En ese choque entre socialistas y anarquistas, no queremos pasar por alto una cierta influencia, indirecta o por contraste, de los primeros sobre los segundos. En efecto, mientras entre los anarquistas se habían llegado a formar dos corrientes, una favorable a

la organización y otra antiorganizadora, los socialistas estuvieron siempre concordes en plantar sus reales en la organización obrera y esto alentó a los anarquistas a no dejarse arrebatar un campo de acción tan fecundo. Dice al respecto Gilimón (*Hechos y comentarios*, pág. 25):

"Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar a los socialistas, cuya activa labor organizadora fué un estimulante poderoso para los anarquistas que veían ir al pueblo a engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas. La acción de los antiorganizadores e individualistas no fué sin embargo nula. No consiguieron, es cierto, imponer su modo de ver, pero obligaron con su tenaz campaña a los organizadores a conservar dentro de los gremios obreros, fuertemente marcada, su filiación y tendencia anarquista. Porque era ese precisamente el principal argumento de los antiorganizadores: que dentro de las sociedades de resistencia los anarquistas se anulaban, perdían su carácter de tales y concluían por desentenderse de todo lo que tuviera atinencia con el ideal, para preocuparse tan solo de las luchas gremiales, de las cuestiones relacionadas con los horarios y jornales de los trabajadores".

Una ayuda extraordinariamente valiosa llegó al movimiento anarquista con **Pietro Gori**, que estuvo en

la Argentina desde junio de 1898 a enero de 1902. El terreno estaba preparado, ciertamente; sin embargo rara vez ha tenido un militante en tan pocos años la oportunidad de hacer una obra como la que Gori hizo en la Argentina con su actuación brillante. Orador difícilmente superable, avezado como el que más en las luchas sociales, con un pasado legendario de caballero del ideal, con una vasta cultura sociológica, Gori dejó un rastro luminoso de su actuación.

Este juicio de Gilimón puede ser suscrito sin vacilación por todos:

"En no pequeña parte débese el incremento del anarquismo a ese poeta, sociólogo, juriconsulto, orador sin rival y hombre cariñoso, bueno, sin pose, que se llamó Pedro Gori.

"Su verbo atrajo a la juventud estudiosa e hizo sobreponer la tendencia anarquista a la socialista. Sin él, es posible que el partido socialista hubiera crecido a la par de las falanges anárquicas, a pesar de contar el socialismo en su contra varios factores de importancia. Gori dió un impulso extraordinario al anarquismo en la Argentina, cuyo territorio recorrió en todas direcciones, dando conferencias y captándose simpatías por su carácter, tanto como por su talento". (Hechos y comentarios, pág. 48).

Dado el carácter de las masas populares en este país, su propensión a dejarse influir por los factores sentimentales, su relativa conciencia y su vieja hostilidad a la política, Gori fué el hombre que hacía falta para entrar en la etapa a que se tendía a fines del siglo pasado y que culminó en los días inolvidables de mayo de 1910, fecha del Centenario de la Independencia argentina.

La labor de Gori puede sintetizarse en estas tres afirmaciones:

Fué un animador del pensamiento progresista en todos los terrenos; elevó la tonalidad de la propaganda anarquista y dió un impulso consistente a la organización obrera.

En noviembre de 1898 salió en Buenos Aires el primer número de *Criminología Moderna*, una revista que agrupó en torno suyo a los jóvenes más cultos y estudiosos. Allí estaba también José Ingenieros, el cual más tarde transformó el título de la publicación en *Archivos de Criminología, Medicina legal y Psiquiatría* (de enero de 1902 a 1903), a la que siguieron los *Archivos de Psiquiatría y Criminología*. También en este orden de ideas fué Gori un iniciador en la Argentina.

En el movimiento obrero está entre los fundadores de la Federación Obrera, mayo de 1901, a cuyo congreso constituyente asistió como delegado de los ferroviarios de Rosario; su intervención en la huelga ferroviaria de Bahía Blanca ha sido memorable y le ha valido toda suerte de calumnias por parte de la prensa capitalista.

Sus jiras por el país eran verdaderas marchas triunfales; de todas las clases sociales acudían a escucharle y, no obstante el orgullo y la valentía con que expresaba sus convicciones anarquistas, todos consideraban un honor estrechar su mano. Pero su esfuerzo era sobrehumano, los pulmones comenzaron a resentirse y por prescripción médica tuvo que restringir su actividad oratoria; volvió a Italia, enfermo, aunque no con el deseo de descansar, pues la revista *Il Pensiero* y su constante colaboración en la

prensa anarquista demuestran que sólo la muerte, acaecida tempranamente en 1911, le obligó al reposo.

El 12 de enero de 1902 se despidió en el teatro Victoria de la "América que piensa y trabaja"; fué una apoteosis de entusiasmo y de cordialidad. Hoy mismo, cuando se habla con los viejos, incluso con los adversarios del anarquismo, se comprueba la honda huella dejada en el corazón de las grandes masas y de todas las personas liberales, por Gori. Nunca hemos sentido sobre él más que elogios y manifestaciones de un entusiasmo conmovedor.

La enumeración de las conferencias de Gori sería poco menos que imposible; algunas han sido recogidas en sus obras completas (edición de Spezia).

La propaganda escrita tiene en esa época una gran difusión. Los periódicos se multiplican, en español y en italiano, como aumentan también los matices. Entre los órganos comunistas anarquistas partidarios de la organización obrera hay que nombrar en primer término a **La Protesta Humana** y al **Avvenire** (del cual Héctor Mattei y N. Consorti, después de Felice Vezani, eran los principales animadores), que sobrevivió con algunos números a las leyes de residencia de noviembre de 1902; entre los órganos individualistas y antiorganizadores los más conocidos son **El Rebelde** de M. Reguera, y **Nuova Civiltá** (bajo la redacción de O. Bertani, Scopetani, Rómulo Ovidi, etc.); el primero apareció a fines de 1898 y desapareció a consecuencia de la aludida ley de residencia y de la deportación de sus editores, habiendo publicado cerca de un centenar de números (el N.º 77 es del 11 de

noviembre de 1901; el N.º 94 del 23 de noviembre de 1902); el segundo fué otra de las víctimas del malón de noviembre-diciembre de 1902.

De las revistas, hemos mencionado anteriormente **Ciencia Social**, que constituye la primera revista anarquista seria, recopilación excelente de material de lectura selecta, en la que predominaban, ciertamente, las traducciones; duró hasta fines de 1899.

La Argentina era además el mejor mercado para las publicaciones españolas e italianas; de las primeras se recibían en grandes cantidades **La Revista Blanca**, **Tierra y Libertad**, **Idea Libre**, **La Huelga General**, de Madrid y Barcelona.

El doctor Creaghe había suspendido su **El Oprimido** en 1897, consagrando en cambio toda su ayuda al sostenimiento de los otros órganos con cuyos puntos de vista coincidía, como **La Protesta Humana**, por ejemplo.

La bibliografía se vuelve cada día más numerosa; Buenos Aires ve aparecer tantos folletos de propaganda y libros como Barcelona; algunas de las ediciones de entonces podrían reimprimirse con provecho. Por ejemplo las conferencias populares de sociología de A. Pellicer Paraire, (1900), muchos materiales reunidos en los almanaques de **La Question Sociale** (1895-1902), etc. La producción local no es numerosa, porque la superabundancia de las traducciones la hacía en cierto modo innecesaria; pero tuvo sin embargo un campo propio: el de la poesía y la literatura.

No es extraño, por tanto, que la intensa vida anarquista de la Argentina irradiara por los países limítrofes, en primer lugar Montevideo, Chile, Paraguay,

Perú, Brasil. Se dice que unas bases de organización de un sindicato de albañiles de Asunción (Paraguay) fueron escritas por P. Gori durante su permanencia en la Argentina.

Aunque Buenos Aires era el centro principal de actividad, numerosos propagandistas estaban esparcidos por el interior del país; en Rosario había diversos grupos activos y organizaciones obreras bastante fuertes; en Santa Fe se distinguían elementos como J. M. Piedrabuena, González Luján, Ragazzini, a comienzos de este siglo.

Corresponde a fines del siglo XIX y comienzos de la presente centuria la evocación que leemos en *La Protesta* (1.º de mayo de 1918: De los tiempos heroicos, por J. M. Acha). Se recuerdan allí compañeros de Chivileoy y de Rosario. De los primeros, a Martín Mareuleta, "vasco tenaz, valiente, sin petulancia, leal y generoso como los de su raza. Con él y con otros que no he de olvidar, dimos a la burguesía estulta y montaraz de Chivileoy más de un disgusto, que nos ha perdonado, enviándonos primero a la cárcel por algún tiempo y después a él y a Seguela, al destierro, primeras víctimas de la ley de residencia. Este, Edmundo Seguela, bien merece unas líneas aparte por la forma verdaderamente prodigiosa en que las ideas obraron sobre su personalidad moral. De hurao que era, pronto se transformó en comunicativo y espiritual; de analfabeto en prosista no desdeñable. Fué orador muy emotivo. Sus arengas plótóricas de sentimiento, conmovían hondamente a sus oyentes y no podía él terminarlas sin que gruesas lágrimas bordearan sus mejillas... Pedro Carbonell, tipógrafo, de una actividad a prueba de obstáculos, una pluma fe-

cunda y de las bien cortadas. Con él fundamos *La voz del esclavo* (el número 10 es del 10 de julio de 1902) y en esa época empecé el infeliz mortal que esto escribe a pergeñar artículos"...

En la misma fuente se hacen algunas referencias a San Nicolás de los Arroyos y a algunos militantes de aquella localidad, como Dileo y Petrecca.

De cada localidad importante del país podría trazarse un enadro de la vida anarquista, de los hombres más o menos oscuros que se sacrificaron por la difusión de las ideas y de la prensa revolucionaria. Baste decir que no solo en la época a que nos referimos, sino mucho más tarde todavía, hasta 1910 aproximadamente, el campo revolucionario, de la propaganda y de la organización obrera, y sobre todo de la lucha, perteneció a los anarquistas, que hicieron fracasar todos los ensayos de los socialistas y mantuvieron este partido en límites muy restringidos y le hicieron buscar su base electoral más bien en la clase media que en el proletariado.

Hemos indicado la acción organizadora de los socialistas como un factor indirecto de la prosecución y la concentración del esfuerzo anarquista en los sindicatos; otro factor, como ya dijimos, fué Pietro Gori. Hubo también otros motivos y estimulantes, sobre todo la situación económica del país y del proletariado en especial.

---

## CAPITULO V

### LA LEY DE RESIDENCIA

Pietro Gori había regresado a Italia en enero de 1902. Pero la semilla por él sembrada, así como la arrojada al suelo por tantos sembradores conocidos o anónimos anteriores, había dado sus frutos. Había una profusión de oradores de gran talla, en primer lugar Pascual Guaglianone, además de R. Ovidi, Oreste Ristori, Virginia Bolten, Spartaco Zeo, Orsini Bertani, A. Montesano, etc.; de escritores como E. G. Gilimón, Mariano Cortés (uno de los pocos escritos recogidos en folleto: **Fundamentos y lenguaje de la doctrina anarquista**, Buenos Aires, 1900, caracteriza su pensamiento y su estilo), Basterra, Alfredo C. López, Santiago Locascio (el cual ya en 1899 había publicado un opúsculo: **Rasgos sociales**), literatos como Ghirardo, Florencio Sánchez, Julio Camba (que se ganaba la vida dando lecciones privadas y estaba íntimamente vinculado a **La Protesta Humana**), organizadores como Francisco Ros, hombres de carácter y de fervor como Creaghe, Mattei, etc., etc. y una masa entusiasta que afluyó a las organizaciones obreras.

Consecuencia de esa confluencia de factores fué el gran impulso recibido por la organización obrera de resistencia. Los sindicatos se multiplicaban, predominando en la mayor parte los militantes anarquistas.

Según una lista publicada en el primer número de **La Organización Obrera** (agosto de 1901) había en Buenos Aires 22 organizaciones de resistencia, en La Plata 2, la de panaderos y la de albañiles, en San Nicolás había un sindicato de panaderos y un Centro Obrero, en Belgrano había una organización de albañiles, en Rosario había 10 gremios, en Santa Fe 1, en Córdoba 2, en Tucumán 1, en Tandil 1, en Banfield 1, en Chivilcoy 1. En total, los gremios de esa lista, que está lejos de ser completa, eran 47; los más numerosos son los de panaderos y albañiles, en los que tenían los anarquistas una influencia poco menos que incontrastable.

El puesto de Héctor Mattei en los panaderos fué ocupado desde 1897 por Adrián Troitiño, que después de algunas peripecias parece haber abdicado de sus ideas de la juventud. Los albañiles de Buenos Aires publicaron a partir de 1898 o 1899, un órgano propio, **El Obrero Albañil** (el número 37 es del 7 de octubre de 1900), que viene a ser el segundo órgano del gremialismo anarquista, siendo el primero el de los panaderos.

Desde el 25 al 26 de mayo de 1901 hubo en Buenos Aires un congreso obrero gremial al que concurrieron una cincuentena de delegados en nombre de poco más de treinta sindicatos de la capital y del interior. Acudieron también los socialistas, capitaneados por Adrián Patroni. Entre los delegados anarquistas estaban Gori (ferroviarios de Rosario), Francisco

Ros, Mattei, Inglan Lafarga, Garfagnini, Adrián Troitiño, Vidal, Francisco Berri, Basalo, Pedro López y otros muchos. Aunque predominaban numéricamente los anarquistas, he aquí el texto de la declaración previa aprobada por el congreso:

“Considerando que el congreso obrero gremial reunido en este momento se compone de sociedades de resistencia, o por mejor decir de colectividades obreras organizadas para la lucha económica del presente;

Y teniendo en cuenta que en el seno de éstas caben todas las tendencias políticas y sociales, el congreso declara que no tiene compromisos de ninguna clase con el partido socialista, ni con el anarquista, ni con partido político alguno, y que su organización, desarrollo y esfera de acción, es completamente autónoma e independiente.

“Por lo tanto la organización que este congreso acuerda es pura y exclusivamente de lucha y de resistencia”.

Luego se resuelve constituir la Federación Obrera Gremial Argentina.

He aquí el texto de otras decisiones:

“El congreso hace votos para que desaparezca el sistema de explotación conocido por truck system. Se pronuncia en favor de la reducción de la jornada de trabajo, de la igualdad de sueldos para obreros de ambos sexos, y por la abolición de las cajas de socorros en los establecimientos industriales”...

“Considerando que la huelga general resulta ser la base suprema de la lucha económica entre el capital y el trabajo, el congreso afirma la necesidad de propagar entre los trabajadores la idea de que la abstención general del trabajo es el desafío a la burguesía

imperante, cuando se demuestre la oportunidad de promoverla con probabilidades de éxito"...

Se vota también una moción en favor de la instalación de escuelas libres bajo el patrocinio de la Federación y otra en pro de una agitación contra la carestía de los alquileres o por su supresión.

El Comité Administrativo es compuesto por Dante Garfagnini y Luis Magrassi, como secretarios; Héctor Mattei, como contador; Francisco Berri, como tesorero. La redacción y administración del periódico queda en manos de Francisco Cúneo, de José R. Basalo y Pedro Barsanti. Además se nombra una comisión de propaganda, en la que entran Pedro López, Juan Ciminaghi, José Costas y Adrián Patroni. Con muy pocas excepciones, todo serán anarquistas.

El órgano de la Federación es **La Organización Obrera**, cuyo primer número data de agosto de 1901.

Tenemos así, pues, una amplia base de organización proletaria, a la que dieron su aprobación los anarquistas, en el deseo de colaborar en el terreno políticamente neutral de los sindicatos con todos los adversarios del capitalismo. No es culpa de ellos si esa unidad fue rota y si a partir del año siguiente, por iniciativa de los socialistas en minoría, comienza la escisión sistemática que llegó a crear la doctrina de la sindicación según las tendencias ideológicas.

En septiembre de 1901 se fundó la organización de los Obreros del Puerto. El alma de ese movimiento era Francisco Ros, llegado al país en 1897, con inconvenientes para entrar a causa de sus antecedentes re-

volucionarios. De Ros no se ha vuelto a saber después de su deportación en noviembre de 1902, pero su obra ha sido fecunda en los años de su actividad. Los obreros del puerto organizados llegaban a 3.000 en la fecha de su primer aniversario, septiembre de 1902. Sin embargo la importancia de la organización de ese gremio no estuvo solamente en su fuerza numérica, sino en el impulso que dió para la organización de otros sindicatos afines, como los conductores de carros, una de las piedras angulares del movimiento obrero anarquista durante cerca de veinte años en Buenos Aires.

Los obreros del puerto tuvieron otro período brillante después, en los tiempos de Carballo y Estéban Almada (1904-8) y aun advertimos la influencia anarquista en esa zona de trabajo por la actividad de José Damonte y otros.

El 29 de junio de 1902 se fundó también la sociedad de obreros carpinteros de Buenos Aires, como fruto de una reacción contra el predominio socialista entre los ebanistas. Entre sus fundadores estaban Inglan Lafarga, Jesús Núñez, Barrera, Demetrio Bazo, Angel Mazza, Juan Sagastume; también pertenecían a ese gremio Gabriel Biagiotti, Francisco Corney y otros. Tanto los carpinteros como los conductores de carros y los obreros del puerto, bajo la influencia de los anarquistas, se adhirieron inmediatamente después de su fundación a la Federación Obrera Gremial Argentina.

En la Federación se había producido mientras tanto una escisión. Los socialistas, en vista de la imposibilidad en que se encontraban de dictar a los anarquistas la línea a seguir, se separaron en ocasión del segundo congreso de la F. O. G. A., celebrado del



19 al 21 de abril de 1902. A este congreso, que tuvo lugar en el salón de la sociedad Vorwaerts, asistieron 76 delegados en representación de 47 gremios. La credencial del socialista Adrián Patroni fué rechazada; pretendía representar a una organización de panaderos de Córdoba. En vista de ese rechazo, la minoría se retiró ruidosamente. He aquí la situación en que quedó el movimiento obrero, según los gremios que se retiraron y los que quedaron en el congreso:

Se retiraron:

Ebanistas, 250 socios; Conductores de carros, 700; Marmoleros, 280. Acompañaron a los socialistas los siguientes gremios autónomos: Constructores de carruajes y carros, 200 socios; Talabarteros, 50; Cepilleros, 25; Horneros (en formación); Pintores, 50; Bronceeros, 150; Aparadores de botas (la sociedad protestó por el retiro de sus delegados), 50 socios. Todos estos eran de Buenos Aires. Del interior hicieron causa común con los socialistas los trabajadores del mercado central de frutos de Barracas al Sud y una sociedad de obreros del campo de Peyrano.

Quedaron en el congreso, y por lo tanto en la Federación:

Mecánicos y anexos, 400 socios; Caldereros, 20 socios; Estibadores del puerto, 3200 socios; Panaderos (tres secciones), 1200; Artes Gráficas, 200; Carpinteros de instalaciones para el transporte de ganado en pie, 200; Hojalateros y gasistas, 60; Mosaistas, 60; Carpinteros de Ribera del Riachuelo, 200; Albañiles, 350; Fraguadores, 60; Zapateros, 150. Estos de Buenos Aires. Del interior del país quedaron los panaderos de Bahía Blanca, de Córdoba, de San Juan, de Santa Fe, de Campana, de Mendoza, el Centro de tra-

bajadores de Campana, los zapateros y cigarreros de Rosario, los sastres, zapateros y estibadores de La Plata y otros.

En total se retiraron del congreso sindicatos con 1780 socios; quedaron en cambio organizaciones con 7630 miembros.

El índice de la situación que nos da ese congreso no es más que aproximado, pues los conductores de carros que se retiraron, volvieron a la Federación.

La minoría socialista, que tenía su órgano de propaganda en *La Organización*, cuyo primer número data de enero de 1901, creó una nueva federación obrera, la Unión General de Trabajadores, herencia de la Federación Obrera Argentina fundada por los socialistas en 1890 y luego escapada a su control. El partido socialista se ha esforzado siempre por tener un apéndice sindical a su disposición y en realidad, a pesar de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Obrera Regional, no lo ha conseguido. Recién estos últimos años logró reunir los gremios más corporativos y reformistas en una central ajena a toda influencia anarquista, la Confederación Obrera Argentina.

El segundo congreso de la Federación obrera siguió sesionando con 46 delegados que representaban a 31 gremios.

Se resuelve realizar la manifestación del primero de mayo por cuenta propia; si por alguna circunstancia había sociedades adheridas que no podían cumplir esa resolución, no acudirían tampoco a la manifestación socialista. Se combaten las agencias de colocaciones, aprobándose la instalación de Bolsas de trabajo; se mociona contra el trabajo nocturno en las

panaderías, en favor de las ocho horas, en pro de la fundación de un diario (para lo cual se nombró una comisión compuesta por Inglan Lafarga, Hermida y Ciminaghi); se reafirma el boicot, se resuelve apoyar una campaña en favor de la rebaja de los alquileres, crear esenclas libres, abogar por la higiene en los talleres, organizar a los obreros del campo, etc. La comisión administrativa es integrada por Dante Garfagnini, Ros, Passerini, Basalo, Oromi, Castela, Bernasconi, Magrassi, Janin, Ripoll y Mattei.

Leemos en el libro de Félix B. Basterra *El crepúsculo de los gauchos*: "En 1902, según los datos recogidos por la Federación Obrera Argentina y publicados en su órgano mensual, los desalojados de la producción llegaron a 200.000, de ambos sexos y de toda la república, no incluyéndose aquí los 79.427 que emigraron a las tierras de origen o a mejores y más hospitalarias comarcas.

"Sólo así puede explicarse cómo el Anuario Demográfico llega a probar que en Buenos Aires con 800 mil habitantes, se consumen menos artículos de primera necesidad que en Buenos Aires mismo con 700 mil almas" (pág. 19; segunda edición, 1903).

La situación del mercado del trabajo, según se desprende de esa transcripción, era crítica; pero el proletariado, en lugar de sentirse decaído, dispuesto a adaptarse a todas las opresiones, atravesaba un momento de entusiasmo.

El ejemplo de la gran huelga de Barcelona, uno de los ejemplos clásicos de la huelga general, había repercutido intensamente en las filas obreras de la Ar-

gentina (léanse por ejemplo los artículos de Ricardo Mella en *La Protesta Humana*: Después de la huelga, 23 de junio de 1902; La derrota de la burguesía, 19 de julio). Se vivía un período de lucha, de propaganda intensa, de exposición verbal y escrita de las ideas revolucionarias, de organización obrera, de ensayo y de experimentación. La prensa rebelde se multiplica; Basterra publica el semanario *El cuento del tío* (a partir de junio de 1902; 6 números o más); Santiago Locascio da a luz *Nueva era*; Pascual Guaglianone redacta *Vida Nueva* (editada por el Centro Internacional de Montevideo); A. Montesano publica una revista naturista libertaria, *La Renovación* (desde julio), etc.

Las controversias públicas con los socialistas estaban a la orden del día. Citemos algunas: el 1. de junio de 1902 se celebra un torneo oratorio en pro y en contra del socialismo legalitario en el Centro Socialista de la Boca, participando en él Enrique Dickmann por una parte y Guaglianone y Basterra por otra. Una continuación del torneo en el teatro Iris no pudo llevarse a cabo por no asistir el contrincante marxista. El 12 de julio debía tener lugar en La Plata una controversia entre Enrique Dickmann y Guaglianone; el orador socialista no se presentó. El 21 de septiembre en el teatro Doria batien al socialismo Orsini Bertani, Oreste Ristori, Basterra y Guaglianone contra Repetto, Peresequitti, Patroni y otros socialistas parlamentarios. En el mismo teatro hubo el 28 del mismo mes una nueva batalla oratoria, en la que intervino por los socialistas el diputado italiano Dino Rondani. En el mismo lugar se celebró el 16 de octubre otro torneo entre Repetto y los anarquistas.

Como resumen de esos encuentros hay que señalar más triunfos para la anarquía que para el marxismo, no sólo por la calidad de los oradores, sino por la fuerza de la argumentación.

Y a la sombra de esta vasta propaganda, florecían todas las iniciativas, se reorganizaban los gremios obreros, se entablaban grandes luchas contra el capitalismo y se tanteaban todos los caminos hacia el porvenir.

Valc también la pena decir algo de una corriente esbozada antes de la fecha inolvidable de noviembre de 1902: el cooperativismo alentado por los sindicatos obreros de orientación anarquista. Eran sobre todo cooperativas de producción y fueron combatidas por la prensa anarquista como ineficaces y peligrosas. Se reprodujeron artículos de Ricardo Mella (El cooperativismo ante las escuelas sociales, en *Ciencia social*, n.º 8, 11 de dic. de 1897; *La Protesta Humana*, 1, 8, 15 y 21 de noviembre de 1902), de Kropotkin, etc. *La Protesta Humana* misma da su opinión hostil al cooperativismo el 30 de agosto de 1902. ¿Se hizo bien? ¿Se hizo mal? Los juicios a priori son fáciles, pero no enteramente convincentes.

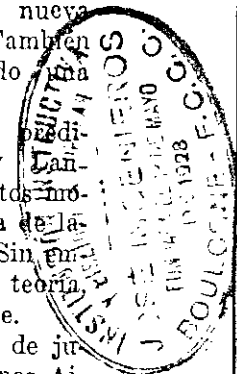
La cooperativa más famosa fué la "Germinal" de tabaqueros, en Buenos Aires. Una vez en marcha y libre de deudas se proponía destinar del producto de sus dividendos un 10 por ciento para escuelas libertarias, un 30 por ciento para los gremios que quisieran independizarse del mismo modo que los cigarreros y con idénticos fines, un 10 por ciento para las vícti-

mas del capitalismo y un 10 por ciento para la prensa obrera. Duró varios años.

En junio de 1902 un grupo de diez compañeros forman una panadería cooperativa Germinal; en sus estatutos se estampa la prohibición de admitir asalariados en su seno; todos los que trabajaban en ella debían ser considerados como compañeros con iguales derechos. En octubre del mismo año se instala en la Boca otra panadería cooperativa con el nombre de "El Porvenir"; los obreros del puerto le proporcionan 500 pesos. De los beneficios se proponía repartir el 20 por ciento para escuelas libertarias, el 15 por ciento para las víctimas del capitalismo, el 15 por ciento para los periódicos obreros, el 40 por ciento para fondo de reserva y el 10 por ciento para amortización del capital invertido. Los panaderos de Bahía Blanca imitaron el ejemplo, creando una nueva cooperativa del gremio en octubre de 1902. También los zapateros de Buenos Aires habían instalado una cooperativa productora de calzado.

Esa corriente del socialismo experimental, introducido en Alemania ardientemente por Gustav Landauer, se ha perdido casi por completo. En estos momentos apenas podemos mencionar una comuna de los drilleros en Rosario y alguna colonia agraria. Sin embargo asistimos, al menos en el terreno de la teoría a un comienzo de resurrección de esa corriente.

Recordemos aun al respecto que entre fines de julio y primeros de agosto de 1902 hubo en Buenos Aires una huelga general de panaderos, reivindicando ciertas mejoras. La cooperativa "Germinal", mientras duró el conflicto, entregó un kilo de pan diario a cada huelguista. El conflicto, parcializado, siguió por el



término de cinco semanas, habiéndose instalado mientras tanto otra nueva cooperativa del gremio. Se fracasó en lo referente a las reivindicaciones pedidas, pero se tuvo en jaque a la policía durante todo ese tiempo.

Hubo también un grupo "Tierra y Libertad" que se proponía fundar una colonia anarquista en ciertas proporciones. Los sucesos de noviembre de 1902 han hecho que fracasaran todos estos intentos.

Y por fin mencionaremos el grandioso proyecto de Casa del Pueblo en Buenos Aires. En Marzo de 1902 circuló un manifiesto firmado por A. Bernasconi, A. Cerri, M. Rivas, J. Pablovicht, F. B. Basterra, Inglan Lafarga y A. Montesano invitando a una reunión para el 30 del mismo mes, con el propósito de discutir sobre la organización de una Casa del Pueblo. La reunión ha debido ser afirmativa, porque el 18 de mayo quedaron constituidas las bases de dicha Casa del Pueblo, su programa y sus estatutos. Se resuelve, según el gran manifiesto que anunciaba su constitución, que sea una obra puramente obrera, sin adhesión a ningún partido y con exclusión de toda política; un lugar para reunión, instrucción, recreo y educación de los trabajadores, etc. Se proponían sus fundadores instalar café, una Bolsa de Trabajo, una oficina de informaciones, una imprenta, una universidad popular libre, una escuela libertaria mixta, un restaurant, biblioteca, etc. También existía el propósito de hacer de *El Trabajo* (a partir de junio de 1902), un cotidiano con sus oficinas en la misma Casa del pueblo. La sede estaba en la calle Charcas 1109-49, siendo un espacioso terreno cuya adquisición se ofrecía en buenas condiciones.

La Protesta Humana apoyaba la iniciativa; pero era contraria a que la administración, dirección, edificación, etc., todos los poderes estuvieran en manos de una sola persona (7 de junio). En eso tenía razón. Poco a poco se fueron produciendo disgustos, riñas internas, escisiones y el proyecto fué frustrado. Luego vino la reacción y todo quedó en agua de borrajas. A ese desinterés contribuyó también la característica del movimiento anarquista de la Argentina, hostil a las obras de solidez y arraigo, en parte a causa de la actividad efímera de sus militantes.

Nosotros hemos sido tal vez los únicos en renovar la idea de la fundación de casas del pueblo para las organizaciones anarquistas, y hemos recordado en diversas ocasiones la iniciativa de 1902, que habría podido influir poderosamente en el porvenir del movimiento libertario y social en la Argentina. Baste decir que actualmente, con el pretexto de mantenernos fieles a la tradición antipropietaria, con la que ha roto el diario *La Protesta*, que nunca ha vacilado en adquirir máquinas y tener la imprenta en las mejores condiciones, los anarquistas de Buenos Aires solamente pagan más de 3500 pesos de alquileres por mes, o sea más de 40 mil pesos al año para los locales de los sindicatos, grupos, bibliotecas, etc.

Continuemos la descripción del movimiento al llegar a las grandes huelgas de noviembre de 1902.

Los estibadores de Rosario fueron a comienzos de enero de 1902 a una huelga que en sus complicaciones dió margen a una huelga general. En ese conflicto

se evidenció bien la desconfianza instintiva de los obreros ante toda política. El doctor Justo, como las reuniones de los representantes gremiales se hacían en un local socialista, intentó intervenir; el comité de huelga rechazó unánimemente tal intervención y se trasladó al local de los zapateros para tener más independencia. La huelga fracasó, y los socialistas dijeron luego que la culpa era de los anarquistas, a causa de lo cual éstos retaron a aquéllos a controversias públicas que no se realizaron por la ausencia de los socialistas.

El 3 de agosto del mismo año se celebra en Rosario un acto de propaganda para inaugurar un nuevo local de la Federación Obrera Local Rosarina, con doce gremios constituidos: los panaderos, sastres, zapateros y anexos, carpinteros, metalúrgicos, cigarreros y cigarreras de hoja, Federación de obreras, yeseros, fideeros etc. A comienzos de septiembre se reorganizaron los pintores, cuyo sindicato estaba disuelto desde 1896 (se nombra secretario a Juan Molina y tesorero a Pedro Abella).

En Buenos Aires vemos constituirse en enero una Sociedad Cosmopolita de Cocheros y Anexos, como fruto de una escisión de la Unión de Cocheros; comienza con unos 300 socios; a fines de marzo este gremio realiza una huelga general contra las libretas de honradez y buena conducta que se querían introducir. Se organizan y adhieren en septiembre a la Federación Obrera los sindicatos de sombrereros en fieltro, los alpargateros y los vendedores de diarios. Los albañiles trabajan por la constitución de una federación nacional del ramo; los tabaqueros lanzan la iniciativa de la fundación de la Federación Local Bo-

nearenses de la Federación Obrera Argentina. En la Plata se realizó un congreso de albañiles a consecuencia de la iniciativa a que hemos aludido. Los obreros del puerto alentaban el mismo pensamiento. Las huelgas más o menos ruidosas se sucedían en casi todos los gremios. La propaganda contra la desocupación se intensifica, realizando en conjunto socialistas y anarquistas actos públicos, en los que estos últimos reivindicaban una reducción de la jornada de trabajo. Los caldereros y mecánicos de la Boea obtienen en febrero de 1902 las 9 horas.

A ese período de gran actividad corresponde el famoso proceso por los hechos de la panadería "La Princesa" de Buenos Aires. El 24 de julio mueren dos panaderos que trabajaban en una panadería boicoteada. Al día siguiente son detenidos Francisco Berrí, secretario del gremio y redactor del nuevo órgano del sindicato **El Obrero** (1901-1902), y cinco panaderos más. Todos fueron puestos en libertad en julio de 1903, después de un año de esfuerzos enormes por parte de la burguesía para lograr la condena de los procesados y de agitación ininterrumpida de parte del proletariado para arrancar a esos presos de las garras de la justicia.

A consecuencia de la huelga de panaderos, ya mencionada, corrieron rumores de que en el local de la Federación Obrera, calle Victoria 2471, existía un arsenal de bombas. En ese local existían las secretarías de 18 gremios, entre ellos los tabaqueros, la cooperativa de tabaqueros, artes gráficas, fundidores, aparaadores de botas, alpargateros, albañiles y anexos, panaderos, mecánicos y anexos, pintores, repartidores de pan, zapateros, hojalateros, etc. El juez Navarro

ordenó su allanamiento. No se encontró nada. Pero para hacer frente al ridículo se hizo circular la versión de que en el local allanado se habían encontrado instrumentos de muerte tontos en sangre. En respuesta a esa provocación, 528 miembros de la Federación Obrera publicaron un valiente manifiesto acusando al juez Navarro de falsario y además se organizó un mitin de protesta en Plaza Constitución y una demostración callejera, a donde concurrieron 20.000 obreros.

Para no repetirnos inútilmente, transcribimos a continuación el resumen que habíamos hecho en otra ocasión de los sucesos que dieron el pretexto para decretar la ley de residencia:

“La amenaza de huelga general de los obreros del puerto de Buenos Aires, en los primeros días de noviembre de 1902, sembró inquietudes un tanto excesivas, por más que la organización era fuerte y contaba con numerosas secciones en los puertos del interior y con la federación del gremio de rodados... “La Nación” decía el 7 de noviembre:... “Todo hace esperar que la huelga de estibadores tenga una solución favorable. No se trata de aumento de salarios, sino de disminución de pesos en bolsas y fardos, lo que es muy justo y con lo que están de acuerdo muchos exportadores. La dificultad estriba únicamente en la concesión de un plazo prudencial para que la reforma pueda realizarse. En esto los gremios interesados no pueden ni deben mostrarse intransigentes, pues conviene a todos evitar en estos momentos la suspensión del trabajo y resolver equitativamente el asunto. Por

nuestra parte solicitamos la buena voluntad de todos para que esa solución se obtenga a la brevedad posible”. — Ese tono suave hace tiempo que no se suele advertir en la prensa burguesa.

El conflicto amenazante del puerto adquirió más importancia por la huelga de estibadores de Campana, donde tuvieron lugar sucesos sangrientos, y de los obreros de la fábrica de papel de Zárate. Ya en la primera quincena de noviembre se habla de una ley que permitirá la expulsión de extranjeros indeseables, siendo comentados diversamente esos propósitos de que se había hecho portavoz en el parlamento el senador Miguel Cané hacía unos años.

Otro gran acontecimiento que tuvo lugar en Buenos Aires pocos días después de los sucesos de Campana y sin haberse aclarado aun definitivamente la situación portuaria, ofreció el pretexto tanto tiempo deseado. El 19 de noviembre se produce la huelga de los peones del Mercado Central de Frutos de Barracas al Sud, pidiendo aumento de salarios, disminución de la jornada y el trabajo con personal federado. Esa huelga, por sus ramificaciones y por la importancia de los servicios que paralizaba, aumentó la zozobra de las clases capitalistas. Los huelguistas se sintieron inspirados por un gran entusiasmo y por una gran fe en la victoria; el ensayo de realizar los trabajos con personal no federado fracasa; las prisiones y persecuciones no amedrentan a los trabajadores. Mientras los socialistas adoptan una actitud prescindente, la Federación Obrera Argentina resuelve el 21 apoyar el movimiento. El gobierno envía tropas de línea a Barracas; patronos y obreros se muestran intransigentes. “La Nación” escribe el 21 de

noviembre, comentando la situación y haciendo el balance de las fuerzas beligerantes: "El pensamiento de la huelga general se abre camino entre las agrupaciones que la desean y que responden a las tendencias de la Federación Obrera, de un socialismo avanzado y que difiere del otro en que no acepta sino la lucha económica y repudia la política. Las agrupaciones obreras con tendencias socialistas, por su parte, no siguen las corrientes de la Federación Obrera porque proclaman la lucha política y combaten la huelga general como perjudicial para la causa de los proletarios".

Una comisión compuesta por Carlos Lix Klett, presidente de la Cámara mercantil, Enrique Crotto, José Poggio y Francisco de Souza Martínez visita el 21 al ministro de interior, Joaquín V. González, para que interponga su influencia a fin de que se convierta en ley el proyecto de ley contra los extranjeros. Es así como se dispone el capitalismo a solucionar los conflictos obreros. Pero el proletariado revolucionario de la Argentina se preparó de inmediato a responder a esas provocaciones con la huelga general. El mismo día que acuden al despacho del ministro del interior los miembros de la Comisión nombrada resuelven los conductores de carros entrar en el movimiento en solidaridad con los peones del Mercado Central de Frutos; la Federación local rosarina comunica a la Federación Obrera Argentina su disposición para responder con el paro general al decreto de la proyectada ley de residencia. Algunos periódicos burgueses censuran al gobierno por las medidas provocativas que se dispone a tomar. "La Nación" dice: "Aquí han residido los anarquistas y agitado-

res más temibles y se han retirado sin encontrar medio para sus declamaciones". En la Capital se concentran 5.000 hombres de tropa, además de las escuelas militares, compañías de ingenieros, fuerza de marina, batallones de bomberos, policía y además, sin contar que en una noche podían llegar 2.000 soldados más de refuerzos de Rosario y Bahía Blanca. Buenos Aires ofrece un aspecto de campamento. Eso no impide que se produzcan actos de sabotaje por los huelguistas.

El presidente Roca envía el 22 de noviembre un proyecto de ley de residencia al Senado con carácter urgente. El Senado se reúne en sesión extraordinaria a las seis de la tarde; a las ocho ya se había aprobado la ley. A las 9,30 horas se reunió la Cámara de diputados, levantando la sesión a las 11,30, después de aprobar el proyecto de ley Cané. En la misma noche es sancionada por el poder ejecutivo y entra en vigor. Hecha aquí:

"Artículo 1o.—El P. E. podrá ordenar la salida del territorio de la Nación Argentina a todo extranjero, por crímenes o delitos de derecho común.

Art. 2o — E P. E. podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público.

Art. 3o — El P. E. podrá impedir la entrada al territorio de la república a todos los extranjeros cuyos antecedentes autoricen a incluirlos entre aquellos a quienes se refieren los dos artículos anteriores.

Art. 4o — El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el P. E., como medida de seguridad

pública, ordenar su detención hasta el momento del embarco".

Esta ley ponía en manos de la policía el destino de todos aquellos que se hicieran molestos por cualquier causa y que intervinieran de algún modo en la propaganda revolucionaria. Durante muchos años se ha tratado de matar el movimiento obrero del país mediante la aplicación de esa ley. Pero, por más que hayan sido las expulsiones, las ideas anarquistas no fueron extirpadas de la Argentina.

El 24 de noviembre el presidente Roca declara el estado de sitio; las alarmas en las esferas oficiales son mayores que los peligros efectivos. Los locales obreros son allanados y clausurados, la prensa suspendida, centenares de trabajadores revolucionarios son arrestados, sobre un gran número recae la deportación inmediata. Casi todos los compañeros un poco conocidos son deportados; los que no lo fueron tuvieron que ponerse a salvo, retirándose provisoriamente de la propaganda.

A esas provocaciones se respondió con la huelga general, pero el pánico sembrado por las represiones y la actitud cobarde de los socialistas hicieron que a partir del 28 del mes de noviembre el paro comenzase a decaer y a darse por perdido (*Certamen Internacional de La Protesta*, pág. 42-43).

He aquí una lista, incompleta, de los deportados:

Dante Garfagnini y Ripoll son detenidos al salir del local de la Federación Obrera y en circunstancias en que acababan de hacer la expedición de *La Organización Obrera*, la cual fué confiscada. Ambos fueron deportados.

Félix B. Basterra y Oreste Ristori, embarcados pa-

ra sus países respectivos de origen, logran bajar en Montevideo (Ristori regresó en junio de 1903; se le arrestó de nuevo y después de varios días de rigurosa incomunicación es embarcado en el "Cittá di Torino", consiguendo escapar otra vez en Montevideo, el 6 de julio).

Ramón Palau, panadero, es deportado a España con su mujer y cinco hijos; igualmente Antonio Navarro con su familia, José López Margarida, Teodoro Lupano, Juan B. Calvo González, Juan Casademont, Manuel y José Reguera, Adrián Troitiño, A. Montesano, O. Bertani, R. Ovidi.

Fortunato Serantoni, el viejo internacionalista italiano propietario de la librería sociológica situada en Corrientes 2041, fué también deportado; la policía seuestró de la librería impresos por valor de mil pesos aproximadamente.

En la furia de las persecuciones se expulsó del país incluso a argentinos como Pedro Gallo, Juan Callo y Antonio Campos, los cuales después tuvieron muchos inconvenientes para regresar.

Las intervenciones legales evitaron algunas deportaciones, pero no siempre. Fué infructuosa, por ejemplo, la defensa de Santiago Locaseio por el Dr. Del Valle Iberlucea (v. *Ley de residencia*. Escrito presentado a los tribunales en defensa de Santiago Locaseio, Buenos Aires).

Otros tuvieron que ponerse en salvo ocultándose por mucho tiempo, entre ellos Inglan Lafarga, que desde entonces se alejó de la propaganda, (murió el 25 de octubre de 1929).

Las listas policiales de los candidatos a la deportación son extensísimas. En ellas figuran casi todos los



compañeros conocidos; algunos que estaban ya retirados de toda actividad, como Francesco Natta, de La Plata, o que militaban en campos puramente nacionalista, como Emilio Zuccarini, director de *L'Italiano*, que tuvo que pagar otra vez más por la fama de su pasado anarquista.

De los deportados algunos tuvieron un verdadero calvario. Troitiño es socorrido por los anarquistas de la Argentina, siendo Mattei uno de los organizadores de una suscripción para que volviera de España a la Argentina; con esa ayuda llegó a Montevideo en abril de 1904 después de algún tiempo en las prisiones españolas; Ramón Palau regresó a Montevideo en marzo de 1903. Muchos de los deportados de esa época de furor policial regresaron a la Argentina burlando la vigilancia.

Durante la huelga general, la revista *El sol* que publicaba Ghirardo, sacó un suplemento diario exhortando a la resistencia, a la defensa de la libertad y de la vida. Ghirardo, Florencio Sánchez y algunos otros llenaban esos suplementos con verdadera pasión de lucha y con una clara comprensión del retroceso político y social que significaba la ley de excepción.

De ningún modo podríamos cerrar mejor este capítulo que con unos fragmentos del editorial de *El Sol* (núm. 161, 1o. de diciembre de 1902), firmado por Ghirardo y titulado: "Sobre la cobardía ambiente":

"Ayer el gobierno tenía miedo. Y fué en un momento de pánico que dictó leyes brutales, leyes que lo amparan para realizar actos de represión y castigo. En horas, en minutos, hizo reunir a un congreso

de hábitos lacayunos y es claro, las leyes fueron; y la paz reinó en el mercantil emporio.

"Vino el estado de sitio con su corte de abusos y calamidades; la censura periodística se levantó en seguida sobre aquellos mismos que fueron los asesores e indicadores de las autoridades, y estas tuvieron su primer acto de galantería para con esa misma prensa cómplice, prohibiéndole toda información sobre el movimiento huelguista que no saliera de las oficinas policiales. Es decir se obligó a esa prensa a publicar mentiras. Y esa prensa, como "esas damas" mentecatas, hipócritas y cobardes que pinta Zola en su postrero romance, aceptó la imposición porque debía, no había otro camino que someterse... "Acate-mos" fué la voz de orden y todos sin una excepción, se entregaron, es decir se sometieron, sin darse cuenta de que el abuso engendra el abuso, y que lo que hoy es malo mañana será peor si se transige. Una imprenta asaltada en nombre de la conservación del orden público, cuando como en el caso del allanamiento de la que dió el suplemento diario de *El Sol*, importa la erección del machete sayonesco en árbitro del pensamiento; la prohibición a toda prensa de dar informaciones que no partieran de fuente oficial, es decir falsa; el crimen perpretado en las prisiones hábiles, contra el obrero huelguista y el que no lo era; el cierre de locales sociales y el desvalijamiento, el robo, puestos en práctica por los hombres de sable y pito; la impudicia de las dos cámaras legislativas que, al grito de un soldadote, marcan el paso y dictan leyes de acuerdo con la consigna; todo este cuarto grado de infamia fué admitido con la complicidad general de las altas clases sociales, por

cuanto el abuso, la barbaridad se ejercitaban contra pobres pero altivos trabajadores que volvían por sus derechos hollados. ¡Ah, míseros! ¡Ah, ignorantes! ¡Ah, suicidas!

“¡Protestemos! Por conservación propia, por egoísmo, porque mañana ha de medirse a todos con la misma vara, porque el abuso cometido contra cualquier miembro de una colectividad, así sea éste el más humilde, truécase en vergüenza y baldón para quienes lo toleran, por cuanto moralmente hiere a todos; porque para la buena existencia de los grupos humanos la solidaridad es tan necesaria como el oxígeno para el individuo; porque no hay más que una sola justicia y el dolor de uno es el dolor de todos.

¡Protestemos!”

Esto se escribía en pleno estado de sitio, pues éste duró hasta el 31 de diciembre de 1902. Ghirardo luchó catorce años contra esa ley de excepción, a la que se añadió otra más en 1910. Y en ese concepto es uno de los que más han contribuido a divulgar el desprestigio y la opinión hostil a las llamadas “leyes baldón”, las cuales, por fin, fueron suprimidas.

#### CAPITULO IV

#### “LA PROTESTA”

El estado de sitio proclamado el 24 de noviembre para llevar a cabo más cómodamente, de acuerdo a la ley de excepción, la represión del movimiento anarquista creciente, se prolongó hasta el 31 de diciembre de 1902. Hubo en este tiempo centenares de compañeros conocidos deportados, las prisiones se llenaron de bote en bote; la huelga general fué abatida por el terror policial en auge, dueño absoluto de la situación. Pero el movimiento había echado profundas raíces en el proletariado y si es verdad que la superabundancia de oradores y escritores representaba un factor importantísimo, no significaban un factor vital. Por lo demás, los puestos vacíos no tardaron en ser ocupados por nuevos propagandistas; en lugar de Inglan Lafarga se vinculó a **La Protesta Humana** el doctor Creaghe; en lugar de Ros entre los portuarios apareció Constante Carballo, en lugar de Troitiño en los panaderos apareció Huécha, en lugar de Ristori y Bastera, que bajaron en Montevideo, surgieron a la palestra Federico Gutiérrez, Elam Ravel, Antonio Loredó y muchos otros.

La Protesta Humana había llegado a ser algo así como el órgano central del movimiento; su reaparición era un triunfo para todos y se llevó a cabo a partir del 31 de enero de 1903, con Alcides Valenzuela como director, el cual, por su cualidad de argentino no era deportable. Al mes siguiente se hizo cargo de la administración el doctor Creaghe, el "viejo Creaghe", como se le llamaba ya, una figura memorable del anarquismo en la Argentina, a quien todos recuerdan con las más vivas simpatías. La anarquía era para él como una segunda naturaleza; si con su profesión de médico ganó algún dinero, fué todo a parar a los fondos de la propaganda y murió pobre en los Estados Unidos hace unos años, a una edad sumamente avanzada.

No era desconocido al llegar a la Argentina. En Sheffield, una tranquila ciudad inglesa, publicó en 1891 un órgano de propaganda, *The Sheffield Anarchist*; parece que su emigración a este país poco después, ha debido volver el alma al cuerpo a los pacíficos burgueses de Sheffield. La emigración revolucionaria en Londres ha conocido al doctor Creaghe antes de su viaje a la Argentina; Rudolf Roeker y Max Nettlau nos han hablado de él con simpatía.

Una vez en este país se estableció en Luján como médico, pero no consideraba la profesión sino como un medio de vida; su objetivo era la propaganda y sostuvo una escuela libertaria y publicó *El Oprimido* y alentó económica y moralmente la propaganda con un amplio criterio. Sobre el fondo íntimo de su ser nos da una idea su refutación de una frase de Julio R. Barcos: "Odiar es propio de los grandes corazones" (*La Protesta*, 9 de septiembre de 1905), donde

expone elevados conceptos de justicia y de humanidad.

Abrigaba un proyecto grandioso de escuela libertaria y ofrecía 5.000 pesos a condición de que el movimiento proporcionase 15.000 para la organización en el campo de una colonia que serviría de escuela. Pero la dura lucha entablada contra la policía para mantener a flote *La Protesta Humana*, le hizo desistir de la realización inmediata de ese proyecto. En cambio se proponía adquirir una imprenta propia, montar una gran librería y una gran casa editorial, levantar un edificio propio para el periódico, librándolo así de la carga del alquiler del local y de las imprentas burguesas. Así siguió Creaghe toda su vida soñando con vastas realizaciones; se le ha querido, se le ha respetado mucho, pero el movimiento no le ha comprendido ni le ha seguido en su abnegación y en sus entusiasmos. Hacia 1912, un poco decepcionado, creyó ver a través de *Regeneración*, el órgano de Flores Magón, un camino abierto a las realizaciones en México, y se fué a Los Angeles, junto a los editores de aquella hoja valiente, doctrinariamente débil, pero plena de vida y de ansias de libertad y de lucha. Allí murió en 1922, como hemos dicho ya.

Sobre las características del año 1903, dejamos la palabra a Gilimón, el cual en el libro *Hechos y Comentarios* (pág. 40-41) dice:

"En 1903 la vida de las publicaciones anarquistas era difícil. Sin embargo aparecieron algunas, adoptando el aspecto y las modalidades propias de las revistas, en vez del periódico de combate que caracterizó a todos los periódicos de los años precedentes.

"Aparte de los obstáculos materiales, falta de escritores, escasez de recursos por el pánico que la repre-

sión había originado, era factor importante para la no publicación de periódicos, la actitud de la policía, que no se concretaba a deportar a los propagandistas y a quienes en una forma u otra ayudaban a la propaganda, sino que presionaba a los dueños de locales e imprentas para que no pudieran aparecer los periódicos anarquistas.

"Esa actitud policial es extremada sobre todo con **La Protesta Humana**, cuya influencia en el proletariado era conocida.

"La colección de aquella época es de una originalidad estupenda.

"Cada número se imprimía en distintos establecimiento y se comprende que las imprentas que se prestaban a editar el periódico no eran de las que tenían mejor material.

"Desde el título hasta la última línea se veía la más desconcertante variedad de tipos de letras. Lo único que conservaba el genuino portaestandarte argentino era buena redacción. Altair seguía colaborando en él, y con él escribían Alfredo C. López (Jean Valjean), cuya pluma brillante y agresiva daba carácter de combate al periódico, y Florencio Sánchez, que durante mucho tiempo escribió casi solo y por entero el periódico con toda la fuerza de su temperamento de escritor de fibra. No todos los números llegaron a poder circular"...

Efectivamente, las persecuciones policiales contra **La Protesta Humana** eran insoportables e irritantes; las confiscaciones se sucedían unas a otras. Un día el doctor Creaghe cargó los periódicos en un coche para llevarlos de la imprenta a la redacción en cuyo trayecto la policía solía apoderarse de ellos; empuñó el

revólver decidido a terminar con las provocaciones, y la policía, viendo la actitud del viejo, no se atrevió a proceder como de ordinario. Pero en el pueblo esas persecuciones continuas y la valentía de los anarquistas no podían menos de suscitar simpatías y adhesiones cada vez más numerosas.

Desde el 7 de noviembre de 1903, el nombre de **La Protesta Humana** es cambiado por **La Protesta**, el nombre que conserva hasta nuestros días. Mientras tanto, el movimiento obrero y anarquista se había ido reanimando y volvió a surgir la idea de tener un diario. El doctor Creaghe compra una imprenta y a partir del 5 de marzo de 1904 **La Protesta** sale impresa en los talleres propios. A partir del 1 de abril del mismo año sale diariamente, y su historia equivale a la historia del movimiento obrero revolucionario y del anarquismo del país, pues no hubo acontecimiento en el campo obrero a que no estuviera ligada de un modo u otro.

Entre los colaboradores de la época que siguió inmediatamente a la ley de residencia, destacamos los nombres de Elam Ravel, Francisco Berri (R. Osita), R. P. Pretto, García Balsas, Antonio Loredó, J. Alberto Castro, Federico Gutiérrez (Fag Libert)...

Para formar la redacción de **La Protesta** diaria se había pensado en Ghiraldo, que se había distinguido por su valentía en la resistencia a la ley de excepción. Habiendo declinado la invitación, se nombró a Elam Ravel con Edmundo T. Calcaño y Perfecto B. López, autor éste de un librito de tono literario: **Nerviosismos**, (1903).

Esta redacción fué efímera; las disidencias motivaron su renuncia. El grupo editor encargó a otro gru-

po.: Edmundo Bianchi, de Montevideo. J. Alberto Castro y José de Maturana, nombres bien conocidos, sobre todo el primero y el último en la literatura, de la redacción, pero tampoco este grupo salió a flote. Por fin, a partir del 1.º de septiembre de 1904, aparece el diario, con mayor formato, con Alberto Ghiraldo como director, acompañado de L. Rodríguez y de otros compañeros.

Con el arma del diario, con núcleos interesantes y capaces de propagandistas, el anarquismo argentino se convirtió en el centro de todo el movimiento obrero de carácter social; esa ascensión gradual llegó hasta la segunda quincena de mayo de 1910, la época del terror antianarquista, que culminó en una nueva ley de excepción y en un período de abatimiento y de relativa decadencia.

Ghiraldo había comenzado a publicar en marzo de 1904 un semanario de literatura libertaria: **Martín Fierro**, que pasó a ser suplemento del diario **La Protesta**.

Un incidente político, cuando los ánimos estaban caldeados por las noticias de la insurrección rusa de enero de 1905, la intentona subversiva de Hipólito Irigoyen del 4 de febrero, dió margen a una furiosa persecución contra los anarquistas. Habiendo desacatado **La Protesta** la orden de suspensión, fué allanada, los locales obreros fueron clausurados, la redacción del diario fué a parar a un barco de guerra, el **Maipú**; el administrador, Manuel Vázquez, con muchísimos otros, fué deportado.

Ghiraldo narra en **La tiranía del frac** (Crónica de un preso) los acontecimientos de aquellos días. Se conservan algunos boletines clandestinos del diario

durante el estado de sitio declarado para reprimir la intentona irigoyenista, lo cual irritaba más aun el celo de los perseguidores.

**La Protesta** reapareció el 14 de mayo de 1905, apenas recobraron su libertad los presos. En la administración del diario entró en lugar de Manuel Vázquez, Francisco Vega y Vega, argentino; el tiraje se triplicó en poco tiempo, el entusiasmo combativo atrajo nuevos adeptos, las huelgas se multiplicaron y el presidente Quintana no descubrió otro medio que el del estado de sitio, que declaró el 7 de octubre de 1905, para poder gobernar sin el espectro obrero que amenazaba volverse irresistible. Por consiguiente, se tuvo una nueva clausura de **La Protesta**, desde el 8 de octubre de 1905 al 1.º de enero de 1906. Ghiraldo sigue en la redacción, con José de Maturana y Julio R. Barcos como compañeros de tareas. Sin embargo se inició un breve decaimiento por entonces; hubo dificultades económicas, surgieron personalismos y disgustos entre los militantes, y Ghiraldo renunció a la redacción el 22 de agosto de 1906. El doctor Creaghe tuvo que poner su nombre de nuevo al frente del diario para reconcentrar fuerzas y evitar dispersiones. Y se nombró una nueva redacción, compuesta por Eduardo G. Gilimón, Ernesto Ortiz (Lorenzo Mario), Mariano Forcat y F. Folgar.

Esa redacción marca una nueva fase del diario: la de la elaboración doctrinaria, la de la forjación de una táctica y de una doctrina que diríamos locales, fruto de las propias experiencias. Ghiraldo no ha sido ni ha querido ser nunca un teórico; era un rebelde, un adversario de la autoridad, un temperamento de literato y de luchador. En cambio, Gilimón tenía más

inclinación filosófica y teorizadora; era menos subversivo que Ghirardo, pero sabía imprimir una orientación más consciente y reflexiva al movimiento.

La vida del diario, que había llegado a ser bastante lánguida hacia mediados de 1906, se encaminó un poco con la nueva redacción y llegó a tirar cinco mil ejemplares a fines de 1906 y durante todo el año 1907. En este año se compró una rotativa, se agrandó el formato de la publicación y se inició una sección italiana, bajo la redacción de Roberto D'Angio y con la cooperación de Alberto Meschi y de A. Cccarelli.

De la larga lista de los colaboradores mencionamos a Alejandro Sux, a Mario Villa, a Mario Chilotegny, a Antonio Zamboni, a R. González Pacheco, a Ricardo Carreñá, a José Maccira (Máximo Aracemi) que entró en la redacción también y fué un valioso cooperador de Gilimón.

Gilimón se sostuvo en la redacción — a excepción de un período de diciembre de 1907 a abril de 1908— hasta los sucesos de mayo de 1910, siendo uno de los deportados; R. González Pacheco ocupó el puesto de Lorenzo Mario, que renunció y murió pocos años después en París, en julio de 1907; González Pacheco se retiró en abril de 1908 del diario por razones de disgustos internos; en la administración Rafael Torrents sucedió a Carlos Balsan, el cual había sustituido a Vega y Vega. La parte financiera se resistía de tanto en tanto, pero todavía no se ha dado el caso de un órgano anarquista que haya tenido una situación financiera tan brillante, y más si, como **La Protesta**, está expuesta a todas las persecuciones.

La huelga de inquilinos de septiembre-noviembre de 1907 sirvió para provocar otra ola de expulsiones;

esta vez cayeron los redactores del diario, Roberto D'Angio y Mariano Forcat (este último se retiró a poco del movimiento y fué absorbido por el periodismo burgués). El jefe de policía de Buenos Aires, coronel Falcón, extremaba como nadie antes de él, las continuas razzias antianarquistas. **La Protesta** respondía a esas provocaciones (22 de octubre de 1907): "A despecho de las expulsiones ejecutadas en 1902 y 1904, la organización gremial ha ido en progreso... Después de 1902 **La Protesta** se ha transformado de semanal en publicación diaria. Y ahora, después de las varias persecuciones y contrastes que ha soportado la propaganda, este diario ha alcanzado un desarrollo, una difusión y una importancia que no pueden desconocerse, pues aun cuando tal vez todavía su presupuesto de ingresos no supera al de los gastos ello se debe, no a que el diario no haya prosperado, sino que a medida que ha ido alcanzando mayor importancia, sus gastos han crecido en proporción"...

Y dos días más tarde se hace esta advertencia: "Ha llegado hasta nosotros la noticia de que se prepara un asalto a la imprenta de este diario, quizás con el objeto de prohibir su publicación... A la espera de los acontecimientos, nosotros, tranquilos como siempre, esperamos firmes en nuestros puestos. Y cuando el momento llegue, a falta de otra cosa, arrojaremos al rostro de los asaltantes, como un proyectil de muerte, un ¡Viva la Anarquía! ¡Viva **La Protesta!**"

El asalto no vino entonces, durante la huelga de inquilinos, pero no tardó en sobrevenir.

En 1908 vuelve a suscitarse una resurrección de energías, de combatividad, de intensa labor de propaganda en todos los terrenos. **La Protesta**, no con-

tenta con salir diariamente, saca una revista mensual a partir de mayo de 1908, como suplemento; salieron en total 11 números, hasta marzo de 1909. De la gran cantidad de periódicos y revistas que aparecieron en Buenos Aires y en las provincias durante esos años, hablaremos después.

Ese segundo suplemento de *La Protesta*, el primero de los cuales había sido *Martín Fierro*, la revista de Ghirardo, consiguió reunir un buen número de colaboradores originales; se contaba entonces con un buen dibujante, J. Speroni, el mismo que ilustró el *Almanaque Ilustrado de La Protesta* para 1909; otro dibujante que colaboró algunos años en el diario y en la prensa afín, fué "Alma roja".

De los cambios de redacción hasta el Centenario citaremos aun la renuncia, por razones de salud, de Máximo Aracemi y la entrada de Antonio Zamboni, que también se alejó del movimiento pocos años más tarde.

La sección italiana del diario, después de la deportación de Roberto D'Angiò, comenzó a decaer y al fin se optó por suprimirla en agosto de 1908; en cambio a partir del primero de mayo del mismo año se dió una sección periódica en yiddish, un movimiento que había cobrado bastante ascendiente y que tuvo no escasa fuerza organizada hasta 1910.

Un acontecimiento de consecuencias graves fué la masacre de la plaza Lorea el primero de mayo de 1909; cayeron allí ocho muertos y más de cien heridos durante la manifestación de los anarquistas. En venganza de esa matanza, un joven rebelde llegado de Rusia unos años antes, Simón Radowitzky, dió muerte al jefe de policía, a quien arrojó una bomba

el 14 de noviembre del mismo año. La burguesía dió un alarido de rabia, se organizaron demostraciones callejeras, asaltos a los locales obreros, arrestos a granel, deportaciones etc. *La Protesta* fué asaltada la misma noche de la caída de Falcón, sus tipos fueron empastelados, las máquinas rotas. Se pensó que con esa violencia ciega el anarquismo amainaría sus velas y se mostraría menos agresivo; pero este terror, como se vió más tarde, no tuvo más que un efecto contrario al esperado; el movimiento se reanimó aun más. Después que comenzó a decaer la ola de salvajismo antiobrero y antianarquista, *La Protesta* repone con la ayuda popular sus máquinas y vuelve a salir, con un tiraje diario de unos 15.000 ejemplares, a partir del 16 de enero de 1910. Mientras tanto se habían dado a luz algunos boletines clandestinos.

La progresión del movimiento siguió su curso, se adquirieron máquinas de componer y se lanzó a la calle un nuevo diario, *La Batalla*, bajo la dirección de R. González Pacheco y Teodoro Antillí. El anti-anarquismo de la burguesía argentina no quería tolerar la existencia de un cotidiano como *La Protesta*, con un gran tiraje y con una gran popularidad, y tuvo luego que soportar dos, uno de la mañana y otro de la tarde. *La Batalla* apareció el 7 de marzo de 1910 y se imprimió en los talleres de *La Protesta*.

Se preveía que este estado de cosas no podía durar mucho. El anarquismo se había revelado como una fuerza cada día más consciente de su poder; y las exigencias se volvían más y más concretas, más y más incisivas. Un día se obliga a renovar el personal de una prisión por haber maltratado a unos presos; otro día se amenaza con impedir las aparatosas fies-

tas del Centenario si no se ponían en libertad todos los presos por cuestiones sociales, derogando la ley de residencia de noviembre de 1902. Y esa amenaza era terrible para este país que quería demostrar al mundo su estado de prosperidad a los cien años de independencia. Fué preciso dar un golpe de audacia y desarmar a los anarquistas, que habían fijado para el 18 de mayo una huelga general que asumiría violentas proporciones y aguaría las fiestas del Centenario. El 13 del mismo mes, de improviso, todas las fuerzas policiales, secundadas por personal civil patriótico, inició una *razzia furiosa*; los primeros en caer fueron los redactores de los diarios anarquistas, **La Protesta** y **La Batalla**; los arrestos pasaron de 2.000 entre el 13 y el 14 de mayo. Entonces inició su acción el nacionalismo enfurecido; la imprenta de **La Protesta** fué incendiada, corriendo la misma suerte los locales obreros. Así en una época de terror, de prisiones y deportaciones en masa, de incendios de imprentas libertarias, etc., etc., termina lo que llamaríamos el período del anarquismo heroico en la Argentina. Por mucho entusiasmo que hubiese habido en las masas populares, la prisión y deportación repentina de algunos centenares de los compañeros más conocidos, sembró la confusión, el desconcierto y el desaliento y no se pudo ofrecer ninguna resistencia efectiva. Hasta mayo de 1911 no se logró tener la posibilidad de hacer reaparecer **La Protesta** y eso de una manera semi-clandestina.

Como es de suponer, no estaba reducida toda la propaganda escrita a **La Protesta**. La serie de las publicaciones anarquistas sería interminable; las había

de todas las tendencias, de todos los temperamentos, órgano de grupos y órganos de individuos, en Buenos Aires y en provincias. Citaremos algunos.

Pacual Guaglianone había comenzado a editar en Montevideo, antes de la ley de residencia, un órgano propio, **Vida Nueva**; a partir del 15 de noviembre de 1903 salió en Buenos Aires. No conocemos más que 5 números, hasta el 9 de enero de 1904. Se trata de una publicación bien escrita, con altura de pensamiento y redactada por un hombre de vasta cultura, un tanto heterodoxo y que unos años más tarde se distanció del movimiento y al parecer también de las ideas de su juventud y se concentró en una labor técnico-pedagógica sin mayor relieve, en la cual sigue todavía. En **Vida Nueva** encontramos colaboraciones literarias de J. M. Piedrabuena, de Elam Ravel, de Enrique Crosa, alguna correspondencia de Julio Camba, deportado en virtud de la ley de residencia a España, y de otros. La heterodoxia de Guaglianone, a quien faltaba el sentido crítico para comprender que no puede pretenderse una evolución colectiva tan rápida como es o puede ser la evolución individual, lo llevó a algunos encuentros polémicos con los compañeros, comenzando por las críticas relativamente justas en el fondo, pero después de todo negativas, como el artículo en el número único **La Protesta Humana**, de noviembre de 1904, contra un pensamiento referente a las reformas y a su significación expuesto en las columnas de **La Protesta**, hasta terminar por su apartamiento completo.

**L'Avveniere**, el órgano italiano estrechamente vinculado a **La Protesta Humana**, vió la luz algún tiempo después de la reacción de la ley de residencia, pe-



ro las dificultades eran demasiado grandes y a fines de 1903 dejó de aparecer.

Elam Ravel publicó un semanario en Buenos Aires: **Libre Examen** (primera época en 1903; tercera época en 1905), de crítica libertaria.

En Rosario, durante el Estado de sitio que siguió a la intentona radical de febrero de 1905, aparecieron cuatro números de una hoja combativa y de desafío titulada: **El estado de sitio**. En la misma ciudad publicó Gilimón un semanario, **El Rojo**, a partir del 14 de julio de 1905, en donde hace frente a las tendencias sindicalistas en el movimiento obrero y sostiene la misma actitud aproximadamente que sostuvo después desde la redacción de **La Protesta**.

El 15 de mayo de 1903 aparece en Tandil un periódico anarquista, **El Trabajo**; en junio vemos **El Obrero** en Junín y por la misma época **Aurora Social**, en San Nicolás. En Tandil hay en 1905 un nuevo periódico, **Futuro** (por lo menos ocho números).

Un joven empleado de la policía, Federico Gutiérrez, a causa del contacto forzoso con los obreros revolucionarios presos, se convirtió al anarquismo y comenzó a colaborar en la prensa anarquista después de la ley de residencia con el pseudónimo de Fag Libert. Conservó su puesto de inspector de policía hasta julio de 1907 en que, descubierta su identidad, fué exonerado. El matiz de su propaganda era literario; publicó el semanario **¡Hierro!**, desde octubre de 1904, no sabemos si ha tenido larga vida; en 1906 y 1907 publicó la revista quincenal **Labor** (1.º de abril; el núm. 7 es del 1.º de julio) y en 1908 el semanario **La Mentira**, órgano de la patria, la religión y el Estado, junto con González Pacheco (el primer núme-

ro es del 4 de mayo de 1908; el núm. 19 del 28 de septiembre). De Federico A. Gutiérrez hay un libro; **Noticias de policía**, (Buenos Aires 1907; reedición en Las grandes obras, octubre 1923), en donde narra sus recuerdos, anécdotas, procedimientos policiales, etc. También se conservan algunos versos que se hicieron muy populares, como **El Atentado**. Gutiérrez ingresó después del centenario en el periodismo burgués y se apartó también del movimiento.

De las publicaciones de carácter literario libertario, como **Los Nuevos Caminos**, (1906-7), **Germen** (1906-10) e **Ideas y Figuras** (1909-1916), **Letras** (1907), de las publicaciones gremiales anarquistas, de las hojas antimilitaristas, de las dedicadas a la propagación de la educación libre, etc., hablaremos en otro lugar.

Añadimos aquí la mención casi escueta de algunos periódicos aparecidos en la Argentina hasta el Centenario, mayo de 1910.

En Buenos Aires en 1906 vió la luz el quincenario **Fulgor**, que representaba en cierto modo una tendencia crítica frente a **La Protesta**; el semanario **Rumbos Nuevos** y **La Antorcha**, también semanal (enero de 1906, bajo la redacción de José María Pérez). En 1907 sale a luz un semanario, **Los Nuevos Caminos**. El año siguiente tenemos, a partir del primero de junio un ensayo de diario bajo la dirección de Alberto Ghiraldó, el **Buenos Aires**, que tuvo una vida efímera, de carácter literario libertario y crítico. Entre sus colaboradores figuraban J. Mas y Pi, José de Maturana, Julio R. Barcos, Antonio Monteavaro, etc. Aparecieron también en 1908 el quincenario

**Luz y Vida** (8 de junio; el número 6 es del 9 de septiembre) y **El Despertar**, de Abel Giraldes.

En su número 3, **Luz y Vida** escribe: "El ideal anarquista, la concepción filosófica más grande, tiende a la completa emancipación humana; y es por eso que no puede ser ajeno al movimiento obrero, sino, antes por el contrario, el más decidido propagador y el sostenedor más entusiasta de las sociedades gremiales", — palabras que definen su posición ideológica.

En Rosario tenemos **Nuevas Brisas** (desde octubre de 1905 a 1906) y la revista **Clarín** (el primer número es de junio de 1906; el número 4 es de diciembre), figurando entre los principales colaboradores de esta última Enrique García Thomas, J. M. Acha y Froilán Villarruel. De la misma ciudad es **El Rebelde** (primer número del 6 de octubre; núm. 6 del 9 de marzo de 1907), un periódico sin aparición fija y que no tuvo larga vida. En 1908 salió allí un órgano mensual titulado **Vía Libre!**, del cual no hemos visto ningún número.

En Mendoza hubo un órgano de larga duración, **Pensamiento Nuevo** (1907-8) con una resurrección después de la guerra mundial de 1914-18.

En Córdoba apareció en 1907 **El Proletario**, desde el 18 de marzo (el número 4 es del 31 de mayo).

En San Pedro (1907-8) **Germinal**, que se refundió con **Campana Nueva** (1909), revista literaria de González Pacheco y T. Antillí. En **Germinal**, además de estos últimos, colaboraron asiduamente los hermanos Alejandro y Pedro Maino, el primero de los cuales es actualmente diputado provincial de Buenos Ai-

res. Pedro Maino es autor de algunas novelas y ensayos literarios de que hablamos en otro lugar.

En Tucumán hubo en 1908-9 un órgano mensual, editado por el Centro de Estudios Sociales **Rumbos Nuevos**; en la misma ciudad, vió la luz en 1909, un número único, **Germinal**, el primero de mayo. De fines de 1908 es también el periódico **ni Dios ni Amo**.

Con el mismo título que el de Tucumán, **Rumbos Nuevos**, hubo en Bahía Blanca un periódico (a partir del 5 de julio de 1908; no sabemos si llegó al Centenario); de Bahía Blanca fué también el periódico individualista **L'Agitatore** (1905-1908) y el semanario de corta vida **Hoja del Pueblo** (desde 1908).

En Paraná existió **La Ráfaga** (desde el 15 de 1908; el no. 12 es del 22 de enero de 1910); entre sus principales colaboradores estaba Roeh Naboulet.

Chacabuco fué por algunos años centro de propaganda escrita de que testimonian los periódicos allí aparecidos, como por ejemplo el órgano mensual **Tierra** (desde el 7 de julio de 1907); **El Precursor** (el número 5 es del 9 de junio de 1909); **El Combate** (de 1913).

En Lomas, cerca de Buenos Aires, aparecieron a comienzos de 1909 algunos números de **Vida**.

En La Plata vió la luz en enero de 1909, un órgano libertario **Ideas** (cuyo título sobreviene todavía en una segunda época); sus redactores fueron Aníbal González y Fernando del Intento. En la misma ciudad apareció otro periódico titulado **Vibraciones**, en la segunda mitad de 1909.

Aunque toda esa prensa tenía un valor como inquietadora de espíritus y estimuladora de la rebeldía, había algunos periódicos que extremaban la nota de

la crítica personalista, exaltándose en una labor hasta cierto punto negativa, como la de **Campana Nueva** contra **La Protesta** y la de **El Despertar** contra **Campana Nueva** y en defensa de **La Protesta**. Las discusiones internas hicieron malograr muchos esfuerzos y sembraron la semilla de discordias y de enemistades que duran todavía, veinte años después. En todo caso advertimos ya mucho antes del Centenario una cierta hostilidad entre la prensa alentadora del movimiento sindical y la prensa de pretensiones literarias, esta última más abundante en la Argentina que en ningún otro país.

Con lo que antecede no pretendemos dar una lista completa de los periódicos anarquistas aparecidos en este país desde la ley de residencia en 1902 al período del Centenario, en mayo de 1910; la enumeración podría completarse con una serie de hojas efímeras aparecidas en Buenos Aires y en las provincias durante esos años a que nos referimos.

Y aun sería preciso añadir una lista de más de 20 números únicos ocasionales, en recuerdo de Bresei, del primero de mayo, del 11 de noviembre, en favor del antimilitarismo, en defensa de una tesis dada, etc, etc.

Todo eso, sumado a los periódicos de literatura libertaria, a los órganos gremiales anarquistas, a la edición continua de libros y folletos, etc., puede dar una idea del carácter intenso a que había llegado la propaganda anarquista en la Argentina.

Unas palabras sobre la repercusión del movimiento argentino en los países limítrofes, sobre todo en el Uruguay. Los deportados de la Argentina, cuando

podían, bajaban en Montevideo y allí continuaban la propaganda; otros escapaban hacia el Paraguay, haciendo lo mismo.

Así vemos surgir continuamente prensa anarquista en Montevideo, como **El Combate** (comunista anarquista; el núm. 4 es del 9 de diciembre de 1905), en donde colaboran Virginia Bolten, Francisco Berri y otros deportados de la Argentina; antes había aparecido de igual modo **El Libertario** (5 de febrero de 1905; 11 números o más, según Nettlau); **En Marcha**, (10 de junio de 1906 hasta mediados de 1908). Antonio Loredo, uno de los buenos propagandistas, publicó en Montevideo **La Acción Obrera** (1908). Y no se agota con esto la bibliografía anarquista uruguaya: en Salto salieron desde el 1 de abril de 1906 algunos números de **Germinal**, y Roberto D'Angiò, al llegar de Italia en 1906 y antes de pasar a la Argentina, dió a luz **La Giustizia** (en italiano). Hubo en la misma localidad otros órganos, como **Adelante** (1909-10), **El Surco** (1909), **La Nueva Senda** (18 de septiembre de 1909; una segunda época en 1913).

En Asunción (Paraguay), vieron la luz **La Rebelión** (1908-09), **La Tribuna** (1909).

En Santiago de Chile sale **El Oprimido** en 1906; **La Protesta** (en 1908-12), título bien conocido en la Argentina; en Estación Dolores (Tarapacá) existió **La Agitación** (1905); en Antofagasta, **Luz y Vida**, (1908-09).

---

## CAPITULO VII

### EL ANARQUISMO EN LA LITERATURA

---

No hay país en donde el anarquismo haya tenido tanta influencia en la literatura como en la Argentina, si exceptuamos un cierto período en Francia, el período brillante de Octavio Mirbeau, de Bernard Lazare, de Paul Adam y demás. Se puede decir que la gran mayoría de los jóvenes escritores de la Argentina se han ensayado, desde 1900 hasta ahora aproximadamente, como simpatizantes del anarquismo, como colaboradores de la prensa anarquista y algunos hasta como militantes hechos y derechos. De ellos no quedaron sino muy pocos en el movimiento; algunos pasaron a campos diametralmente opuestos, otros se olvidaron simplemente de sus ideas de la juventud y del apoyo encontrado en las masas revolucionarias para sus producciones; otros perdieron todo carácter y toda capacidad creadora en cuanto se ale-

jaron de las lides del anarquismo. Pero la obra ahí queda, tanto la de los escritores que se proclamaron abiertamente anarquistas como la de los que fueron influenciados más o menos por nuestras ideas. Nadie quitará al teatro argentino, por ejemplo, un sello predominante social; la poesía del país es sobre todo rebelde y en general lo mejor de la literatura nacional respira un aliento libertario relativamente pronunciado, una tendencia que recién ahora creemos ver contrarrestada en parte por la influencia del fascismo y del nacionalismo más morboso en algunos escritores.

El primer puesto en el anarquismo literario le corresponde, sin duda alguna, a Alberto Ghirardo, poeta rebelde y luchador de personalidad propia, que encarnó una modalidad especial de la propaganda, no alcanzada por ningún otro en el país, a pesar de todos los ensayos. Las revistas de Ghirardo siguen siendo únicas en su género, por su carácter popular, por su amplitud de miras, por la libertad que daban a la expresión de ideas afines, sin que por eso perdieran nunca su carácter libertario. Representaban un vasto campo de propaganda que después hemos visto cerrarse a nuestros esfuerzos, no obstante la persistencia de algunos elementos más o menos prestigiosos de las letras en nuestro campo.

*El Sol* (1898-1902) es precursor de *Martín Fierro* (1904-05) y de *Ideas y Figuras* (1909-1916), los populares semanarios ilustrados, de crítica acerba a todo lo malo, a todas las lacras sociales y políticas, de orientación doctrinaria a veces, exponentes de la literatura inquieta, subversiva y descontenta. No se olvidan nunca entre los anarquistas los gestos de

Ghirardo, relativamente amparado en su origen burgués, contra la policía y las autoridades, como por ejemplo la aparición de aquella poesía *Madre Anarquía*, en un período de terror policial, cuando todos los espíritus se hallaban oprimidos por el malón reaccionario. En diversas ocasiones de peligro, se ha puesto al frente de *La Protesta* y contribuyó no poco a darle carácter batallador y a agrupar en torno a ella a algunos escritores de valía.

Durante cerea de quince años luchó indomable contra las leyes de excepción y no dejó ningún recurso sin tocar para producir su desprestigio y su supresión. Desde 1916 está en España, y últimamente ha publicado una novela, *Humano ardor* (Barcelona, 1928) en donde hace una especie de resumen de sus recuerdos en las luchas sociales de la Argentina y en cuyo protagonista nos parece ver un autorretrato.

*Ideas y Figuras*, la revista de Ghirardo de más duración, apareció el 13 de mayo de 1909, con un anuncio previo el primero de mayo, en 8 páginas y una poesía: "Las horecas florecidas"; salieron en la Argentina 136 números (el último es del 24 de agosto de 1916). Vió la luz en España, algún tiempo, pero no se afirmó allí. Sus principales colaboradores fueron Mas y Pi, Julio R. Barcos, José de Maturana, Julio Cruz Ghio, Juan Pedro Calou, etc., etc. Es una publicación que no podría pasarla por alto ningún historiador de la literatura argentina. Además, en los tiempos que Ghirardo estuvo al frente de la redacción de *La Protesta* encontramos como colaboradores a Mario Chiloteguy, Julio Molina y Vedia, Angel Falco, etcétera.

Las obras de Ghirardo son bastante numerosas; tiene obras de teatro, poesía, prosa.

He aquí algunas: *La Voz de Alarma* (poesías, 1903), *Música prohibida*, (versos 1904), *Alas*, (comedia 1905), *Triunfos nuevos*, (versos 1911), *Los nuevos caminos*, *Carne doliente*, *La tiranía del frac...* (Crónica de un preso 1905), *Gesta*, *Crónicas argentinas*.

Su producción teatral más interesante, la más ruidosa, fué *Alma Gaucha*, un drama en tres actos; pero esta obra, como *La Columna de Fuego*, drama en tres actos, pertenecen a la época posterior al Centenario y ahora no nos proponemos referirnos sino al anarquismo y sus diversas modalidades y expresiones hasta 1910.

Sobre Ghirardo escribió Juan Mas y Pi un volumen, (*Alberto Ghirardo*, Buenos Aires, 1910), que ayuda a conocer esta personalidad; Mas y Pi murió trágicamente en un naufragio, pero ya anteriormente se había alejado del movimiento.

No podríamos menos también de mencionar a Florencio Sánchez, el más grande de los dramaturgos de América del Sur, el creador del llamado teatro nacional, colaborador de la prensa anarquista, de *El Sol*, de *La Protesta*, propagandista, bohemio impenitente (nació en 1875 en Montevideo y murió el 7 de noviembre de 1910 en Italia).

El impulso dado por él al teatro todavía persiste y ha sabido hacer de esa forma una crítica social severísima y evocar sentimientos de justicia y de sufragación moral en el pueblo.

Damos un resumen de su vida, después de su intervención en la insurrección de Aparacio Saravia, to-

mado a un discurso de Vicente Martínez Cutiño el 14 de Noviembre de 1910, en el teatro Buenos Aires;

"Vuelve a Montevideo una vez terminada la guerra civil; abraza un apostolado moderno, predica la justicia contra el dolor y se lanza a esta tierra, impulsado por un vértigo de infinito.

"Y aquí comienza la segunda etapa de su vía crucis. Marcha sobre la senda levantando con los pies el millón de espinas. Cruza entre borrascas y tarda en encontrar el medio aromático que había soñado. Le asedia el hambre tanto como la angustia le muerde las entrañas. A pesar de las tinieblas, sonríe, porque en el cielo profundamente negro vé levantarse la estrella del amor. En el Rosario arroja dardos al oficialismo provincial, y escribe otra pieza, *Gente honesta*, que firma "Stein". La arbitrariedad mandona prohíbe la representación a las ocho de la noche, pues teme a un probable Voltaire. Le hostilizan como a un mendigo; a la virilidad de los articulados responde el plomo traidor, que no da en el blanco, y entre polémicas y persecuciones termina *Canillita*, que sube a escena en pleno emporio agrícola. El público aplaude y la prensa calla, enrareciéndole la atmósfera. Aparece una sola crónica firmada por Alfredo C. López...

"Regresa a Buenos Aires; peregrina por diarios y revistas, con poca fortuna, generalmente. El drama de la miseria lo elige por protagonista. Lucha sin éxito; la fatalidad le precede como una maldición y le alfombra la vía con guijarros. Sus espaldas se agobian al peso de tanta desdicha. Va a beber aliento a la reja del amor. Los amigos son pocos y son pobres y él es altanero... Florencio quiere comer... Una

noche decide embestir por última vez contra el destino; adquiere papel en la oficina del telégrafo nacional, se encierra en un cuartucho húmedo y escribe una comedia en tres actos que Joaquín de Vedia entrega a la compañía de Jerónimo Podestá. Soria advierte el tesoro de inmediato, la comedia se ensaya, anúnciase al público el estreno de *M'hijo el doctor*, y aquél gran anónimo del periodismo obtiene en una noche la consagración definitiva. El estrépito ovacional de las representaciones siguientes hace de Florencio Sánchez el hombre más popular y, acaso, el joven más querido de Buenos Aires. Surge a la luz plena de la gloria un ingenio poderoso".

El trabajo más completo y detallado sobre Florencio Sánchez es el volumen que le dedicó Roberto F. Giusti (*Florencio Sánchez, su vida y su obra*, Buenos Aires 1920, 119 págs 8o.).

He aquí una lista de las obras teatrales de Sánchez: *Gente honesta*, sainete de costumbres rosarinas (1902), *Canillita*, sainete, apodo de un vendedor de diarios de Rosario y que desde entonces sirve para denominar a los vendedores de diarios en general, (1902), *M'hijo el doctor*, comedia dramática, la obra que le consagró autor favorito del público (1903); *Cédulas de San Juan*, pieza en dos actos (1904); *La Gringa*, comedia (1904); *La pobre gente*, comedia (1904); *Barranca abajo*, drama en tres actos, una de las joyas del teatro obrero (1905); *Mano Santa*, comedia (1905); *En familia* (1905); *Los muertos*, drama en tres actos (1905); *El conventillo*, zarzuela (1906); *El desalojo*, comedia (1906); *El pasado*, comedia (1906); *Los curdas*, sainete (1907); *La Tigra*, comedia (1907); *Moneda falsa*, sainete (1907); *El*

*Cacique Pichuleo*, zarzuela (1907); *Nuestros hijos*, comedia dramática (1908); *Los derechos de la salud*, comedia (1907); *Marta Gruni*, sainete (1908); *Un buen negocio*, comedia (1909).

Ese teatro creó escuela y, como hemos dicho, no ha sido superado todavía.

Por el movimiento anarquista argentino pasó también, como hemos advertido ya, Julio Camba, el famoso escritor español, deportado a España a fines de 1902. Formó parte de la redacción de *La Protesta Humana*, y participó en otras muchas actividades; ya en España, publicó en Madrid un periódico de propaganda, *El Rebelde*; pero los triunfos literarios lo llevaron a la posición en que hoy se encuentra.

Otra de las figuras del anarquismo literario en la Argentina fué José de Maturana, el delicado poeta y autor dramático bien conocido. En diversas ocasiones formó parte de la redacción de *La Protesta* y su nombre quedará en la historia de la literatura argentina por la sensibilidad que ha revelado, por la personalidad que supo crearse y por el idealismo que lo animó. Su libro de poesías, *Las fuentes del camino*, (Buenos Aires, 1909), contiene lo más selecto de su pluma. Se conoce también bastante el poema *Canción de Primavera* (Buenos Aires, 1912) y la obra dramática *La flor de trigo*. Tuvo también una revista literaria propia, *Los nuevos caminos* (primer número de mayo de 1906; n.º 4 de marzo de 1907), el título de un libro de Alberto Ghirardo, a quien le unía gran amistad y admiración.

También Maturana se alejó en sus últimos años del movimiento activo, pero sin claudicar; fué una deca-

dencia personal, del carácter, lo que le anuló prematuramente. Una de sus últimas vibraciones como anarquista fué el canto a la muerte de Francisco Ferrer (**Francisco Ferrer, la voz del siglo**, Buenos Aires, 1909; 10 págs.) Murió el 7 de junio de 1917 en Córdoba.

De sus otros libros y folletos, citamos la colección de sonetos **Cromos** (Buenos Aires, 1901), **Lucila**, poema (1902), **Poemas de color** (1903), **Gentes honradas**, cuentos y diálogos (1907). Tiene cerca de una veintena de obras de teatro, algunas en colaboración, sobre los temas más variados. La más conocida en los ambientes obreros es **La flor del Trigo**. Se le debe también una pieza sobre la ley de residencia.

Pedro J. Calou, muerto muy joven, a quien las nuevas generaciones literarias destacan y admiran, fué otro de los anarquistas literarios; ya en 1905 lo vemos como secretario de un grupo de propaganda de las escuelas libres; ha colaborado en la prensa libertaria una larga serie de años y nunca dejó de militar en las filas progresivas desde el periodismo burgués y desde las tribunas literarias. Espíritu inquieto e insaciable, terminó buscando soluciones a sus problemas internos hasta en la teosofía.

En Montevideo se formó también un grupo interesante, con proyecciones hacia la Argentina: el de la revista **Futuro** (15 de julio de 1904; alrededor de siete números). Esa revista publicaba un suplemento quincenal de batalla, **La Rebelión**, publicación efímera. No sabemos la participación que haya tenido en ese grupo Angel Falco, el poeta de las grandes sonoridades, pariente espiritual por el verso de Santos Chocano, autor, entre otras cosas del volumen de

poesías **Vida que canta** (1908); pero sus principales redactores fueron Edmundo Bianchi (Lucrecio Espíndola) y Leopoldo Durán (Adolfo Anarkos), nombres literariamente conocidos.

Recordando esa época de 1904-05, con motivo de una masacre obrera en Buenos Aires, la semana de enero de 1919, escribe Alfredo A. Bianchi (¡Renegados!, revista **Claridad**, Buenos Aires, 5 de febrero de 1920, pág. 2):

“Me acuerdo como si fuera hoy. Eran las seis de la mañana del sábado que siguió a esa noche del viernes en que corrió tanta sangre inocente. Al primer grito de los diareros, me tiré de la cama y bajé a la calle a comprar **La Prensa**. Febrilmente recorrí sus páginas buscando el relato de las masacres que imaginaba. Entre la crónica de los sucesos, encontré la de la escena ocurrida en el Congreso. La leí con curiosidad y con lástima, pero al llegar a una parte de la crónica, mis ojos se detuvieron espantados. No podía creer lo que leía. Un joven diputado, íntimo amigo, compañero inseparable de la lejana iniciación universitaria, el mismo que fué nuestro jefe y nuestro guía en aquellos años de rebelión de 1904 y 1905, cuando íbamos a la Facultad de Letras con el folleto de Malatesta **La Anarquía**, en el bolsillo y **La Protesta** y el diario de Basterra **Nuevos Rumbos** en la mano, había sido el que pronunció el discurso más patrioter y xenófobo de todos”...

Esa transcripción revela dos cosas: que podría ser sumamente interesante un capítulo sobre los renegados de la anarquía convertidos luego, en la política o en el periodismo, en factores de reacción, y que por



los años a que esos recuerdos se remontan, la anarquía era el pan espiritual de la juventud instruida.

A propósito de Félix B. Basterra, uno de cuyos periódicos, **Nuevos Rumbos**, cita Alfredo A. Bianchi (otro fué **El cuento del tío**, semanario, junio y julio de 1902, 6 números, Buenos Aires), diremos pocas palabras. Fué durante cuatro o cinco años, con Pascual Guaglianone, una de las mejores fuerzas oratorias del anarquismo regional. Y los frutos de su pluma no carecen de interés; pero no persistió en el movimiento. Cuando le deportaron en 1902, escribió un libro, **El crepúsculo de los gauchos** (Montevideo, 1903), que vió en poco tiempo dos ediciones, y hay un folleto suyo: **Sobre ciencia social. Estudio** (Buenos Aires, **La Protesta Humana**, 31 págs. 1901). Su mejor producción literaria son las **Leyendas de humildad** (Buenos Aires, 1904). En 1908, cuando escribió el volumen **Asuntos contemporáneos** (Buenos Aires 1908. 132 págs. 8.º) estaba ya en realidad al otro lado de la barrera. Su situación personal habrá mejorado, sin duda, materialmente, pero su espíritu se agotó en la transición al campo de la burguesía.

No agotamos con esto esta especie de catálogo que suspendemos en 1910. Podemos mencionar también a Santiago Locascio, del cual conocemos los siguientes folletos y libros: **Rasgos sociales** (1899), **Los Mártires de Chicago** (1904), **Giuseppe Ciancabilla** (1905), **Orientaciones**, páginas de polémica (1911), algunos bocetos dramáticos y un estudio sobre **Juan B. Alberdi** (1916, — 153 págs.). Colaboró muchos años en **La Protesta**, fué deportado en 1902 a Italia y tuvo algunas revistas hasta estos últimos años en que parece haberse retirado por completo del movimiento.

Una revista anarquista literaria de larga duración fué **Germen**, de Buenos Aires, primero mensual y luego quincenal (el primer número es del 1 de octubre de 1906; tuvo una suspensión en 1909 y reapareció poco después del Centenario, con Santiago Locascio como director). Vivió hasta 1912. El alma de la publicación fué en realidad Alfredo Guichard, su administrador; en la redacción encontramos a E. Pella-gatta, a Alejandro Sux, a Locascio, a Vicente A. Saverri, y como colaboradores a M. R. Zúñiga, a Pedro J. Calou, a Angel Falco, a Juan Mas y Pí, a Alfredo Piuma Schmid, a Franciseo Sarache, a Pérez y Curis, a Fernando del Intento, a O. Fernández Ríos, a Segundo Nachon, etc. Dibujan en ella J. Speroni, F. Catalano y J. S. Parodi.

Alejandro Sux tuvo un período de entusiasmo, cuando hacía en **La Protesta** la sección "Mis domingos", cuando dirigía la revista **Germen** y escribía las novelas del ambiente libertario argentino: **Bohemia revolucionaria** y **Amor y libertad**. De su pasado anarquista queda: **Seis días en la cárcel de Mendoza** (1908), y algunos otros folletos. Su actuación alcanza desde 1905 aproximadamente a 1911. En París hizo un intento de dar vida a una revista literaria, **Ariel**, (1913), pero no tuvo éxito.

Julio Molina y Vedia, el traductor de lo poco que se conoce en español de Edward Carpenter, es autor de un libro bien meditado: **Hacia la vida intensa**, (Buenos Aires, 1904). No sabemos si este escritor ha continuado produciendo literariamente; desde esa época, 1904, desaparece su nombre de nuestra prensa. La revista **Letras** (de julio a octubre de 1907, 4 números, Buenos Aires), es otra expresión del anar-

quismo literario en la Argentina. Su preocupación por los problemas específicos del anarquismo es más pronunciada que en *Germea*. Sus redactores son Julio R. Barcos, José de Maturana y Mario Chilote-guy; la polémica contra la redacción de *La Protesta* ocupa demasiado sus páginas, y esa ha sido una de las causas, seguramente, de su temprana desaparición.

Habría que citar aún a Ricardo Carrencá, el obrero poeta, autor de *Desde mi Selva*, colección de poesías (Buenos Aires, 1911) y de numerosas colaboraciones a la prensa de ideas; a Mario Villa, Alfonso Grijalvo, Leoncio Lasso de la Vega, el famoso bohemio y escritor de fibra (v. su recopilación *El morral de un bohemio*, prosa y verso, Montevideo 1913), etc.; a Pedro Maino, autor de la novela *El crimen de muchos* (San Pedro, 1907), del ambiente anarquista.

De Pierre Quiroule hablaremos entre los escritores anarquistas posteriores al Centenario, pues a esa época corresponden sus utopías novelescas.

Pero sería imperdonable omitir el nombre de Rafael Barrett en este recuento. Sobre él ha escrito Jorge R. Forteza un pequeño ensayo (*Rafael Barrett, su vida y su obra*, Buenos Aires, 1927). Como escritor y como crítico social pertenece a lo mejor que se ha visto en estos países. Barrett en las repúblicas del Plata, y González Prada en el Perú, son las figuras literarias libertarias más interesantes de la América latina.

Le sorprendió la muerte cuando se estaban recopilando sus escritos dispersos en Montevideo (en la imprenta de Orsini Bertani, a quien conocemos de la época de *El Perseguido*).

He aquí algunos títulos de esa colección: *El dolor paraguayo* (1911), *Mirando vivir* (1912), *Cuentos breves. Del Natural* (1911). *Diálogos y conversaciones y otros escritos* (1918), *Moralidades actuales* (1911). Publicó en el Paraguay un periódico libertario, *Germinial*, en los últimos años de su vida (1908-9) y una de sus últimas vibraciones fué su protesta contra el terror del Centenario argentino (1910). No era un anarquista de partido, era un pensador libre, un escritor independiente. Por eso ha coincidido con el anarquismo, del cual hace una profesión de fe en estos términos, que transcribimos íntegramente (*Mirando vivir*, — *Mi anarquismo*, pág. 221-24):

“Me basta el sentido etimológico: “ausencia de gobierno”. Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo.

“Será la hora del libre examen.

“Los ignorantes se figuran que anarquía es desorden, y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas.

“Pero si se fijaran en la evolución de la ciencia, por ejemplo, verían de qué modo, a medida que disminuía el espíritu de autoridad, se extendieron y afianzaron nuestros conocimientos. Cuando Galileo, dejando caer del alto de una torre objetos de diferente intensidad, mostró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, puesto que llegaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles. Aristóteles era el gobierno científico; su libro era la ley. Había otros legisladores: San Agustín, Santo Tomás de Aquino,

San Anselmo. ¿Y qué ha quedado de su dominación? El recuerdo de un estorbo. Sabemos muy bien que la verdad se funda solamente en los hechos. Ningún sabio, por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como argumento; ninguno pretenderá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a exponer su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. Y esto ¿qué es? El libre examen, base de nuestra prosperidad intelectual. La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anárquica. ¿Y quién será el loco que la tache de desordenada y caótica?

La prosperidad social exige iguales condiciones.

El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político.

Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que por la violencia gobiernan los pueblos, son falsas. Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su crueldad.

Tal vez los fenómenos sociales obedezcan a leyes profundas. Nuestra sociología está aún en la infancia, y no las conoce. Es indudable que nos conviene investigarlas, y que si las logramos esclarecer nos serán inmensamente útiles. Pero aunque las poseyéramos, jamás las erigiríamos en código ni en sistema de gobierno. ¿Para qué? Si en efecto son leyes naturales, se cumplirán por sí solas, querramos o no. Los astrónomos no ordenan a los astros. Nuestro único papel será el de testigos.

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni

por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme, usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.

¡Y qué gendarmes! Para comprender hasta qué punto son nuestras leyes contrarias a la índole de las cosas, al genio de la humanidad, es suficiente contemplar los armamentos colosales, mayores y mayores cada día, la mole de fuerza bruta que los gobiernos amontonan para poder existir, para poder aguantar algunos minutos más el empuje invisible de las almas.

Las nueve décimas partes de la población terrestre, gracias a las leyes escritas, están degeneradas por la miseria. No hay que echar mano de mucha sociología, cuando se piensa en las maravillosas aptitudes asimiladoras y creadoras de los niños de las razas más "inferiores", para apreciar la monstruosa locura de ese derroche de energía humana. ¡La ley pateca los vientres de las madres!

Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del brodequín, como el baobar dentro del tiesto japonés. ¡Somos enanos voluntarios!

¡Y se teme el "caos" si nos desembarazamos del brodequín, si rompemos el tiesto y nos plantamos en plena tierra, con la inmensidad por delante! ¿Qué importan las formas futuras? La realidad las revelará. Estemos ciertos de que serán bellas y nobles, como las del árbol libre.

¡Que nuestro ideal sea el más alto! No seamos "prácticos". No intentemos "mejorar" la ley, sustituir un brodequín por otro. Cuanto más inaccesible aparezca

el ideal, tanto mejor. Las estrellas guían al navegante. Apuntemos en seguida al lejano término. Así señalaremos el camino más corto. Y antes venceremos.

¡Qué hacer? Educarnos y educar. Todo se resume en el libre examen. ¡Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!"

---

## CAPITULO VIII

### EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO

---

La expresión más intensa del anarquismo en la Argentina, sin embargo, la tenemos en el movimiento obrero, en parte a causa de haber sido los anarquistas los primeros fundadores de sociedades gremiales de resistencia, en parte por existir una gran cantidad de militantes de origen y de vida proletarios. En la creación de un movimiento obrero propio está la raíz de la vitalidad del anarquismo regional, cosa que nadie pone en duda, aunque puedan señalarse algunos aspectos negativos de esa actuación obrera, sobre todo el peligro de los desmenuzamientos y de las escisiones en las épocas de rencillas personales entre los dirigentes y la propensión a restringir el campo de acción anarquista al terreno puramente obrerista. Sin embargo las bondades, las partes afirmativas, positivas, son muy superiores a los aspectos negativos y el anarquismo de la Argentina no tiene motivos para arrepentirse de haber obrado como ha obrado: poniendo la base de su actuación en el movimiento obrero, sin limitar por ello ninguna expresión liberta-

ria en otros terrenos. Las lecciones del pasado nos enseñan que cuanto mayor libertad haya para que nuestras ideas se expansionen en todos los matices y terrenos y cuanta mayor solidaridad interna exista como denominador común de esas diversas expresiones, más vigor adquiere el conjunto del movimiento.

Hay en el movimiento obrero gremial de la Argentina algunas características ya tradicionales y que posiblemente no desaparecerán del todo mientras persista la influencia del anarquismo. Por ejemplo, antes de la revolución rusa, la cuestión de la unidad de clase, de la organización única, era un tabú poco menos que sagrado en casi todos los países. Después de la revolución rusa ha perdido mucho de su prestigio por el abuso que hicieron los bolcheviquis de la idea del "frente único" para escindir más profundamente al proletariado. Pero los anarquistas de la Argentina han estado casi siempre de acuerdo, en su mayoría, menos un Ghirardo y muy pocos otros, que no militaban directamente en el movimiento obrero, en romper con la ilusión de la unidad y en reclamar el derecho a tener una organización sindical orientada según las propias ideas y tácticas. **La Protesta** gritaba, por ejemplo, en ocasión de la separación de los socialistas de la Federación Obrera Argentina, en abril de 1902: "Escisión benéfica" (10 de mayo de 1902), y esa idea que nosotros hemos esgrimido durante todos estos años frente a las comedias bolchevistas de unidad, está expresada en la prensa libertaria regional de todos los tiempos. He aquí un fragmento de la revista **Clarín** de Rosario, cuyo principal redactor era Enrique García Thomas, el cual ha hecho brillantes campañas contra los frentes únicos y congresos

de unidad, hasta poco antes de dejarse seducir por el boleheviquismo ruso: "**Labor**, revista de estudios sociales que aparece en Buenos Aires. Su material de lectura es selecto y variado. Disentimos en sus apreciaciones sobre el fracaso de la fusión obrera, que atribuye a intransigencias anarquistas y sindicalistas. Nos parece que esa fusión era imposible y de realizarse, su existencia hubiera sido efímera, pues que unificar las tendencias que dividen a la clase obrera, es algo como pedirle peras al olmo. El gran error, a nuestro entender, consiste en aceptar irreflexivamente el último congreso de la Federación Obrera la idea de la fusión. Si el proyecto se estudiara bien al ser propuesto, tal vez hubiera sido rechazado. con lo cual se habrían evitado muchos sacrificios y un nuevo encono que ahondará más esa división de que antes se lamentaban" (núm. 7, abril de 1907, pág. 11). Es una idea a la que teóricamente se pueden hacer objeciones, pero que en la práctica es el resultado lógico más perfecto de la mentalidad existente. Errónea o falsa, podemos decir sin embargo que el anarquismo, valiéndose de su influencia en el movimiento obrero, ha representado en este país una fuerza no fácilmente arrollable.

Suya fué siempre la iniciativa de resistir con toda energía la legislación social, esa moderna cadena del proletariado socialdemócrata de otros países. Y a pesar de que los socialistas hayan hecho en el parlamento, junto con los conservadores más indomables, todo lo que les fué posible para hacer triunfar sus proyectos de legislación obrera, han fracasado hasta aquí, como lo hemos visto no hace mucho con la ley de jubilaciones que el gobierno del presidente Alvear tu-

vo que derogar bajo la presión de la protesta popular encabezada por los anarquistas. La misma suerte había corrido el proyecto de ley nacional del trabajo del archiconservador Joaquín V. González, de 1903 (v. por ejemplo: *Críticas al proyecto González*, por J. Alberto Castro y C. García Balsas; Montevideo y Buenos Aires, 63 págs. 9.0), y en esa pugna de avances reaccionarios por medio de la legislación social u obrera y de resistencia anarquista, nació en Falcón, el hombre del proyecto diario, su odio al anarquismo. Precisamente la manifestación del primero de mayo de 1909 en Buenos Aires, famosa por la masacre realizada, tenía por plataforma de reivindicaciones la abolición de un sistema de registro de trabajo que en otros países europeos no habría podido despertar una resistencia tan intensa de parte del proletariado.

Sobre las ideas que llamaríamos fundamentales de la interpretación anarquista del movimiento obrero en la Argentina, nos hemos esforzado con E. López Arango (*El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona, 1926) por ofrecer un esbozo: es, según nuestra manera de ver, en conjunto, la doctrina que surge de la experiencia y de la tradición de las luchas obreras de la Argentina y de la participación de los anarquistas en ellas; no siempre coinciden esos puntos de vista teóricos y tácticos con lo admitido corrientemente en otros países; pero lo expuesto por nosotros en aquel volumen en su generalidad no es nada nuevo, sino algo que habían afirmado como corriente predominante muchos otros militantes en el transcurso de un cuarto de siglo de propaganda, de experiencias y de luchas.

El doctor Creaghe estaba compenetrado también

de ese punto de vista de la trascendencia del movimiento obrero como base del anarquismo; se advierte en la respuesta que dió a un artículo de Oreste Ristori en *L'Avvenire*, en donde este compañero decía: "Quitad a Guaglianone, quitad a Ghiraldo, quitad a Altair, quitad a Basterra, quitad a otros cuatro o cinco que saben, y saben expresar lo que quieren, qué es lo que piensan, dónde van, etc. y decidme ¿a qué se reduce la conciencia (y por conciencia entiendo convicción formada por el conocimiento, por la noción del bien y del mal, de lo útil y de lo inútil) de todos los otros que son anarquistas no se sabe por qué?" El doctor Creaghe respondía en *La Protesta Humana*: "Artículos como los del compañero Ristori no se contestan. Llevan en sí el pecado de la vaeiedad y están destinados a no ser"... En el mismo espíritu parece inspirada la polémica que sostuvo con Guaglianone y Altair sobre obreros intelectuales y manuales (julio de 1903) a propósito de una resolución del tercer congreso de la Federación Obrera contra la admisión de los intelectuales en las sociedades de oficios varios.

La pérdida de valiosos oradores, escritores y organizadores a causa de la ley de residencia, fué dolorosa, pero no fué fatal; poco tiempo después el empuje del movimiento había vuelto a nivelar la situación. El primero de mayo de 1903 concurrieron 25.000 obreros al mitin y demostración de los anarquistas, y otros tantos habían concurrido a un acto de protesta contra el juez que intervino en la causa por los sucesos de la panadería "La Princesa" uno de los procesos más ruidosos contra anarquistas (contra Francisco Berri y compañeros).

Pocos días después de levantarse el estado de sitio, a comienzos de enero de 1903, renuevan su conflicto los obreros del Mercado Central de Frutos. En diez días de huelga obtuvieron un triunfo parcial. Era un síntoma de que el proletariado no había quedado aplastado ni aterrado.

Del 6 al 9 de julio de 1903 se realiza el tercer congreso de la Federación Obrera Argentina, con delegados de la capital y del interior del país; en sus sesiones toma parte Ghirardo como delegado de los estibadores de Villa Constitución. Se resuelve continuar los trabajos tendientes a la fundación de un diario como arma de propaganda contra la ley de residencia; se aprueba una moción de los tabaqueros diciendo que la Federación no elevará nunca peticiones a los poderes públicos y se asume una actitud contraria a las cooperativas, tanto de producción como de consumo.

He aquí el texto de algunas de las resoluciones adoptadas en ese congreso:

“La organización económica del proletariado puede considerarse como el principal paso dado en el camino de la emancipación del obrero.

“El socialismo obrero es una concepción amplísima de la que tiene forzosamente que estar excluida toda idea enearnadora de la acción legislativa y parlamentaria que hoy reduce, circunscribe mejor dicho, aquella concepción al estrecho espíritu de un partido”.

Otra pide la igualdad económica de la mujer y del hombre para fundamentar así la mutua independencia. Se recomienda igualmente la formación de bibliotecas y la realización de todo lo que sea susceptible

de mejorar la educación y la ilustración de los miembros de los sindicatos.

En el mismo mes se celebra un congreso de obreros del puerto, convocado por la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de Buenos Aires, que contaba con cerca de 5.000 miembros entonces. A ese congreso concurren además de los portuarios de Buenos Aires, los obreros carpinteros de instalaciones para el transporte del ganado en pie, también de la capital, los trabajadores de Barracas y Mercado Central de Frutos de Barracas al Sud, los obreros del puerto de La Plata, los Estibadores de San Pedro, los Estibadores de ribera de Rosario, los estibadores de V. Constitución, los de Colastiné, los de Puerto Borghi, los del puerto Paganini, los del Puerto General San Martín, los portuarios de Montevideo, los cargadores y descargadores de carbón del puerto de Montevideo, los obreros estibadores y de ribera del Salto Oriental. Sus decisiones más importantes se refieren a la organización de los obreros del ramo y a su relación con todas las organizaciones obreras afines del mundo.

Los obreros portuarios, como se ve, constituían por aquellos tiempos la base del movimiento obrero orientado por los anarquistas. Y era tal su fuerza que la burguesía y el Estado, no pudiendo siempre quebrantar sus movimientos reivindicadores, dedicaron desde entonces su mayores energías a intervenir con su política de corrupción, de sobornos, etc., a debilitar la hegemonía de los anarquistas en la zona portuaria. Por ejemplo, a raíz de una huelga en diciembre de 1903, surgió una sociedad de estibadores argentinos, capitaneada por el doctor Capurro, que tenía

por objeto destruir la organización portuaria de resistencia. No habiendo tenido éxito en su misión se renueva el intento en agosto de 1905 con una Asociación de protección al trabajo libre, la que más tarde habría de ser la Asociación Nacional del Trabajo; su principal campo de operaciones fué el puerto de Buenos Aires; aspiraba a reunir un número suficiente de rompehuelgas como para poner luego obstáculos a la amenaza de los conflictos huelguistas, que en lugar de ser superados por un mejoramiento de los salarios y condiciones de trabajo, se querían prevenir con el terror policial y la organización sistemática de rompehuelgas.

El primero de septiembre de 1904 se celebró en Rosario un congreso de estibadores; el reformismo y la burguesía habían hecho ya sus preparativos para sentar sus reales en la zona portuaria del país. En algunas partes consiguieron afirmarse más o menos. Los delegados de los portuarios de Buenos Aires, Constante Carballo y Joaquín Graña, se retiraron de aquel congreso, comprendiendo bien la ruta que se quería hacer prevalecer; con ellos se retiraron las siguientes delegaciones: Nicolás González (de San Nicolás), Juan Lloreca (de los marineros y foguistas de Buenos Aires), Luis Valle y José Varela (de San Pedro), Juan B. Solari (de Baradero), Andrés Freire (de Campana), Elías Lafont (de Zárate) y otros. El congreso, en consecuencia, fracasó. Pero el capitalismo y el Estado tenían en la ley de residencia un precioso instrumento para librarse de los anarquistas un poco destacados.

La desaparición y aparición de sindicatos es un fenómeno casi característico del gremialismo anarquis-

ta; unas veces contribuye a ello la acción policial, que expulsa a los componentes más destacados e impide la continuación de la propaganda, otras veces otras causas; pero constatamos el hecho. Por ejemplo, después de la represión de noviembre-diciembre de 1902, aparece una sociedad de pintores, La Universal, en Buenos Aires, que ya no era la misma vieja sociedad de pintores; en 1904 se fusiona La Universal con La Cosmopolita y se forma la Unión de Pintores de Buenos Aires, adherida a la F. O. R. y con F. Castrillejo como secretario. Siguiendo su trayectoria hasta nuestros días, vemos cuán frecuente ha sido su constitución y su reconstitución, su cambio de hombres y de nombres, sus alternativas de vigor gremial y de decaimiento. Y así ha ocurrido con la mayoría de los gremios. Vemos la vieja sociedad de albañiles, una de las más viejas organizaciones de resistencia de Buenos Aires, reconstituirse en abril de 1904, como si su historia recién comenzase entonces; vemos al órgano de los panaderos fundirse y reaparecer independientemente desde 1894 hasta nuestros días por lo menos una decena de veces.

La Protesta hacía en un editorial la siguiente característica del año 1903 (1 de enero de 1904):

"Numerosas ediciones de folletos se lanzaron a la publicidad por muchos centenares. Las huelgas se sucedieron casi diariamente con suerte varia, como es de suponer. No ha habido ningún gremio, casi, que no haya apelado a ellas"... En el mismo editorial se señalan dos fenómenos nuevos: el auge de la propaganda antimilitarista y el comienzo de incorporación

En 1904 el estado del movimiento obrero organización a las filas anarquistas del elemento criollo.



do era mucho más floreciente que antes de la ley de residencia. La Federación Obrera Local Rosarina tenía 24 sindicatos adheridos y en Buenos Aires representaban una fuerza las organizaciones de la Federación Obrera Argentina. ¿Qué resultado tenían las continuas deportaciones y prisiones sino el de arivar el celo de los propagandistas?

Sobre el espíritu combativo de aquellos tiempos, he aquí una recomendación que transcribimos de *La Protesta* (9 de enero de 1904): "Nadie, absolutamente nadie, que no sea amigo de los asesinos; nadie que se precie de ser hombre, nadie, en fin, que tenga sentimientos humanitarios, debe faltar al mitin del domingo 13 del corriente, a las 3 de la tarde, en la Plaza Lorea; no para rendir un homenaje que los muertos no necesitan, sino para que nos veamos las caras.

"La policía irá armada de revólver... sabe pegar palos"...

El mitin había sido convocado como acto de protesta contra los actos sangrientos habidos en un conflicto huelguista en Zárate.

Memorable es el primero de mayo de 1904. La columna de unos cuarenta mil manifestantes se forma en la plaza Lorea y se dirige a la plaza Mazzini desfilando delante del local de *La Protesta*. El éxito de la demostración enardece los ánimos y el entusiasmo es indescriptible. Telegramas de Rosario habían anunciado la huelga general y del interior del país llegan noticias alentadoras. Cuando los oradores se disponían a hacer uso de la palabra desde el pedestal de la estatua de Mazzini, suena un disparo, disparo de provocación para una masacre. La policía parece que hubiera estado esperando aquella señal para iniciar

un nutrido tiroteo contra los manifestantes. Se produjo el pánico consiguiente entre la gran ola humana congregada; en la fuga hubo atropellos sin nombre. Pero alrededor de los muertos y heridos quedaron en actitud defensiva muchos manifestantes, dispuestos a vender cara su vida. Las ambulancias de la asistencia pública recogieron numerosos heridos, obreros y policías. Un numeroso grupo de manifestantes cargó con un muerto, Juan Ocampo, y lo llevó revólver en mano a la redacción de *La Protesta*. Desde allí, envuelto en una bandera fué trasladado al local de la Federación Obrera Argentina, sin que la policía se atreviera a quitar el cadáver a aquellos centenares de obreros que lo acompañaban, dispuestos a todo. La policía, con gran despliegue de fuerzas, se apoderó del muerto en el local de la Federación; los obreros no quisieron ser motivo de una nueva masacre y cedieron a la intimación de abandono del local.

El procedimiento de la policía en esa ocasión motivó una ola de protestas en todo el país; hasta los socialistas se asociaron al duelo proletario y expresaron su condena de la masacre vilmente provocada.

El cuarto congreso de la Federación Obrera Argentina se realizó del 31 de julio al 2 de agosto de 1904 en Buenos Aires; acuden 56 sindicatos. Fué allí donde se resolvió que el nombre de la institución fuera **Federación Obrera Regional Argentina**. Del informe presentado por el Consejo General tomamos estos datos: desde el 15 de abril de 1903 al 15 de julio del mismo año, las 42 sociedades adheridas cotizaron 15.212 cuotas, y en igual período de 1904, las 66 sociedades adherentes dieron un total de 32.893 cuotas. Lo que significa un considerable aumento.

En ese congreso se delibera contra el trabajo nocturno, en apoyo del descanso dominical, en favor del boicot moral a los vigilantes a fin de "hacerles conciencia y hacerles desertar de las filas mercenarias que los esclavizan en aras del capitalismo"; respecto a la actividad de la Federación ante conflictos políticos armados, se resuelve abstenerse hasta tanto sea posible una acción propia; se combate el proyecto de ley nacional del trabajo, una de las primeras tentativas de legislación social. Sobre ese proyecto escribieron un folleto J. Alberto Castro y Garfía Balsas, fundamentando el rechazo de los anarquistas. Otra resolución se refiere a la invasión del maquinismo y dice así: "El congreso reconoce como factor eficiente del progreso y bienestar humano el colosal desarrollo de la mecánica, pero recomienda a la clase trabajadora el estudio y la organización de sus fuerzas para llegar en breve plazo a la expropiación de los instrumentos de producción, los cuales, acaparados hoy por el capitalismo, son causa de la miseria reinante, pero entregados a los productores serán el más grande auxiliar de los mismos y los creadores de la gran riqueza social".

En ese congreso se aprobó también un pacto de solidaridad que, aunque extenso, conviene transcribir, así como la estructura federalista de la organización. Dice así el pacto de solidaridad:

**FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA**  
**PACTO DE SOLIDARIDAD**

Considerando: Que el desenvolvimiento científico tiende, cada vez más, a economizar los esfuerzos del

hombre para producir lo necesario a la satisfacción de sus necesidades, que esta misma abundancia de producción desaloja a los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, convirtiéndolos en intermediarios, y haciendo con este aumento de asalariados improductivos, cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y por consiguiente, necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo a esta producción, como lo proclama la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelga presenciemos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria a miles de hogares, cuando la razón nos dice que a mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, degeneraciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad nos han dado los pensadores más modernos, basándose en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esta transformación económica tiene que reflejarse también en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde sindicándose con los

demás productores, antes bien, se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas, impositivas, deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas de hecho por los pueblos mismos en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierten hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo que con sus diferencias han ensangrentado la historia, se abrazen al fin bajo la sola denominación de hermanos.

El IV Congreso de la Federación Obrera Argentina declara que ésta debe dirigir todos sus esfuerzos a conseguir la completa emancipación del proletariado, creando sociedades de resistencia, federaciones de oficio afines, federaciones locales, consolidando la nacional para que así, procediendo de lo simple a lo compuesto, ampliando los horizontes estrechos en que hasta hoy han vivido los productores, dándose a éstos más pan, más pensamiento, más vida, podamos formar con los explotados de todas las naciones la gran confederación de todos los productores de la tierra, y así solidarizados podamos marchar, firmes y decididos, a la conquista de la emancipación económica y social.

1.o Organización de la clase obrera de la república en sociedades de oficio.

2.o Constituir con estas sociedades obreras las fe-

deraciones de oficio y oficios similares.

3.o Las localidades formarán Federaciones locales, las provincias, Federaciones Comarcales; las naciones, Federaciones Regionales y el mundo entero una Federación Internacional, con un Centro de Relaciones u Oficina, para cada federación mayor o menor, dentro de estas colectividades.

4.o Lo mismo en la Oficina Central que se nombre para los efectos de relación y de lucha, que los organismos que representan las federaciones de oficio u oficios similares, a la par que serán absolutamente autónomos en su vida interior y de relación, sus individuos no ejercerán autoridad alguna, y podrán ser substituidos en todo tiempo por el voto de la mayoría de las sociedades federadas reunidas por congresos o por voluntad de las sociedades federadas, expresada por medio de sus respectivas Federaciones Locales y de oficio.

5.o En la localidad donde haya constituidas sociedades adheridas a la Federación Obrera Regional Argentina, ellas entre sí se podrán declarar en libre pacto local.

6.o Sentados estos principios, base fundamental de nuestra organización, se procederá a la constitución de las Federaciones Locales, sobre la base de las ya existentes.

7.o La oficina de la Federación Obrera Regional Argentina, o sea el Consejo Federal, constará de nueve individuos, los cuales se repartirán los cargos en la forma que tengan por conveniente. Además formarán parte de la Oficina Central, o Consejo Federal, un delegado por cada Federación Local, los cuales tendrán el carácter de secretarios corresponsales,

con voz y voto, y deberán entenderse directamente con el Consejo Federal.

8.º Todas las sociedades que componen esta Federación se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan, a fin de que los trabajadores salgan siempre victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletariado.

9.º Para que la solidaridad sea eficaz en todas las luchas que emprendan las sociedades federadas, siempre que sea posible deben consultar a sus respectivas Federaciones, a fin de saber con exactitud los medios o recursos con que cuentan las sociedades que la forman.

10 La sociedad es libre y autónoma en el seno de la Federación Local; libre y autónoma en el seno de la Federación Comarcal; libre y autónoma en la Federación Regional.

11 Las Sociedades, las Federaciones Locales, las Federaciones de oficio o de oficios similares y las Federaciones Comarcales, en virtud de su antonomía, se administrarán de la manera y la forma que crean más conveniente, y tomarán y pondrán en práctica todos los acuerdos que consideren necesarios para conseguir el objeto que se propongan.

12 Como cada sociedad tiene el derecho de iniciativa en el seno de su Federación respectiva, todos y cada uno de sus socios, tienen el deber moral de proponer lo que crean conveniente, lo cual una vez aceptado por su respectiva Federación deberá ésta ponerlo en conocimiento del Consejo Federal para que éste, a su vez, lo ponga en conocimiento de todas las

sociedades y federaciones adheridas, y lo lleven a la práctica todas las que lo aceptan.

13 Los Congresos sucesivos serán ordinarios y extraordinarios. Estos se celebrarán siempre que los convoque la mayoría de las sociedades pactantes, por sus Federaciones respectivas, las cuales Federaciones comunicarán su voluntad al Consejo Federal para los efectos materiales de la convocatoria.

Para los primeros se fijará la fecha en la sesión de cada congreso.

En cuanto al lugar de reunión, lo fijarán la mayoría de las sociedades pactantes, para lo cual serán consultadas por el Consejo Federal con dos meses de anticipación a la fecha acordada por el anterior congreso, si se trata de los ordinarios.

14 Los delegados podrán ostentar en los congresos todas cuantas representaciones les sean conferidas por sociedades de resistencia, conferidas en forma, pero sólo tendrá un voto cuando se trate de asuntos de carácter interno del Congreso.

Para los de carácter general tendrán tantos votos como representaciones.

15 Para ser admitido como delegado al Congreso, será necesario que el representante acredite su condición de socio en alguna de las sociedades adheridas a este pacto, y no ejercer o haber ejercido cargo alguno político, entendiéndose por tales los de diputados, concejales, empleados superiores de la administración, etc.

16 Los acuerdos de este Congreso que no sean revocados por la mayoría de las sociedades pactantes, serán cumplidos por todas las federadas ahora, y las que en lo sucesivo se adhieran.

17 En cada Congreso se determinará la localidad en que ha de residir el Consejo Federal, y la cuota que deberán abonar las sociedades adheridas, para la propaganda, organización y edición del periódico oficial.

18 Este pacto de solidaridad es reformable en todo tiempo por los congresos o por el voto de la mayoría de las sociedades federadas; pero la federación pactada es indisoluble mientras existan dos sociedades que mantengan este pacto.

Desde la fecha de la celebración del tercer congreso a la del cuarto, hubo las siguientes huelgas: zapateros, 21 días, con unos 15 mil huelguistas; carpinteros, 32 días, con unos 4.500 huelguistas; obreros del puerto, 57 días, con unos 6.000 huelguistas; albañiles, 36 días, con unos 9.000 huelguistas; conductores de carros, 8 días; conductores de vehículos, 20 días, con unos 2.600 huelguistas; pintores, 45 días, con unos 3.500 huelguistas; mecánicos, 47 días. En resumen, según el mismo informe, 12 huelgas generales de oficio y numerosas huelgas parciales. La huelga de los zapateros, a fines de mayo de 1904, tuvo repercusiones, además de la Capital, donde se inició, en Rosario, Córdoba, San Pedro y otras localidades.

La ola de las huelgas sigue su curso, en su inmensa mayoría bajo la inspiración de los gremios de tendencia anarquista. En noviembre de 1904 se producen en Buenos Aires conflictos de dependientes de comercio, de carpinteros, de sastres, de zapateros, de tejedores, de obreros del puerto. Esa agitación repercute en los sindicatos adheridos de Rosario.

En Rosario, a raíz de la muerte de un panadero, Pereyra, por un oficial de policía, Mansilla, se pro-

duce una gran indignación en las filas proletarias. La policía hace enterrar clandestinamente al muerto y los obreros resuelven ir en manifestación al cementerio a rendir al caído el último homenaje. En el camino los bomberos y policías, previamente emborrachados, asaltan la manifestación a tiros de mauser y revólver Colt y la disuelven. Del pavimento fueron retirados tres obreros muertos: Luis Carré, Jacobo Giacomelli y el niño Alfredo Serén. Los heridos pasaron de cincuenta. Esto aconteció el 23 de noviembre.

La Federación Obrera Local decretó una huelga general de protesta, que se prolongó tres días. El movimiento fué acompañado por la F. O. R. A. en Buenos Aires y en muchas localidades del interior.

De resultados de esa huelga, un diario conservador, **El Diario**, de Buenos Aires, hizo algunos ataques calumniosos contra el Consejo Federal de la F. O. R. A., llamándole empresario de movimientos, a cuyos miembros no se les conocía trabajo alguno. El Consejo Federal publicó en **La Protesta** una carta abierta firmada así:

Francisco Corney, tornero en madera, trabaja en San Juan, 3043.

Bernardo Pardo, carpintero, en los talleres del F. C. Sud.

Victorio Becar, tipógrafo en la imprenta "La Universal", Chile 2150.

Leopoldo C. Rodríguez, periodista en la redacción de **La Protesta**, Córdoba 359.

Mateo Tedesco, zapatero, trabaja para la casa Stafonini, calle Buen Orden.

José Barbazan, zapatero, trabaja en la calle Rivadavia 3479.

Manuel Vázquez, cigarrero en las "Tres Coronas".

Alfonso Galán, cigarrero en las "Tres Coronas".

Así se hacía frente a una vulgar calumnia burguesa.

Nos sería imposible resumir en el espacio de un capítulo los movimientos obreros más importantes del país en el transecurso de casi diez años de intensa lucha. Valdría la pena hacerlo con detenimiento y aparte, pues a excepción de España e Italia, tal vez en ningún otro país han participado los anarquistas de una manera tan activa como en la Argentina en el movimiento obrero.

Hubo un nuevo recrudecimiento de las prisiones, deportaciones, clausura de locales obreros, etc., a raíz de la abortada insurrección radical del 4 de febrero de 1905; pero a pesar de ser considerable la cifra de las nuevas bajas en los militantes, el movimiento no se detuvo.

El primero de mayo de 1905 no pudo celebrarse en la fecha consagrada, a causa del estado de sitio. Se celebró, en cambio, con un grandioso mitin de protesta convocado por socialistas y anarquistas (el primer acto en común después de los sucesos de la ley de residencia) en la plaza Lavalle. En el trayecto hubo una provocación policial que originó una nueva masacre; del tiroteo entablado entre policía y manifestantes resultaron dos o tres muertos y en la Asistencia Pública fueron curados 17 heridos de ambas partes, sin contar los que se hicieron curar privadamente. La Protesta publicó al día siguiente un vibrante Boletín extraordinario, en donde leemos:

## MOVIMIENTO ANARQUISTA

"Quintana tiene ya sobre su conciencia — si es que existe — más cadáveres que meses de gobierno"... Y continuaba: "Una muchedumbre, no menor de cuarenta mil personas, abandonaba la Plaza Constitución a las 3 de la tarde, dirigiéndose por las calles Lima y Cerrito hasta su destino, la plaza Lavalle. Alegre y bullicioso, el pueblo manifestaba con sus gritos que ama la libertad, que odia la tiranía y que después de noventa días de mordaza, de persecuciones, de allanamientos, asaltos y destierros, podía, al fin, mostrar íntegras sus aspiraciones"... El izamiento de una bandera roja por los manifestantes, fué el pretexto para el asalto policial. El jefe de policía, R. Fraga, dirigió las operaciones.

El 19 de septiembre estalló una huelga de estibadores en Rosario; a ella se adhirieron varios puertos, y el 2 de octubre decretaron un paro solidario los portuarios de Buenos Aires. Los ferroviarios rosarinos aprovecharon la eventualidad favorable para ir a un gran movimiento. El cariz del conflicto llenó de inquietudes a la burguesía y las Cámaras decretaron el estado de sitio en todo el país, el 7 de octubre. La F. O. R. A. declaró la huelga general para el 9 de octubre, un lunes, y en Buenos Aires el movimiento se sostuvo bastante bien toda la semana. La U. G. de Trabajadores, socialista, que al principio se había adherido sólo por 48 horas al paro, obligada por la fuerza de las circunstancias, prolongó el movimiento de acuerdo con la F. O. R. A. Esta, durante todo el movimiento, publicó un boletín diario alentando a la lucha e informando sobre las contingencias del conflicto.

El paro tuvo repercusión en el interior, en Rosario,

en Santa Fe, en Mendoza, en Azul, etc. Las prisiones del Departamento de Policía y las de la cárcel de 24 de Noviembre se llenaron de obreros y anarquistas y no habiendo más espacio disponible se improvisó el trasporte "Santa Cruz" como prisión.

Entre los presos de esa época encontramos los nombres de Atilio Biondi, Bartolomé Bossio (sindicalista, Azul), Gabriel Biagiotti, A. García de la Mata, Juan Bianchi, Lorenzo Baudraceo (de portuarios, Rosario), Francisco López, Angel E. Blanco, Francisco Jaquet, Eduardo Gilimón, Enrique García, E. Gómez Muruba, J. Peralta. Algunos de ellos fueron deportados.

La F. O. R. A. realizó el quinto congreso en agosto de 1905, con bastante buen éxito y sobre todo con gran entusiasmo. Sus resoluciones hablan elocuentemente sobre el espíritu reinante. Una dice:

"El quinto congreso recomienda a sus adherentes no dejarse conducir presos sin causa justificada, llegando hasta la violencia práctica para poner coto a esos abusos policiales, debiendo las sociedades a que pertenezcan prestarles ayuda moral y material".

Se apoya la propaganda antimilitarista, se rechaza los contratos colectivos de trabajo y se resuelve apoyar el movimiento de agitación iniciado entre los inquilinos, movimiento que culminó en una grandiosa protesta colectiva un par de años más tarde.

En ese congreso se resuelve fijar públicamente la actitud de la F. O. R. A. ante el comunismo anárquico, que aprueba y recomienda, para que el proletariado no se detenga en las simples conquistas cotidianas.

Este quinto congreso tuvo el valor de esa definición ideológica franea, y es memorable por haberse

realizado en un momento de terror policial, librándose de ser disuelto policialmente por las amenazas de huelga de los sindicatos adheridos, que alcanzaban a un centenar. Había Federaciones locales en Santa Fe, Rosario, Córdoba, Chacabuco y San Fernando; sólo esas cinco federaciones contaban con 53 sindicatos adheridos.

También se rechazó en ese congreso una propuesta de pacto de solidaridad con la Unión General de Trabajadores, uno de los temas que se debatieron siempre apasionadamente en las filas del anarquismo argentino.

Otro congreso de la Federación, el sexto, se realizó en Rosario, del 19 al 22 de septiembre de 1906; a él concurrieron más de 50 sindicatos. Tomaron parte en su debates como delegados, Esteban Almada, de los portuarios de Buenos Aires, Antonio Zamboni, Santos Montagnoli, Joaquín Luna, Roque Aída Bonnet, J. M. Acha, Rafael Torrens, Celestino Moyano, Lotito, etc. A propuesta de los albañiles de Buenos Aires se propone luchar por la implantación de la jornada de seis horas, y a propuesta de los zapateros se aprueba la celebración de un "congreso de unificación" al que se invitaría a la U. G. de T. y a los sindicatos autónomos.

Otra de las resoluciones se refería a la intensificación de la propaganda en favor de una huelga de inquilinos pro rebaja de los alquileres. La misma comisión dictó el texto de otra resolución en que se exhortaba a luchar contra la elevación de los precios de los artículos necesarios para el consumo.

El coronel Falcón, nombrado jefe de policía de Buenos Aires, había comenzado ya su labor de bom-

bero de la revolución; y lo que hacía era avivar el fuego con sus abusos, sus arbitrariedades, sus proyectos inagotables contra la expansión del anarquismo. Fué el coronel Falcón el que impidió un mitin de protesta contra el proceso a Ferrer y Nakens, el 6 de enero; fué por causa de él que se llevó a cabo del 25 al 27 de enero del mismo año una huelga general en la que tomaron parte, según la prensa obrera, 140 mil huelguistas, según la policía, sólo 80.000. Este movimiento se hizo de común acuerdo entre la F. O. R. A. y la U. G. de T. y representó una protesta contra el proyecto de implantación de la libreta de trabajo, una maquinación oficial contra los conductores de carros y otros gremios que se distinguían entonces por su espíritu solidario y combativo. En esa oportunidad, centenares de obreros fueron arrestados.

El año 1907 fué un año de huelgas: del puerto, en abril-mayo; del frigorífico de Valentín Alsina, en mayo-junio; ferroviaria, en junio, etc., etc. Un conflicto sangriento en Bahía Blanca dió origen a una huelga general el 2 y 3 de agosto. El movimiento más importante, sin embargo, fué la huelga de inquilinos de Buenos Aires, iniciada en la primera quincena de septiembre, que tuvo sus incidentes dramáticos, su razzia de deportaciones y prisiones y que sobre todo representaba una idea fecunda: la de la complementación de la huelga de los productores en las fábricas.

Una estadística del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, nos da para 1907 estas cifras: En Alemania hizo huelga durante el año, el 3 por mil de su población, aproximadamente; en Inglaterra poco

más de esa cifra; en Francia, alrededor del 4 por mil; en Canadá algo más del 5 por mil; en Austria cerca del 7 por mil; en Italia el 13 por mil; en la Argentina el 32 por mil de su población.

El congreso de unificación de la F. O. R. A. y la U. G. T. no dió ningún resultado, habiéndose estrellado todo en la imposibilidad de que ambas partes hicieran abstracción de sus respectivas ideas políticas y sociales y de su táctica favorita. El congreso tuvo lugar en Buenos Aires del 28 de marzo al 1 de abril de 1907.

Respecto de 1908, nos contentamos con dar la siguiente estadística de las organizaciones de la F. O. R. A., publicada en el Almanaque ilustrado de *La Protesta* para 1909:

- F. Obrera Local Bonaerense, con 25 sindicatos.
- F. Obrera Local de Rosario, 15 sindicatos.
- F. Obrera Local de Santa Fe, 4 sindicatos.
- F. Obrera Local de Tucumán, 6 sindicatos.
- F. Obrera Local de La Plata, 12 sindicatos.
- F. Obrera Local Mendocina, 5 sindicatos.

Además existían organizaciones en San Fernando, Chacabuco (dos sindicatos), Puerto Borghi, Necochea, Dolores, San Pedro, Campana, Zárate, Chivilcoy, Bolívar, Salto Argentino, Lomas de Zamora (2 sindicatos).

Tal era aproximadamente el estado numérico de la F. O. R. A. en 1908. En 1909 hizo mayores progresos, no sólo en lo que al engrosamiento de sus filas se refiere, sino también en cuanto a la influencia sobre todo el proletariado militante de la Argentina.

Una característica de la intervención de los anar-



quistas en el movimiento obrero de la Argentina es la profusión del periodismo gremial libertario. Aparte de los órganos generales de propaganda, cada sindicato de relativa fuerza ha tomado como norma la edición de una hoja propia, que por lo general no es más que un periódico de propaganda anarquista, bajo los auspicios del sindicato que lo edita, pues las cuestiones puramente corporativas no son tratadas sino de una manera secundaria.

El más viejo de esos órganos gremiales libertarios es **El Obrero Panadero**, fundado en 1894 y que aún persiste, a través de numerosas suspensiones y reinvenciones. Le siguió **El Obrero Albañil**, en 1898 o 1899, exponente de un sindicato bastante fuerte en aquellos tiempos. Vino luego **La Organización Obrera**, órgano de la F. O. R. A., desde agosto de 1901. Se publicó con mucha irregularidad y se ha reflejado mucho más en **La Protesta** la vida de la organización que en el órgano propio. Sigue publicándose todavía. Los pintores de Buenos Aires publicaron de una manera irregular también su órgano, **El Pintor**, desde los últimos años del siglo pasado, pero no siempre con orientación libertaria.

Otros órganos gremiales libertarios son el **Látigo del Carrero**, a partir de 1903, **El Gráfico**, exponente de una tendencia anarquista en el seno del gremio gráfico bonaerense, de 1904. **La Aurora del Marino**, desde el 23 de junio de 1904, una excelente publicación libertaria durante varios años, luego uno de los órganos del reformismo sindical; **El Sombrerero**, del sindicato de sombrereros de Buenos Aires, a partir de 1904; se publica todavía, manteniéndose en las directivas de la primera hora; **El Carpintero y Ase-**

**rrador**, desde 1904, órgano de los carpinteros de tendencia libertaria de Buenos Aires; se publica todavía (No sabemos exactamente la época en que tomó ese título, pues hasta 1913 era **El Obrero Carpintero**, existiendo además **El Obrero Aserrador**, en 1906); más tarde, en 1911, **El Aserrador**). Tuvieron órganos propios los cocheros (1903); los propietarios de uno y dos carros, **La Luz**, (1907); los ayudantes y peones de cocina (1904-10); los zapateros (desde 1904); los constructores de carnajes (desde 1904); los galponistas (1906); los matarifes, **El Despertar**, (1906); los fideeros (1907); los ferroviarios (en diversas oportunidades). Nos referimos siempre a la tendencia anarquista.

Una serie de buenos periódicos los ha tenido la organización portuaria de Buenos Aires, comenzando por **El Repórter del Puerto**, semanario (desde 1903), seguido de **El Trabajo**, desde febrero de (1906), una excelente revista mensual que redactaba Esteban Almada (se suicidó por razones privadas el 25 de enero de 1909), que publicó una serie de suplementos; nadie dirá que la publicación desmerece entre los órganos anarquistas puros.

Y el ejemplo de los gremios de Buenos Aires fué seguido, cuando hubo la posibilidad de hacerlo por sindicatos y federaciones del interior de la república. Así tenemos **El Obrero Carbonero**, Ensenada (1906); **El Obrero Albañil**, Córdoba (1906); **La Lucha**, órgano de propaganda de los constructores de carnajes, de los matanceros, de los marineros y foguistas, de los estibadores unidos, de los panaderos y de los gráficos de Rosario (1906); **La Lucha**, de

Tucumán (1907); *Aurora* (1908), órgano de la Federación Local de La Plata, etc.

Hay períodos de efervescencia proletaria en que se hace difícil catalogar todas las publicaciones gremiales libertarias; esto se advierte en especial en la época de la revolución rusa y de la fiebre subversiva de la post-guerra (1918-22).

Son también numerosos los números únicos de propaganda editados por los sindicatos rememorando fechas y hechos, sobre todo el primero de mayo, el 11 de noviembre, etc. He aquí algunos: *El Sindicato*, de los mozos de Buenos Aires, números únicos los primeros de mayo de 1905 a 1908, *La Aurora del Marino*, de los marineros y foguistas, 1.º de mayo de 1906, *Primero de Mayo*, de los obreros del puerto (1906), *El Sombrero* (1904), *7 de Septiembre*, dos números únicos, uno en 1904 y otro en 1905, conmemorando el segundo y tercer aniversario de la fundación de la Asociación de Sombrereros de Buenos Aires; 1.º de *Mayo*, de la Federación Obrera Local de Tucumán (1907), *El Obrero Albañil* (1903), con memorando el décimo aniversario de la fundación de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles de Buenos Aires; *Manifestaciones*, 30 de noviembre de 1908, editado por la Federación Obrera Local Bonarense, etc., etc.

## CAPITULO IX

### OTRAS FORMAS DE ACCION Y DE PROPAGANDA

No se agota la acción anarquista en la Argentina ni en la edición abundante de prensa de propaganda, ni en la organización de sindicatos obreros, la conducción de sus luchas y la propaganda gremial libertaria, ni en la influencia sobre las diversas ramas de la literatura. Hemos visto que los anarquistas han sido de los primeros en propiciar el cooperativismo en la Argentina, que fueron los primeros en abogar por la escuela libre, sembrando así una semilla de renovación pedagógica, y vemos que han sido los únicos propagadores del antimilitarismo, compitiendo en la propaganda anticlerical con los más encarnizados librepensadores.

Unas palabras sobre el antimilitarismo.

Siendo el anarquismo una idea antimilitarista por excelencia, no podemos hablar de un movimien-

to antimilitarista específico y continuo. Pero rara es sin embargo la época en que no existió algún grupo, periódico o actividad anticuarteleros y antimilitares.

A través de las resoluciones de los congresos de la F. O. R. A. se puede formar una idea de los alcances y del apoyo prestado por el anarquismo militante al antimilitarismo.

En el segundo congreso de la F. O. R. A., abril de 1902, se tomó esta decisión:

“El segundo congreso obrero, considerando que el militarismo es contrario a los intereses de la humanidad, hace votos para que se haga la mayor propaganda posible contra el bárbaro sistema, a fin de que el mayor número de jóvenes reclutas pasen las fronteras antes que endosar la odiosa librea del asesino asalariado y legal”.

Como se ve, la idea de la negativa a hacer el servicio militar, tal como se propaga ahora, no se conocía entonces en la Argentina.

En el sexto congreso (Rosario, septiembre de 1906), se resuelve:

“El sexto congreso, considerando que la militarización está en contraposición de las leyes naturales y siendo el patriotismo un sentimiento localizado, invita al Comité Antimilitarista constituido en Buenos Aires a que forme una federación antimilitarista en la República Argentina, recomendando a los compañeros que actúan en las sociedades, que induzcan a los asociados próximos a ingresar en el ejército a formar parte directamente del Comité Antimilitarista”, una iniciativa que aun queda por realizar.

En los poetas libertarios el sentimiento antimilitarista tuvo hermosas manifestaciones. He aquí una

poesía de José de Maturana, elegida al azar: “En las puertas del cuartel” del libro *Las Fuentes del Camino*):

“No se rindan ante el yugo las milicias del trabajo que la injusticia doblega y el egoísmo aniquila, sobre esta angustia del siglo que al ideal encarrila por sendas de rebeliones a los que gimen debajo!

Levántense los nacidos para servir de estropajo como carne torturada por la barbarie tranquila, ya que el dolor de los pueblos, cuando la luz no vacila, combate como en los sueños el semental, desde abajo.

No dejemos al cobarde que abandone sus tropeles para honrar con su tributo la prisión de los cuarteles en la infinita amargura de este erepúsculo infame...

Y aleemos sobre su frente del amor la rosa viva para mostrarle el tesoro de la igualdad positiva y hacer que no tenga patria cuando la patria lo [llame!”

Se produjeron hechos de rebeldía contra el servicio militar, se realizaron grandes campañas contra el cuartel con motivo de ciertos hechos, pero la manifestación más usual del movimiento en ese terreno consistía en favorecer la fuga a los países vecinos, sobre todo al Uruguay, de los desertores y de los prófugos. Esa facilidad es causa de que el antimilitarismo activo no haya tenido en este país expresiones más brillantes. Recordemos aquí también que en el ultimátum del anarquismo regional del 8 de mayo de 1910, figuraba como tercera condición para no ir a la huelga general, la amnistía para los infractores y desertores militares.

De la prensa antimilitarista específica, el órgano de más duración y arraigo fué *Luz al Soldado* (des-

de el 11 de noviembre de 1907; el núm. 64 es de febrero de 1914), Buenos Aires, un periódico de batalla que tuvo que hacer frente a continuas persecuciones posteriormente. Hubo en 1909 otro órgano de propaganda antimilitarista, **El Cuartel**, también de Buenos Aires, pero de éste aparecieron pocos números. (Lo sacó Carlos Balsan).

Esta tendencia tuvo en el drama de Alberto Ghirardo, **Alma Gaucha**, una expresión poderosa y duradera.

Las escuelas libertarias (después del asesinato de Ferrer, se comenzaron a llamar racionalistas) existieron en la Argentina desde fines del siglo pasado. Las más antiguas fueron las de Greaghe en Luján, otras diversas en Buenos Aires, una en Santa Fe, hacia 1901, etc. En el segundo congreso de la F. O. R. A. se erige indispensable para el porvenir de las futuras generaciones "la creación de una vasta institución de enseñanza libre". En el tercer congreso se aprueba esta resolución:

"El tercer congreso de la F. O. R. A. considera de urgente necesidad la fundación de escuelas libres, donde, excluyendo toda educación sectaria, se exponga al niño la mayor suma de conocimientos, evitando así la deformación cerebral y preparando criterios amplios, capaces de comentar y comparar más tarde todo género de doctrinas.

"El lema de estas escuelas será la libertad por la educación, y la instrucción estética y el aprendizaje manual deberán unirse a la enseñanza científica, teniendo siempre como punto de mira el desenvolvimiento integral de todas las facultades".

Criterio pedagógico que, a pesar de su redacción defectuosa, entraña mucho de los puntos de vista fundamentales de la llamada escuela nueva de los Ferriere, Bovet, Dewey y demás.

En el quinto congreso de la Federación se recomienda a los sindicatos adheridos la dedicación de una parte de sus fondos al sostenimiento de escuelas libres, bibliotecas y edición de folletos, comprometiéndose la F. O. R. A. a apoyar toda iniciativa tendiente a la formación de esas escuelas. En el sexto congreso se llega a emitir en una resolución la idea de crear un Consejo de educación y de instrucción encargado de organizar escuelas diurnas y nocturnas, constituir bibliotecas y demás cosas necesarias para elevar intelectualmente a la clase proletaria dándole una educación integral.

Ese movimiento ha decaído mucho después del asesinato de Ferrer, cuya iniciativa en Barcelona era la que alimentaba espiritualmente ese movimiento proletario de renovación de la escuela. Sobre todo después de la guerra de 1914-18 se debilitó tanto el movimiento favorable a la creación de escuelas libres por el movimiento anarquista, que se podría pensar que la idea misma ha desaparecido de las preocupaciones cotidianas.

Una de las escuelas modernas de Buenos Aires, la más importante, la precursora de la escuela fundada por Samuel Torner en 1910-11 y de la Liga de Educación Racionalista (1912), publicó un Boletín mensual desde diciembre de 1907 a agosto de 1908. En Mendoza se publicó en 1908 **La Escuela Moderna**, órgano defensor de la enseñanza racionalista (el n.º 3

es de la primera quincena de diciembre), de la escuela moderna de la localidad.

Un entusiasta de la escuela racionalista fué Esteban Almada, posterior a los primeros ensayos ya mencionados de fines del siglo pasado y anterior al núcleo de la Liga de Educación Racionalista. Su mayor actividad de militante está entre los años 1905 y 1908. Escribió muchos artículos en pro de una renovación social y espiritual por la escuela, y suya fué la iniciativa de la escuela que tuvieron los portuarios, conductores de carros y otros gremios afines en 1906, y a la cual concurrían de noche (según el Suplemento de *El Trabajo*, julio 15 de 1906), por término medio 38 de los 58 alumnos inscritos.

En 1908 se fundaron escuelas modernas, además de la de Mendoza, ya mencionada, en Buenos Aires, Rosario y Mar del Plata.

Muchos de estos ensayos tuvieron una existencia efímera, pero sirven para demostrar como el anarquismo en la Argentina ha intentado aplicar las ideas a todas las esferas de la vida cotidiana. Tal vez faltaron hombres apropiados para sistematizar en el terreno pedagógico una corriente continua de esfuerzos, como se hizo en la literatura y en el movimiento obrero.

Los hechos llamados individuales, pero que están sin embargo más ligados de lo que se cree a un estado de ánimo colectivo, a un ambiente favorable a su ejecución, han llenado en este país algunas páginas heroicas. No podemos referirnos a los incontables hechos de carácter rebelde durante las huelgas y los diversos conflictos entre el trabajo, por una parte,

y el Estado y el capitalismo, por otra, ni tampoco a las manifestaciones colectivas violentas. Seríamos incompletos y necesitaríamos mucho espacio, pues es raro el conflicto obrero que no exige a algunos de sus orientadores a participantes espíritu de sacrificio y actos más o menos temerarios y heroicos. Mencionaremos únicamente los llamados atentados terroristas que el anarquismo regional reivindica con su solidaridad hacia los autores de los mismos. Esos hechos tienen todos la misma característica y aproximadamente la misma forma externa: un individuo de mayor sensibilidad que los demás, después de una era de persecuciones y de masacres, se erige en vengador de las víctimas y sacrifica su existencia en un gesto extremo de reparación.

Vemos así a Salvador Planas atentando el 11 de agosto de 1905 contra el presidente Quintana, como acto de protesta contra la masacre del 21 de mayo del mismo año en Buenos Aires y contra las brutidades antiobreras de Rosario. (Planas nació en Silger, Cataluña, en 1881). El revólver de que hizo uso falló, resultando ileso el presidente. En el proceso le defendió Roberto J. Bunge, con una argumentación psiquiátrica. (V. Dr. R. J. Bunge: *Justicia pro Salvador Planas*, 24 págs).

Francisco Solano Rejis atentó contra Figueroa Alcorta el 28 de febrero de 1908, como protesta contra la ley de residencia, contra la represión de la huelga de inquilinos y otros abusos de la reacción.

Simón Radowitzky mató el 14 de noviembre de 1909 al jefe de policía de Buenos Aires, Ramón L. Falcón, un famoso verdugo del proletariado que en una de sus hazañas, la del 1.º de mayo de 1909, cau-

só en la manifestación obrera de los anarquistas ocho muertos y 105 heridos, sin contar tantos otros hechos parecidos que tenía en su haber.

(Radowitzky nació el 10 de septiembre de 1891 en las proximidades de Kief, Rusia, de familia proletaria. Siendo muy joven, vió y participó en las escenas de la primera revolución rusa de 1905 y se despertaron en él las inclinaciones revolucionarias. A su llegada a Buenos Aires se encontró con un movimiento anarquista judío bastante desarrollado, como se deduce de *Vida obrera*, periódico israelita de 1907, y *El Obrero libre*, 1909, así como por la divulgación del *Arbeiter Fraind* de Rucker, publicado en Londres; ese ambiente y la grandiosa agitación anarquista de aquella época le afirmaron en las ideas anarquistas de que aún, libertado en mayo 1930 tras una intensa campaña proletaria, se siente orgulloso).

A la caída de Falcón siguió, naturalmente, un período de terror antianarquista. *La Protesta* fué empastada, su personal fué enviado a Ushuaia en compañía de otros muchos obreros. Pero los ánimos no estaban como para amedrentarse. En pleno estado de sitio, días después del atentado, salió un boletín clandestino de *La Protesta* aplaudiendo al joven ajusticiador, y por su parte los miembros del consejo federal de la F. O. R. A. publicaron algunos números de un órgano clandestino, *Nuestra defensa*, del que sólo tenemos a la vista el del 8 de diciembre. Allí aparece un manifiesto de la F. O. R. A. con este texto:

"Compañeros: Reunidos los delegados de las sociedades obreras de la capital en su mayoría, con asistencia de delegaciones de las vecindades, en el

Hipódromo, en vista de la gravedad de la situación en que se halla colocado el trabajador en esta región a raíz del atentado al ex jefe de policía, coronel Falcón, háse acordado lo siguiente:

"Considerando que el ex jefe de policía, coronel Falcón, se había captado antipatías y odios por el exceso de crueldad con el obrero, que llegó a conocer sus proyectos draconianos tendientes a favorecer los bolsillos capitalistas en detrimento del productor que fué cobardemente ametrallado en la vía pública, ocasionando numerosos muertos y heridos, y que es bien conocida su actuación brutal con el pueblo que protestó contra los altos alquileres, es muy lógico que surgiese un hombre no dejando impunes esos delitos.

"Que aunque, como dicen los enemigos de la clase obrera y de los ideales modernos, fuese un hombre digno, gran servidor de la patria y de las instituciones actuales (clase, presupuesto), no es suficiente acusación para encarcelar e incomunicar a millares de hombres, privando así a sus hijos y padres del sostén diario, teniendo ya en sus manos al autor del hecho.

"Considerando que el estado de sitio por dos meses, concebible sólo a raíz del estallido de una revolución, fué impuesto por los zánganos del gobierno para arrasar, atropellar e incendiar los diarios obreros *La Protesta* y *La Vanguardia*, la Federación Obrera Regional, conductores de carros, carpinteros, zapateros, caldereros, etc., etc., para abofetear a numerosos compañeros, entre ellos a un anciano (el doctor Creaghe) por el solo delito de rebelarse contra tanta

injusticia, contra tanta tiranía, contra tanta desvergüenza.

"Considerando que la libertad de pensamiento y de asociación se halla seriamente amenazada por la reacción que pretende nada menos que suprimir sus órganos y prohibir definitivamente (veremos si se atreve), las organizaciones obreras, llevando así a este país a una barbarie sin precedentes en la historia de los pueblos civilizados"... se acuerda constituir un sub-consejo federal y declarar en principio la huelga general revolucionaria. No es ese, como se ve, el lenguaje de los que se dejan amedrentar.

Esos tres atentadores, los más importantes hasta el Centenario, justamente porque dieron la cara y reivindicaron los motivos de su acción, pudieron huir de la prisión en un mismo día, el 6 de enero de 1911, pero Radowitzky no pudo decidirse, temiendo una celada, y escaparon Planas y Solano Rejis, que estaban cumpliendo una condena a diez y seis y veinte años, respectivamente, por los atentados frustrados. (Véase nuestro folleto: **Simón Radowitzky, el vengador y mártir**, noviembre de 1927; ed. F. O. R. A.). Sobre la semana sangrienta de mayo de 1909 existe un informe socialista: **La huelga general de la semana de mayo de 1909**, Buenos Aires, 1909, 118 págs., con ilustraciones, con los parcialismos de partido inevitables).

Como corolario a esa enumeración de atentados realizados por anarquistas, convendría recordar el largo elenco de los crímenes de la reacción. Pero la lista sería muy difícil de trazar, porque los deportados, los procesados por delitos sociales y de prensa,

los perseguidos, los asesinados, los heridos por las balas de la policía, etc., suman millares.

Un breve resumen desde 1902 no estará demás:

Por la ley de residencia fueron deportados en noviembre de 1902 y meses sucesivos, Fortunato Serantoni, el internacionalista italiano, propietario de la Librería Sociológica, Oreste Ristori, Arturo Montesano, Luis Magrassi, Orsini Bertani, Antonio Navarro, con toda su familia, José López Margarida, Teodoro Lupano, Juan B. Calvo González, Juan Casademont, Ramón Palau, Francisco Jamin, A. Scopetani, Reguera, Ros, Virginia Bolten, Rómulo Ovidi (que después parece haberse ligado al batllismo uruguayo), Santiago Locascio, y muchísimos otros, lista que agradaron considerablemente los años sucesivos.

No nos detenemos a mencionar los obreros muertos en los conflictos del trabajo y del capital por causa de la intervención del Estado en favor del capitalismo. Pero es memorable por los acontecimientos que le rodearon, la muerte de Ocampo el primero de mayo de 1904 en la manifestación anarquista; en ese mismo asalto policial murieron otros cuantos obreros, resultando casi un centenar de heridos, entre ellos Antonio Marzovillo. De los centenares de presos en esta oportunidad como en tantas otras anteriores y posteriores, no es preciso hablar.

En septiembre del mismo año hubo en Rosario una nueva masacre, en la que cayeron cuatro o cinco obreros muertos y algunas decenas de heridos.

En ocasión del golpe frustrado del radicalismo, en febrero de 1905, el presidente Quintana descargó sobre los anarquistas la más furiosa de sus venganzas.

Entre los deportados de esa fecha citamos a Gregorio Inglan Lafarga, Cayetano Criado, Antonio Marzovillo, Constante Carballo, Francisco Luna, Constantino López, José Tellechea, Vicente Perducca, Cipriano López, Francisco Jaquet, Benito Puente, Joaquín Hucha, Alfredo Iglesias, José Donato, Antonio Leoncio (uno de los heridos del primero de mayo de 1904), Carlos Balsan, Narciso Bartolozzi, Antonio Rey, Manuel Manrique, Aurelio Paganelli, Francisco Corney (a quien en septiembre del mismo año se le procesa en Montevideo por una serie de artículos recomendando al proletariado en *El Obrero* el uso de la violencia), Manuel Vázquez, Francisco Albigini, Dante Silva, Bautista Fueyo, Mariano Barrajon, Angel Rivas, Leopoldo Rodríguez, Antonio Loredo (éste, como algunos otros de los nombrados, regresó clandestinamente a la Argentina y fué deportado de nuevo a España en febrero de 1909), Angel S. Blanco, Montagnoli...

Otros dos o tres muertos y diez y siete heridos resultaron en el mitin del 21 de mayo de 1905 en Buenos Aires.

A consecuencia de la huelga de inquilinos fueron deportados a sus países respectivos Roberto D'Angió, Mariano Foreat, Ramón Antoneda, José Pañeda, Guido Monachessi, José Pérez, Alfonso García de la Mata, Manuel Lourido y otros muchos.

Se conoce bien, por la repercusión que tuvo el gesto reparador de Radowitzky, la masacre del primero de mayo de 1909 en Buenos Aires, donde cayeron 8 muertos y 105 heridos.

Cuando cayó Falcón, el 14 de noviembre del mismo año, alcanzado por la bomba de Radowitzky, la

reacción no conoció límites a sus extremos; los presos sumaron millares y todo elemento extranjero más o menos conocido por sus ideas revolucionarias fué deportado; los argentinos fueron enviados a Ushuaia. Entre los deportados fueron Alberto Meschi, Santos Cervoni, Francisco Poggi, Juan Bianchi (éste, secretario de la F. O. R. A., estuvo en 1905 en el umbral de la deportación; se retiró de la vida de militante).

De la reacción del Centenario hablaremos especialmente.

Como se ve, por un Falcón que cayó herido por la mano de un anarquista, la reacción no conoció límites a sus arbitrariedades, a sus abusos y a sus crímenes.

Los que conocieron los barcos de guerra "Santa Cruz" y "Maipú", convertidos en prisiones en 1905, los que fueron encerrados en el "Guardia Nacional", en 1909, etc.; los que vivieron las épocas de provocaciones policiales infames de Beazley, del "Manchao", de Federico S. Foppiano, de Falcón; los que comprobaron mil veces la actitud de las autoridades en los conflictos entre el capital y el trabajo, los que conocieron de cerca las tragedias de los deportados, todos los que alientan sentimientos de justicia, se guardarán muy bien de levantarse acusadoramente contra los vengadores del pueblo.



---

## CAPITULO X

### LA REACCION DEL CENTENARIO

---

El anarquismo en la Argentina, a pesar y tal vez debido en parte a la represión falconiana, era una fuerza popular cada vez más exigente y temible. Los años 1909 y 1910 fueron años de conflictos continuos, de desafíos proletarios a la burguesía. El trabajo abundaba, el ejército de los desocupados había mer-mado hasta desaparecer por algún tiempo. Esto y la fiebre romántica de lucha, el furor de la propaganda, habían llegado a crear condiciones de inestabilidad y de inquietud para el régimen imperante.

**La Protesta** tiene un tiraje de 15 a 16.000 ejemplares, y era poco; fué necesario crear más prensa para satisfacer la demanda popular creciente, y se fundó un nuevo diario, **La Batalla**. La reacción brutal que siguió a la caída de Falcón y que quiso matar **La Protesta**, tuvo por resultado inmediato lo contrario: un avivamiento de la propaganda, un reforzamiento de las filas de combatientes.

El 27 de marzo de 1910 se celebró en Buenos Aires una manifestación anarquista monstruosa, encabeza-

da por los dos diarios del movimiento. Era una protesta contra las autoridades de la cárcel de encausados, en la cual habían tenido lugar torturas brutales contra los presos.

El gobierno quedó aterrado ante aquella exhibición de fuerzas y cedió, renovando el personal de la cárcel. Esa reparación no calmó los ánimos. Se acercaban los festejos proyectados en conmemoración del Centenario de la independencia argentina, el 25 de mayo de 1910. Los anarquistas querían mostrar al mundo lo que había de falso en esa libertad y se dispusieron a presentar al gobierno un ultimátum. "Las represalias policiales del último estado de sitio habían hecho germinar un espíritu de venganza en las filas populares" — escribe Gilimón (pág. 79).

Dejamos la palabra a Gilimón: "Se está en víspera de algo sensacional, que probablemente hará época en la vida del proletariado argentino. Existe un gran ambiente huelguístico. La huelga del Centenario es cosa hecha. Se palpa su existencia por todas partes... No hay sin embargo una confianza plena en el poder del proletariado, en su consistencia, solidaridad, decisión y espíritu de rebeldía, para poder admitir como posible un triunfo sobre el gobierno. Se supone que éste, por poca energía que tenga por débiles y apocados que sean sus hombres, reaccionará violentamente y asestará un golpe mortal a la organización obrera y a la propaganda de ideas. No cabe ir contra el propósito de huelga que hay en la multitud, que ha surgido, puede decirse, en ella misma. Se procura el menos encauzar la aspiración del proletariado a un mínimo que haga posible un triunfo sin lucha, y se proyecta reclamar para el Centenario la libertad

de Planas y Regis y de los demás presos existentes por cuestiones sociales, así como una amplia amnistía para los prófugos y desertores del ejército, que en la Argentina son innumerables, puesto que cada año solamente responden al llamado a filas un cincuenta por ciento de los que les corresponde según la ley militar. Empero la revista literaria y sociológica *Ideas y Figuras* ha prestigiado la derogación de la ley de residencia, y aunque esa ley hace muy poco daño ya y es eludida con facilidad, es tan antigua la campaña realizada contra ella, se ha arraigado tanto en los anarquistas, y en gran parte de los obreros el odio a ella en los ocho años transcurridos desde que se dictó, en los cuales se la ha combatido tenazmente con artículos y discursos, que en todas partes es acogida con entusiasmo la idea de fundamentar la huelga en el pedido de derogar dicha ley". (Pág. 81).

En efecto, el ultimátum al gobierno pedía la derogación de la ley de residencia, la libertad de los presos por cuestiones sociales y la amnistía para los infractores y desertores militares.

Como se desprende de los relatos de Gilimón, el redactor principal de *La Protesta* entonces, para los militantes sensatos no había ninguna duda de que la lucha que se entablaba, a la cual se iba más bien arrastrados por la corriente popular desarrollada por la propaganda intensa, tendría funestas consecuencias. El gobierno no las tenía tampoco todas consigo. "Si en *La Protesta* había recelo, — escribe Gilimón — un recelo que no impedía llevar adelante la campaña en sus columnas con tesón, en las esferas del gobierno había miedo. Se parlamentaba con los miem-

bros del Consejo Federal de la F. O. R. A. directa o indirectamente. Se ofrecía llegar a un arreglo y se regateaban las bases de éste como las mereaderías que se despacha en las tiendas de los turcos. Y en realidad se quería ganar tiempo y concluir con un engaño, cuando ya fuese imposible realizar la huelga, cuando iniciado el período de las fiestas no hubiese como ir a un paro, ni qué paralizar" (página 83).

En el Consejo Federal de la F. O. R. A. se advirtió probablemente la debilidad del proletariado, no fiando mucho en la efervescencia callejera, y tal vez se pensó ceder en parte. Esas vacilaciones, que nacían de un conocimiento más exacto de la psicología de las masas, fueron aprovechadas por los sindicalistas, que se adelantaron a declarar la huelga general para el 18 de mayo. "Esa declaración de huelga general comprometía muy poco a los elementos de la Unión General de los Trabajadores, (se llamaba ya C. O. R. A., pero el cambio de nombre no había modificado su espíritu), que eran muy poca cosa para un paro de ese género; pero el efecto moral que causó entre los anarquistas fué tan grande, ya que con ella se presentaban los sindicalistas como más revolucionarios que la F. O. R. A., a pesar del abolengo revolucionario de esta organización" (Gilimón, *id.* pág. 84). Recordamos este gesto demagógico porque no es único en la historia del movimiento obrero del país, y porque las circunstancias en que se encontraron los militantes que preveían los acontecimientos en mayo de 1910 se han vuelto a repetir más de una vez y se repetirán siempre, y convendría trabajar en lo sucesivo con ideas más sólidas, para

no dejarse llevar a continuos descalabros por movimientos de entusiasmo efímero que no dejan más que un sendero de ruinas morales y materiales y de decepciones a su paso.

En una palabra, la incomprensión de muchos de los propios elementos, la efervescencia popular, la triste especulación sindicalista son los tres factores que llevaron al movimiento anarquista a entablar una lucha abierta contra el orden constituido aprovechando las fiestas del Centenario.

El ocho de mayo se realizó en Buenos Aires un mitin grandioso, uno de los más formidables que se hayan visto en la gran urbe. Pasaron de cincuenta mil los manifestantes; se dijo incluso que la cifra de los reunidos en torno a las ocho o diez tribunas anarquistas se aproximaban a los cien mil. Se decidió en este mitin iniciar la huelga general el 18, si antes el gobierno no accedería a las tres condiciones presentadas. Fué posiblemente un gran error, pues de entablar la lucha se habría debido comenzar en el acto, sin dar tiempo a las autoridades para que tomaran las medidas de defensa que habrían de tomar seguramente. Como lo hicieron.

El gobierno cobó mano a los recursos extremos de que disponía. Las fiestas fastuosas del Centenario estaban en peligro y para conjurar la huelga general se decretó el 14 de mayo el estado de guerra y se inició la caza a los anarquistas. No deja de ser una mácula, sin embargo, para la "democracia" argentina el hecho de haberse visto obligada a festejar el Centenario de su independencia bajo la férula del estado de guerra, convirtiendo a Buenos Aires en un campamento armado.

La acción policial y de las bandas de patriotas comenzó el 13 de mayo. Los primeros en caer, naturalmente, fueron los redactores de *La Protesta* y de *La Batalla* y los miembros del Consejo federal de la F. O. R. A. (con los de la C. O. R. A., que pagaron así su fanfarronada de un momento, habiéndoles fallado el cálculo). Las prisiones se llenaron de bote en bote y no bastaron; se improvisaron prisiones para la ocasión. Y cuando se supo que algunos centenares de militantes revolucionarios estaban tras las rejas, se organizaron los asaltos a los locales obreros y a la prensa de ideas, pero "las turbas del 14 de mayo y días siguientes no estaban animadas de sentimientos patrióticos. Fueron la acción deliberada y fría, el plan metódico y el cálculo previsor quienes las movieron y animaron" (Gilimón página 87)

La imprenta de *La Protesta* fué incendiada, la del diario de los socialistas, *La Vanguardia*, sufrió grandes desperfectos también; los locales obreros y las bibliotecas fueron desvastados por las hordas policiales y patrioteras. Nunca se había visto tan ingrato espectáculo. El terror se impuso, dominó la situación. Los presos alcanzaron a dos mil aproximadamente.

La huelga quedó reducida a un mínimo, pero el sabotaje se hizo sentir, sobre todo en la iluminación, que no funcionó normalmente un solo día.

Sin embargo se comprendió pronto que el anarquismo en la Argentina había llegado al final de una de sus etapas, que se cerraba un importante capítulo de la historia social.

Para colmar la obra de la destrucción del movi-

miento revolucionario a fines de junio estalla en el teatro Colón una bomba, cuyos destrozos fueron de poca importancia. Salieron levemente heridos algunos concurrentes. Pero era el pretexto que faltaba para dictar al día siguiente una nueva ley, la de defensa social, que daba carta blanca a la policía para proceder con plenos poderes contra la propaganda obrera y revolucionaria. Se ha dicho entonces que la bomba del teatro Colón tenía un origen policial; lo que se sabe es que dos de los detenidos, como presuntos autores, Juan Romanoff y S. Denucio, fueron puestos en libertad por falta de pruebas consistentes.

Rafael Barrett ha resumido ese período memorable en el folleto *El terror argentino* (Asunción, Paraguay, 1910), una vibrante acusación contra la mentira democrática de una república que podía considerarse a la altura del gobierno más reaccionario y más bestial.

Naturalmente, comenzaron las deportaciones de extranjeros y el envío a Ushuaia de los argentinos.

Entre los deportados estaba Gilimón (v. su relato en *Hechos y Comentarios*, pág. 89-109).

Entre los enviados a Ushuaia iban R. González Pacheco, T. Antillí, Apolinario Barrera...

No obstante, el movimiento anarquista no había terminado; pero el golpe había sido muy grande y en lo sucesivo vienen varios años de esfuerzos y de sacrificios enormes para reanudar las relaciones, volver a publicar la prensa de ideas, reconstruir los cuadros sindicales y reiniciar de nuevo la propaganda sistemática a la luz del día. En realidad hubo casi que comenzar de nuevo, no sólo por haber deshecho el

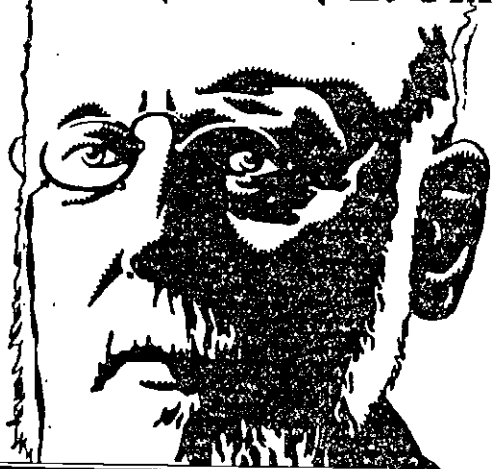
malón las organizaciones y las instituciones del anarquismo, sino por haber establecido así algo como una discontinuidad de hombres, pues la mayoría de los militantes viejos fueron desterrados, quedaron imposibilitados materialmente para continuar su labor o se retiraron de la lucha. Por eso interrumpimos aquí el relato, que continuaremos en su oportunidad hasta nuestros días, presentando a nuevos hombres, a nuevos militantes pero, desgraciadamente, no ya la misma amplitud del campo de acción y del espíritu de iniciativa anarquistas.



## INDICE

	Pág.
Palabras de introducción . . . . .	5
I La influencia de la Internacional en la Argentina—(1870-1880) . . . . .	11
II Los comienzos de la propaganda comunista-anarquista (1880-90) . . . . .	31
III La época de "El Perseguido" — (1890-1896) . . . . .	43
IV Período de transición . . . . .	61
V Ley de residencia . . . . .	71
VI "La Protesta" . . . . .	101
VII El anarquismo en la literatura . . . . .	121
VIII El anarquismo en el movimiento obrero . . . . .	137
IX Otras formas de acción y de propaganda . . . . .	165
X La reacción del Centenario . . . . .	179

**MAX NETTLAV**  
**DOCUMENTOS INEDITOS**  
**SOBRE LA INTERNACIONAL**  
**Y LA ALIANZA EN ESPAÑA**



**EDITORIAL**  
**LA PROTESTA**

**BVENO/AIRE/**  
**1930**



**MI COMUNISMO**  
 (LA FELICIDAD UNIVERSAL)  
 DE  
**SEBASTIAN FAUST**

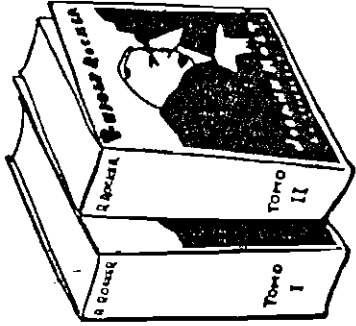
**2440**  
 páginas  
 #2



**J. DEJACQUE**  
**EL**  
**HUMANISFERIO**

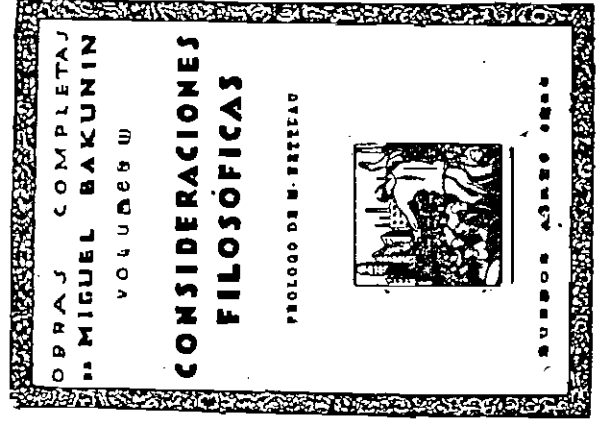
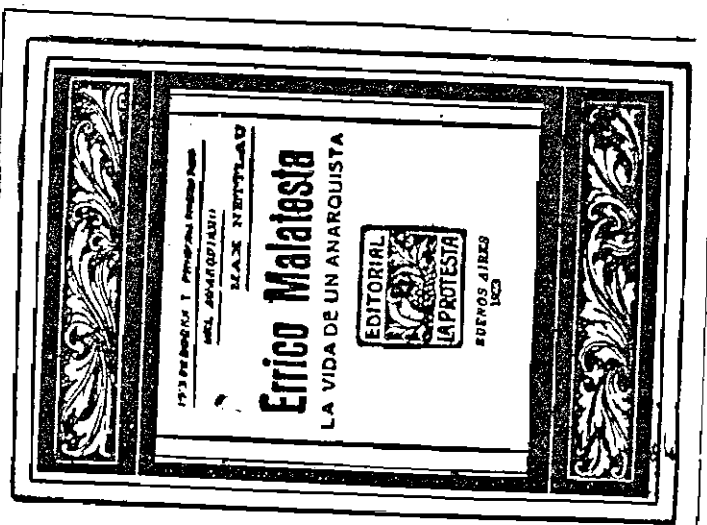
**1444**  
 páginas  
 Colección  
**UTOPISTAS**  
**50cts.**

2 Tomos



3 PESOS

**JOHANN MOST**  
**LA VIDA DE UN REBELDE**  
por **RUDOLF ROCKE**  
PRÓLOGO DE  
**ALEJANDRO GARRA**



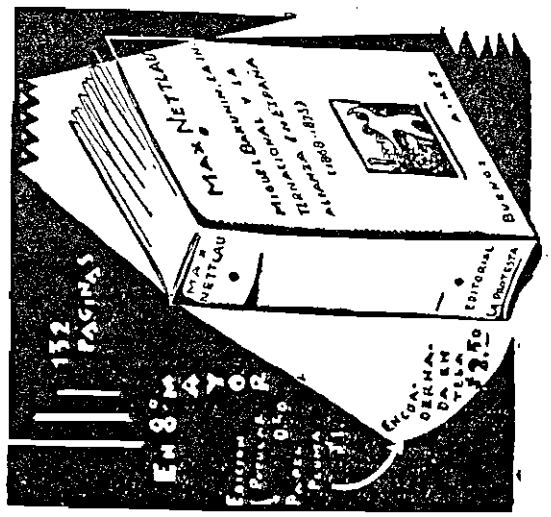
OPRAS COMPLETAS  
MIGUEL BAKUNIN  
VOLUMEN III

**CONSIDERACIONES  
FILOSÓFICAS**

PRÓLOGO DE M. BERTHEAU



BUENOS AIRES 1925



132 PAGINAS

EN 8.º

BUENOS AIRES  
1925




||| La Revolucion Social en Francia |||

OBRA COMPLETA  
 DE MIGUEL BAKUNIN  
 VOLUMEN I

**LA REVOLUCION  
 SOCIAL EN FRANCIA**

EDITADO DE N. REVELL



EDITORIAL "LA PROTESTA"

RUDOLF ROCKER

**LA MALDICCION DEL PRACTICISMO**



EDITORIAL "LA PROTESTA"  
 BUENOS AIRES 1926

754.332